Universidad Católica de Oriente



A la verdad por la fe y la ciencia

Universidad Católica de Oriente

40 años a la verdad por la fe y la ciencia



UCO

Universidad Católica de Oriente

Acreditación Institucional en Alta Calidad

Resolución 9522 06/09/2019 del M.E.N. - Vigilada Mineducación

CATALOGACIÓN EN LA FUENTE

Ríos-Osorio, Elkin (Ed.)

Universidad Católica de Oriente: 40 años a la Verdad por la Fe y la Ciencia / Elkin Ríos-Osorio, Fabián Alonso Pérez Ramírez, Julián Acosta Gómez, editores. —— Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, 2022.
ISBN (impreso): 978-628-7521-41-4 ISBN (digital): 978-628-7521-42-1
200 p.: tamaño 27 x 21 cm.

I. Universidad Católica de Oriente (Colombia) - Historia - 1982-2022. 2. Universidad Católica de Oriente (Rionegro- Colombia). 3. Universidad Católica de Oriente (Colombia) - Aniversarios. I. Ríos-Osorio, Elkin. II. Pérez Ramírez, Fabián Alonso. III. Acosta Gómez, Julián. IV. Título.

378.861

© Universidad Católica de Oriente

ISBN: 978-628-7521-41-4 (impreso)
978-628-7521-42-1 (digital)
Primera edición: noviembre 2022

Canciller
Obispo Fidel León Cadavid

Rector
Pbro. Elkin de Jesús Narváez Gómez

Directora de docencia
Ángela María Velásquez Valderrama

Director de Investigación, Desarrollo e Innovación
Dagoberto Castro Restrepo

Directora de Extensión y Proyección Social
Luz Marina Rodas Chamorro

Director de Bienestar Universitario y Pastoral
Pbro. Omar Alberto López Vargas

Líder Departamento de Comunicaciones y Relacionamiento
Luisa Fernanda Ramírez Garzón

Ilustraciones
Julián Ramírez

Editores
Elkin Ríos-Osorio
Fabián Alonso Pérez Ramírez
Julián Acosta Gómez

Autores
Elkin Ríos-Osorio
Fabián Alonso Pérez Ramírez
Julián Acosta Gómez
Obispo Fidel León Cadavid Marín
Pbro. Elkin de Jesús Narváez Gómez
Diana Cristina Ramírez Valencia
Ángela María Velásquez Valderrama
María Francisca Forero Meza
Carlos Mario Vargas-Restrepo
Jaime de Jesús Mosquera Orozco
José Alberto Álvarez López
Dagoberto Castro Restrepo
Mario Alberto Quijano Abril
Juan Carlos Franco Montoya
Wilmar Evelio Gil Valencia
Mauricio Eliecer Giraldo Mejia
Mary Estela Ospina Henao
María Luisa Villalba Morales
Luz Marina Rodas Chamorro
Juan Manuel González Arbeláez
Diana Milena Torres Acosta
Paulina Aguirre Suárez
Juan Carlos Correa Carmona
Pbro. Omar Alberto López Vargas

Revisión de textos
Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente
Rionegro, Colombia

Diseño y diagramación
Divegráficas S.A.S

Editado por
Universidad Católica de Oriente

Impreso por
Divegráficas S.A.S
Carrera 50 n.o 35-62 - PBX: (604) 322 50 96
Medellín-Antioquia
www.divegraficas.com

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Se permite la reproducción del libro o de sus contenidos, siempre y cuando se dé el debido crédito al autor y a la Universidad Católica de Oriente

Índice

- **40 años de nuestra Universidad Católica de Oriente. Un compromiso con la evangelización** 5
  - Obispo Fidel León Cadavid Marín
- **40 años construyendo territorio, acreditación social y alta calidad** 11
  - Pbro. Elkin de Jesús Narváez Gómez
- **40 años cultivando universidad. Fundación, consolidación, desarrollo y sublimación** 19
  - Fabián Alonso Pérez Ramírez, Elkin Ríos-Osorio, Julián Acosta Gómez
- **Cuatro décadas de una docencia en salida** 51
  - La Universidad Católica de Oriente: una docencia de calidad para toda la comunidad 53
    Diana Cristina Ramírez Valencia, Ángela María Velásquez Valderrama
  - El estudiante: caminante del aprendizaje 67
    María Francisca Forero Meza
  - El profesor, ese acompañante en el camino del aprendizaje 75
    Carlos Mario Vargas-Restrepo
  - La evolución institucional: un camino a la excelencia 85
    Jaime de Jesús Mosquera Orozco, José Alberto Álvarez López
- **40 años de investigación para el desarrollo territorial y humano** 93
  - El ecosistema de ciencia, tecnología e innovación de la Universidad Católica de Oriente al servicio de la formación científica, la generación de conocimiento y el cambio en la sociedad 95
    Dagoberto Castro Restrepo
  - Universidad Católica de Oriente, 40 años de caracterización, exploración y conservación del territorio 107
    Mario Alberto Quijano Abril
  - Cuarenta años de observación, compresión e intervención del territorio desde la educación rural, los derechos humanos y las Ciencias Sociales 119
    Juan Carlos Franco Montoya, Wilmar Evelio Gil Valencia, Mauricio Eliecer Giraldo Mejia
  - Capacidades institucionales de innovación para la transformación social 131
    Mary Estela Ospina Henao, María Luisa Villalba Morales

- **La universidad y su diálogo con la sociedad 147**
  - Servicio, educación integral y comunicación 149
    Luz Marina Rodas Chamorro
  - Centro de Proyección Social: formación integral y servicio a la comunidad 151
    Juan Manuel González Arbeláez, Diana Milena Torres Acosta
  - El Centro de Estudios Territoriales: una estrategia para un territorio pensado y articulado 155
    Paulina Aguirre Suárez
  - Un sueño que se consolida en la realidad desde el conocimiento aplicado 161
    Juan Carlos Correa Carmona

- **40 años promoviendo la evangelización de la cultura 173**
  - Pbro. Omar Alberto López Vargas

- **La humanización y territorialización de la educación, una visión prospectiva de la UCO 193**
  - Pbro. Elkin de Jesus Narváez Gómez, Fabián Alonso Pérez, Elkin Ríos-Osorio, Wolfy Leandro Ríos Betancur

40 Años

de Nuestra Universidad Católica de Oriente.

Un compromiso con la evangelización

El 11 de febrero de 1982 marcó el inicio oficial de un sueño que había crecido entre el clero, las comunidades religiosas y diversas personas de la comunidad del Oriente antioqueño con el beneplácito de las administraciones municipales. Mons. Alfonso Uribe Jaramillo permitió materializar este anhelo firmando en la fecha indicada el decreto de fundación de esta universidad. Es necesario señalar también que esta obra educativa fue creada en el año de las bodas de plata de la Diócesis de Sonsón–Rionegro como una expresión de generosidad con el pueblo del Oriente antioqueño y como signo del crecimiento, empuje y compromiso con el progreso de la región. Sin duda, una oportuna iniciativa educativa para el servicio evangelizador de esta Iglesia particular que se esfuerza por leer y atender los signos de los tiempos de un territorio.

"Con esta Universidad queremos glorificar al Señor y a su Madre, servir al hombre que constituye nuestra mayor riqueza y contribuir modestamente a la restauración y al progreso integral de nuestra patria". Estas palabras de Mons. Alfonso Uribe Jaramillo, en su discurso inaugural del 4 de abril de 1983, retratan su preocupación de pastor, que ordena toda su acción a la glorificación de Dios y al servicio evangelizador de la Iglesia, en este caso, para ofrecer desde la educación una formación integral a las personas y las comunidades que permita, además, profesionales idóneos a la sociedad y a la patria.

En la actualidad, nadie pone en duda la importancia capital de la educación, y su poder transformador frente a la evolución y la prosperidad de los pueblos. Por el contrario, su carencia se constituye en freno al crecimiento y alimento de desigualdad. Por esto, la Universidad debe ser motor de transformaciones humanas, frente a realidades sociales, políticas y económicas no siempre amables, justas y equitativas que el Evangelio permanentemente nos invita a denunciar y cambiar: la corrupción, la violencia, el asesinato, la pobreza, la inequidad, la exclusión, la explotación, la violación y el desconocimiento de los derechos de los otros. Para Jesús es inadmisible que sus discípulos traicionen el Evangelio y le roben la esperanza de futuro a los que tienen la vida más vulnerable. Por ello, como exigencia, nos pide con contundencia arrancar de raíz todo aquello que causa mal y escandaliza, eliminar la ambición de poder y la voluntad de dominio, renunciar al sometimiento de otros a los propios criterios o deseos: todo esto para dar paso a la revolución del amor.

Este panorama, sumado a las riquezas del oriente de Antioquia y de quienes lo habitan, se constituye en la gran oportunidad para la educación, cuyos propósitos pasan por la formación integral, la justicia social, la cultura de la paz, en últimas, por la apuesta y lucha de una sociedad justa, equitativa, humana y cristiana. Una tarea que inicia prontamente al inculcar desde las edades más tiernas del ser humano el sentido de la equidad, la solidaridad y la capacidad crítica, que los incite a participar con toda su inteligencia y con la pasión del corazón, para luchar contra todas las formas de injusticia e inequidad que riñen con los más altos ideales éticos que la humanidad ha construido como aspiración de paz y progreso. Se trata de una educación que ayude a resolver conflictos sociales, teniendo como base la dignidad humana, los principios democráticos, la ética social, la solidaridad, la construcción y el respeto de los bienes públicos y el diálogo permanente entre la fe y la ciencia, entre la espiritualidad y la racionalidad humana.

"Servir al hombre que constituye nuestra mayor riqueza" es la sentencia expresada por el fundador que la Universidad se ha esforzado por lograr en estos 40 años de historia, de experiencias y de aprendizajes. Trayectoria que nos brinda la confianza para mantener vigente los objetivos fundacionales y misionales como un compromiso solidario con la dignidad humana, y de paso, nos invita a reconocer en nuestros estudiantes, docentes, empleados, egresados, sus familias y en general en todas las personas, lo más valioso de nuestra universidad.

Nuestra tarea evangelizadora se reafirma con el propósito de forjar en las personas valores de vida, ideales y sueños para el porvenir de la humanidad, mediante condiciones de conocimiento, de tecnología, de innovación y de investigación que hacen posible su realización. Esta es una reiteración para avanzar en los procesos de calidad, expresa en niveles superiores de desarrollo en beneficio de nuestro Oriente y nuestro país, tal como lo delineara Mons. Alfonso cuando esperó en la naciente universidad, una institución que "contribuyera a la restauración y al progreso integral de nuestra patria". Así lo recalca también el Documento de Aparecida, al enunciar las tareas diferenciales de las universidades católicas que:



Habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana (que otras instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar). Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de compromiso solidario con la dignidad humana y solidario con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de nuestra sociedad. (D.A. 342)

Con alegría celebramos 40 años de esta obra universitaria. Y qué mejor expresión de este júbilo comunitario que su materialización en este libro conmemorativo. Ese espíritu humano comunitario se expresa ahora en estas líneas e imágenes que recuperan y recorren la memoria de un pueblo, con el cual hemos caminado como Universidad Católica de Oriente guiados por Dios, con el propósito de "unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad" (Juan Pablo II, 1980, p. 1580).

Que hoy resuene un ETERNO AGRADECIMIENTO a Dios que inspira toda obra buena y a todos los que han hecho parte de esta historia de amor que celebramos y compartimos gracias a su aporte lúcido y comprometido. Hacemos memoria con este libro que reposa en sus manos y con nuestra oración a los que han dejado su huella entre nosotros y han partido a la eternidad dichosa. Le pedimos al Señor que esta obra universitaria sea para su gloria, que nuestro trabajo brote de Él como su fuente y se dirija a Él, como a su fin.

+Fidel León Cadavid Marín
Obispo de Diócesis Sonsón–Rionegro
Canciller de la Universidad Católica de Oriente





40 Años
A la Verdad por la Fe y la Ciencia





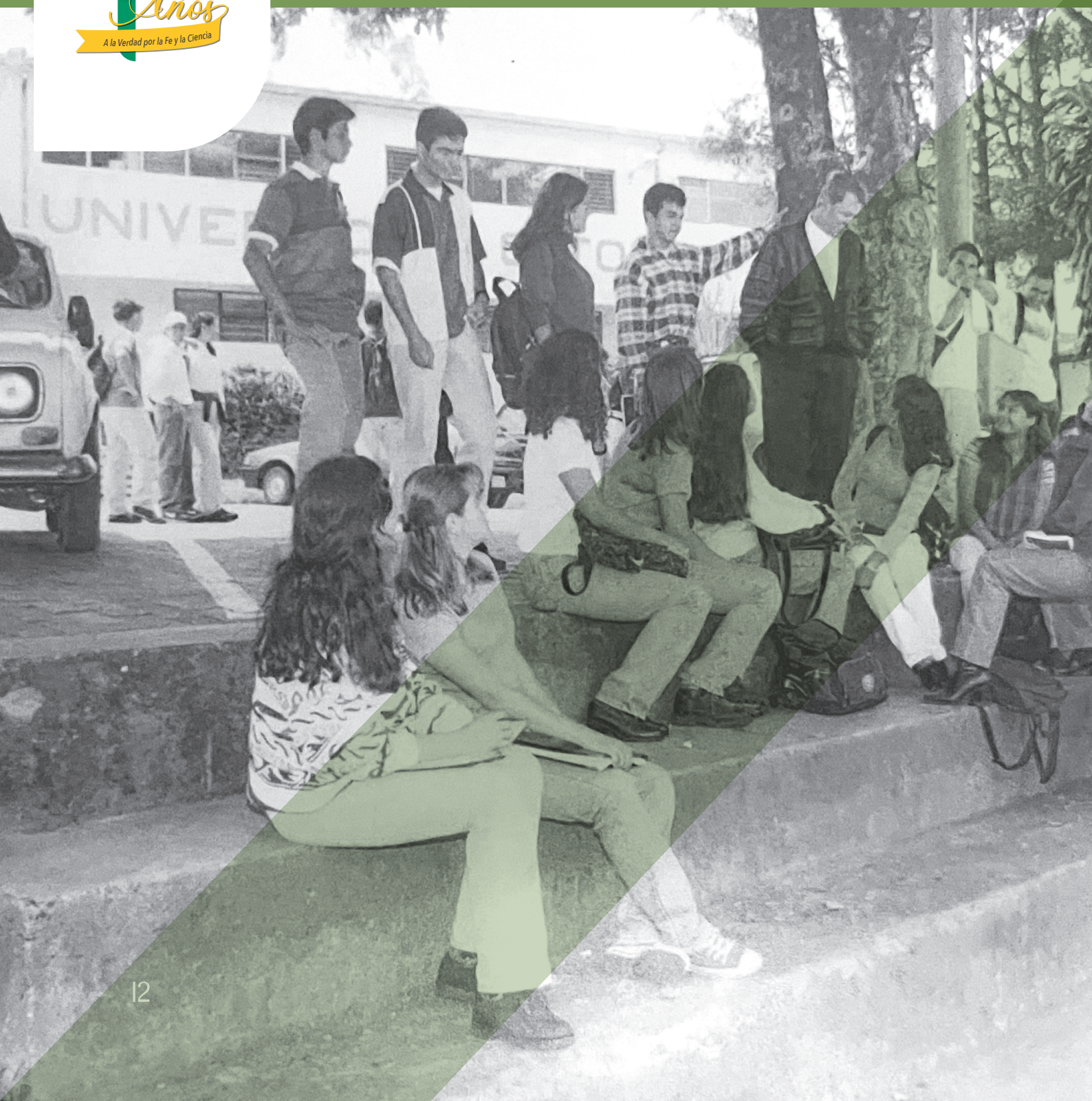
40 Años

construyendo territorio, acreditación social y alta calidad

Desde hace 40 años, en el corazón de la Diócesis de Sonsón-Rionegro y en comunión con el pueblo peregrino del Oriente antioqueño, se forjó la Universidad Católica de Oriente, fruto del cultivo de las humanidades, las artes, la ciencia y la fe; y como lo decía el Papa Alejandro VI, consagrada "a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros, animados todos por el mismo amor al saber".

La Universidad Católica de Oriente se comprende como el esfuerzo espiritual y colectivo de un territorio por alcanzar su humanización, al generar conocimientos teóricos y técnicos que permiten la conservación, transmisión y transformación de la cultura y con ella, la formación de las comunidades de la región y del territorio para dignificar las condiciones de sus habitantes.

En la búsqueda incesante de su misión, la Universidad está llamada a saber escrutar a fondo los signos de los tiempos (Juan XXIII, 1961), interpretando la situación actual de la humanidad y discerniendo hacia dónde debe enfocar sus esfuerzos para construir un futuro más humano y con mayor sentido para todos.







En los últimos cuatro siglos se han visto sacudidas las certezas fundamentales que constituyen la vida de los seres humanos. Es precisamente por esta dramática realidad que la Universidad Católica de Oriente debe tomar la fortaleza de sus principios para ser cantera de esperanza: un taller donde se aprende a ser responsables de sí mismos y del mundo, donde se promueve la cultura del cuidado de nuestra casa común de cara a las necesidades y potencialidades del territorio, una universidad en salida (Francisco, 2017) que entrega todas sus capacidades, conocimientos, experiencia y hallazgos a la "constante búsqueda de la verdad, mediante la investigación, la conservación y la comunicación para el bien de la sociedad" (*Ex Corde Ecclesiae*, 1995, p. 25).



En este sentido, la Universidad Católica de Oriente, superando la inmediatez de la realidad dada, actúa conscientemente y de manera colegiada para responder a los desafíos que nos propone el mundo y, en particular, a las realidades sociales y culturales del oriente de Antioquia. Esta región la conforman cuatro subregiones claramente definidas por sus características geográficas, culturales y diferencias específicas: Altiplano, Embalses, Páramos y Bosques. Conviven en ella dinámicas diferentes de integración y coordinación: MASORA: la Provincia del Agua, el Bosque y el Turismo; la Provincia de la Paz; además de la propuesta de Área Metropolitana aún en construcción. Esta es una región de grandes transformaciones y también de muchos retos, los cuales son asumidos por la Institución desde sus funciones sustantivas y el compromiso declarado de la transformación social del territorio.

Como universidad de región nos consideramos corresponsables de la riqueza cultural del territorio, la cual debe estar en diálogo con el cúmulo de saberes universales de la humanidad. Como católica, una universidad que cultiva los valores cristianos que son un faro para el sentido trascendente de la existencia. Una universidad de región que hace territorio en comunión con sus actores y organizaciones, lo cual es explícito en nuestra misión, en apuestas como el servicio a la persona humana y a la comunidad, la búsqueda del bien universal, el cuidado de la casa común y el cuidado pastoral para los olvidados social y espiritualmente. Estos compromisos están expresados tanto en declaraciones misionales como en acciones educativas e investigativas, en los proyectos de intervención y en las transformaciones sociales, culturales, ambientales, políticas y educativas del territorio.

Los logros, luchas, riesgos, aprendizajes, investigaciones y utopías en esta historia de cuatro décadas nos han llevado a comprender la Universidad Católica de Oriente como una universidad abierta, de encuentro y en salida frente a un territorio que tiene un rostro transmutado en cada montaña y en cada gesto.

Como universidad abierta nos hemos esforzado durante estos 40 años para que la vida y la realidad del oriente de Antioquia sea un libro abierto, no tanto para ser leído, sino y antes que nada, para ser escrito por sus actores a partir de las transformaciones que pueden lograr desde su lugar en la sociedad.

Escribir, leer, investigar, comprender y transformar el territorio ha implicado tareas permanentes: conocer las personas (sus sueños y afugias), las comunidades (su cultura e historia), el territorio (su geografía, historia y cultura); hacer memoria de las luchas y pérdidas a causa del conflicto armado; respetar y reconocer el pasado, vivir el presente y ver con esperanza el futuro. Esto se ha logrado gracias al quehacer permanente de estudiantes, docentes, investigadores, administrativos, directivos y comunidad que, desde las Facultades, programas, grupos de investigación, semilleros y proyectos, día a día hacen la Universidad en el territorio.

También la denominamos como universidad abierta por la acogida, ingreso, acompañamiento y apoyo que brinda a todas las personas que pretenden acceder a la educación, incluso abriendo posibilidades para aquellas que, debido a la precariedad de sus condiciones vitales, ni siquiera lo habían imaginado. En este sentido, son variadas las expresiones de apertura de la Universidad en estos años que han permitido que no se reduzca a un claustro académico ajeno a las necesidades y realidades de un territorio. Algunas de estas son:

- El Programa Pedagogos, dirigido al acompañamiento integral de los estudiantes en su ingreso, permanencia y graduación.
- La Escuela de Maestros, que configuró el Sistema de Formación y Autoformación Continua de Docentes Universitarios.





- El Proyecto Rural de Educación Superior para el Emprendimiento de Antioquia (PRESEA), propuesta solidaria para apoyar estudiantes de bajos recursos.
- La propuesta Servicio Educativo Rural (SER), que ofrece educación básica y media para jóvenes y adultos campesinos.
- El proyecto Escuelas Generadoras de Vida Comunitaria, orientado a comunidades golpeadas por el conflicto armado.
- La Escuela de Liderazgo Integral, agropecuario y social, propuesta de transformación desde la educación de sectores campesinos y rurales.
- Cien Parcelas Campesinas, desarrollos de Biotecnología, estudios de humedales y flora, entre otros.

De esta manera, la Universidad se esfuerza por promover la inclusión social, brindando condiciones diferenciales a las personas del territorio, de tal suerte, que nadie se quede exento de recibir sus beneficios, al menos, no por condiciones académicas, sociales, económicas, políticas o religiosas. Esto se ve reflejado en las asistencias psicosociales, los acompañamientos pedagógicos (monitorías, tutorías, mentorías, semilleros), los Hogares Universitarios, apoyos financieros (subsidios, becas, créditos), entre otros programas, que dan cuenta de este empeño, con la convicción de que nadie se puede quedar por fuera de la universidad, como lo expresaba el fundador Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo.

Ser *universidad abierta* nos ha exigido constituir una universidad de encuentro con las personas, las comunidades y el territorio, como interlocutores fundamentales con dos acentos trascendentales: el diálogo y la esperanza.

El *Diálogo* está ligado a la naturaleza misma de la Universidad, llamada a ser una comunidad (académica) que respeta la diversidad y supera los límites de las disciplinas. En esto, la Universidad Católica de Oriente trabaja con ahínco para generar espacios de encuentro que acercan a generaciones, mediante una oferta educativa amplia que cubre todos los niveles de formación con el apoyo del Colegio Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, el modelo SER y el Instituto para el Trabajo y el Desarrollo Humano -MIES-. También, desde lo disciplinar e interdisciplinar trabaja en el diálogo permanente entre fe y razón, técnica y humanismo. Y con las personas y comunidades, se empeña en encuentros frecuentes para buscar consensos y construir juntos nuevas y esperanzadoras relaciones humanas frente a las distintas problemáticas del territorio.

La *esperanza*, que ha hecho posible el territorio y la Universidad, pues entendemos que muy a pesar de tantas realidades indeseables (la cultura del descarte, la destrucción de la casa común, la pobreza, la desigualdad, la inequidad, el conflicto armado, el narcotráfico, entre otras), nuestra realidad está llamada a superarse y, por ello, seguimos adelante en el empeño de formar profesionales íntegros y en investigar para entender y transformar el territorio.

Como cantera de esperanza, nos constituimos en un taller para trabajar por un mundo mejor, buscando hacernos responsables de nosotros, de nuestras comunidades, del territorio y del mundo. Por esto, la Universidad Católica de Oriente, en esta espiral virtuosa de la calidad que implica procesos de mejora permanente, sigue su camino para consolidarse cada vez más como una comunidad de aprendizaje dispuesta a escuchar, interactuar, acompañar,

investigar, discernir, en un contacto generoso con el territorio, lo cual es una promesa y una realidad que se testimonia en sus declaraciones misionales y en los distintos indicadores y resultados a lo largo de estas cuatro décadas de historia.

En esta apertura, diálogo y esperanza nos sentimos interpelados permanentemente por el territorio del oriente de Antioquia que exige, cual prójimo, ir a su encuentro porque somos una *universidad en salida*. Ser, como lo plantea Juan Pablo II, una abanderada en la lucha por la defensa de los derechos humanos, de su dignidad, de la verdad, de la justicia, la paz y la fe, que están seriamente amenazados tanto en el mundo como en nuestro territorio.

Entendemos que lo acontecido al territorio nos sucede a nosotros mismos. Por esto, durante estas cuatro décadas de existencia, la Universidad Católica de Oriente ha trabajado por conocer cada vez mejor sus comunidades, geografías, sistemas hídricos, culturas, paisajes, historias, conflictos, reivindicaciones, memorias, problemas. Los miles de egresados, la oferta académica en todos los niveles y expresiones (primaria, secundaria, media, para el trabajo y desarrollo humano, técnica, tecnológica, profesional y posgradual), los cientos de eventos educativos y sociales, las múltiples investigaciones, las innovaciones tecnológicas y sociales son esfuerzos construidos históricamente que dan cuenta de ser una *universidad en salida* que para observar la vida y el territorio ha trascendido la biblioteca, el aula y el laboratorio.

Como *universidad* mantenemos nuestro compromiso en formar profesionales para el servicio y el bien colectivo, en generar conciencia crítica y el cuidado de la casa común, en propiciar, a través de la educación e investigación, transformaciones de realidades no siempre tan amables con nuestro territorio. Esta experiencia hoy nos permite entender que además de la Acreditación en Alta Calidad, hemos forjado una *Acreditación Social* expresada en el compromiso, confianza, credibilidad y servicio a un territorio como nuestra razón de ser.

Para conocer mejor la identidad, trayectoria y los impactos de nuestra Universidad Católica de Oriente, en ocasión de la celebración de sus 40 años hemos preparado, con la ayuda de un grupo de académicos e investigadores de la institución, este libro conmemorativo que ahora ponemos en manos de la comunidad educativa y de la sociedad, el cual hace un recorrido por los principales hitos que como universidad hemos vivido durante estas cuatro décadas. Agradezco profundamente a cada una de las personas que han recogido y plasmado los valiosos testimonios que componen esta obra.

Pbro. Elkin de Jesús Narváez Gómez
Rector
Universidad Católica de Oriente

40 Años cultivando universidad.

Fundación, consolidación, desarrollo y sublimación



Autores

40 años cultivando universidad. Fundación, consolidación, desarrollo y sublimación

Fabián Alonso Pérez Ramírez

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas
Magister en Educación
Docente-investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación
https://orcid.org/0000-0002-4419-0104
fperez@uco.edu.co

Elkin Ríos-Osorio

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas
Magister en Educación y Desarrollo Humano
Docente-investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación
https://orcid.org/0000-0003-2454-7804
erios@uco.edu.co

Julián Acosta Gómez

Filólogo Hispanista
Magíster en Literatura
Líder del Fondo Editorial UCO
https://orcid.org/0000-0001-5089-5779
fondo.editorial@uco.edu.co



Era imaginable que en el corazón ardiente del joven Alfonso dormían las fuerzas históricas y espirituales de un pueblo entero que soñaba en silencio su casa de altos estudios. El mismo que a sus siete años se levantaba con el alba a conducir por la vía láctea, de la hacienda El Yarumo al establo, a las vacas de leche que lo esperaban tibiamente. El mismo que luego de acicalarse acudía corriendo a la escuela a cultivar la amistad, el intelecto y su espíritu. Al terminar la jornada matutina, combinaba la tarde entre lecturas, elevar la cometa y lanzar el trompo, con las labores pastoriles que años después determinarían su vida como pastor de la Iglesia. El mismo anhelo era compartido por un hombre ilustre de estas tierras rionegreras, el Padre Jairo Jaramillo Monsalve quien, con el paso del tiempo, mostró su compromiso al sembrar en distintos parajes la semilla del Evangelio y la educación. En estos recodos de los senderos humanos, también llega a la memoria el hijo de La Ceja del Tambo, Luis Alfonso Londoño Bernal, hombre sociable, sencillo y buen conversador que interactuaba naturalmente con los grandes y pequeños, en quien no solo reposaba el talento artístico para la pintura y la música, sino también el cuidado por la persona humana expreso en su vida de pastor y maestro.


INSTALACIONES U.C.O. - ABRIL 4 DE 1993



Pero… ¿Cómo es esto de que en el corazón ardiente de estos hombres ilustres y en un pueblo entero se soñaba en silencio una universidad? Esta tierra del Oriente es fértil, sobre todo si se cultiva. Y con esto no solo se hace referencia a las riquezas naturales y sus posibilidades de producción agropecuaria y turística. Estas tierras han dado a luz personalidades con temple de acero y alma de poetas como la de Baldomero Sanín Cano: maestro, políglota, ensayista, defensor de los derechos de la mujer y cultor de las humanidades. O como la de Javiera Londoño y Zapata que, entre danza, canto, golpes de tambor y su advocación a la Virgen de Nuestra Señora de los Dolores, desterró la esclavitud mucho antes de que fuera ley.

Y es precisamente en estas tierras del Oriente donde el cultivo del espíritu de un pueblo en las humanidades, las artes, la ciencia y la fe, fueron el humus interior que forjaría en silencio la Universidad. Tal como lo indica Germán Arciniegas (1932): "la universidad empieza a definirse hoy como la síntesis de cada pueblo, como en el instituto en donde con fidelidad más exquisita se reflejan sus modalidades interiores, sus ambiciones y su fe" (p. 256). Una fe gregaria que se expresa en obras comunitarias. En este sentido, toda universidad es fruto de las fuerzas espirituales que todo pueblo, capaz de generar conocimientos técnicos y teóricos, hace necesaria como el modo por excelencia de conservar, transmitir y transformar el conocimiento.

Hito fundacional 1981-1993

El hito se remonta a un doble gesto. El primero, de generosidad responsable con un pueblo. En aquel entonces la Diócesis Sonsón-Rionegro, en el marco de sus 25 años, veía en la creación de la Universidad el modo por excelencia de responder material y espiritualmente a las potencias activas de la comunidad, leyendo en los signos de los tiempos (*Gadium et spes*, 1965) un presente cambiante lleno de esperanzas, temores y transformaciones que exigían una institución formadora para el beneficio de toda la región de tal manera que fuera capaz de asumir los desafíos que se le presentaban. Recuérdese que para la década de 1960 el Oriente antioqueño, y específicamente Rionegro, pasó de una organización de minifundios agrícolas que promovían las relaciones de compadrazgo y vecindad pueblerina hacia estilos de vida más urbanos promovidos por cinco megaproyectos de modernización que determinaron el futuro de este territorio: la industrialización, que suscitó un cambio en la manufactura por su tecnificación en los procesos productivos y de servicios; el desarrollo hidroeléctrico (de El Peñol y San Carlos inicialmente); la infraestructura vial (fundamentalmente con la autopista Medellín-Bogotá que atravesó como una espada la geografía oriental); el aeropuerto internacional José María Córdova, que abrió las interconexiones con todo el mundo, y la urbanización que estimuló las transformaciones en las prácticas culturales, el crecimiento demográfico (PNUD, 2010) y estilos de vida más urbanos. No obstante, estos proyectos generaron mayor desempleo, ampliación del cinturón de la pobreza, debilidad institucional, corrupción, narcotráfico y terrorismo, por nombrar grosso modo las transformaciones que se presentaban para los habitantes (PNUD, 2010). Estos cambios producidos por la inteligencia de la humanidad caen sobre la humanidad misma, sobre sus juicios y deseos, individuales y colectivos, manifestaciones de una crisis de crecimiento que aumenta la incertidumbre sobre el destino de la especie (*Gaudium et Spes*, 1965).

El segundo gesto se forjó en clave de una historia sincrónica que se ve en el origen de la universidad en el mundo y su actualización en la génesis de la Universidad Católica de Oriente. Entendida la universidad como *universitas magistrorum et scholarium*, "una suerte de comunidad científica [...] con cierta autonomía" (Kant, 1798, p. 61), reunida y consagrada a la formación, la investigación y la irradiación creativa del saber como gozo, búsqueda, descubrimiento, construcción y comunicación de la verdad (Juan Pablo II, 1990), cuya tarea privilegiada es la de "unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer

como si fueran antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer la fuente de la verdad" (Juan Pablo II, 1980, p. 1). Así comprendida, la universidad es el esfuerzo colectivo de hombres y mujeres por alcanzar la humanización plena de todas sus potencias y no solo la formación de profesionales que son capaces de "hacer del hombre medio, ante todo, un hombre culto -situarlo a la altura de los tiempos [...]" (Ortega y Gasset, 1930, p. 53), en tanto a transformaciones en el orden científico, social, tecnológico, epistemológico; incluso en el moral y psicológico. Se trata pues de "devolver a la universidad su tarea central de ilustración del hombre" (Ortega y Gasset, 1930, p. 67), cuidadora de los bienes espirituales que ha construido históricamente para la consolidación de una vida digna al servicio de la persona humana en comunidad.





Este segundo gesto nos presenta la condición gregaria como necesidad para la gestación de la Universidad. 400 años después de la fundación de la ciudad Santiago de Arma de Rionegro y 25 años después de la creación de la Diócesis Sonsón-Rionegro, un 25 de noviembre de 1981 se reunían en la Casa de Cristo Sacerdote, ahora en sus dignidades eclesiásticas, pero con los mismos sueños juveniles, el Obispo de la Diócesis Sonsón-Rionegro, Mons. Alfonso Uribe Jaramillo, junto con el Padre Jairo Jaramillo Monsalve, Párroco de La Catedral San Nicolás de Rionegro, y, Mons. Alfonso Londoño Bernal, Párroco del Espíritu Santo en Medellín con el objetivo de fundar la Universidad Católica de Nuestra Señora[1], nombre que cambiaría por el de Universidad Católica de Oriente como una forma de responder a la semilla de identidad regional sembrada en el proyecto de universidad enraizada en el territorio. Por su parte, aquella advocación a *Nuestra Señora* fue renovada por medio del tutelaje de la universidad, ofrecido a María, Madre de la *Sabiduría*, que se consolidará con la creación de la Parroquia Personal Universitaria Madre de la *Sabiduría* al interior del campus hacia 1995.

[1] El 11 de febrero de 1982 recibió por parte de Mons. Alfonso Uribe Jaramillo el decreto diocesano 103, por medio del cual se daba personería canónica y se creaba la Universidad Católica "Nuestra Señora" para responder con eficacia a las necesidades de la comunidad del Oriente antioqueño mediante una educación superior seria y profunda que propicie la formación integral de profesionales éticos pertinentes con la región. El 12 de mayo de 1982 se entrega el documento oficial al ICFES, el cual contemplaba la definición de su estructura interna como universidad y los símbolos (el escudo, el himno, la bandera) (Álvarez, 2008, p. 16).

Fue necesario un año de sueños, creaciones, estudios y esfuerzos de todo un pueblo representado en estos hombres para materializar un proyecto de Universidad que recibe su personería jurídica como *Fundación Universidad Católica de Oriente* el 24 de febrero de 1983 por parte del ICFES y del Ministerio de Educación Nacional[2]. Entre los senderos recorridos, las reuniones, viajes, estudios previos, visitas, redacción de documentos, noches en vela, acuerdos, obstáculos, y después de las gestiones logradas para arrendar la finca El Pinar en Santa Ana, en el municipio de Rionegro, y dos sedes (en los municipios de La Ceja y El Santuario), fueron muchas las personalidades y organizaciones que se vincularon a este proyecto social, al sueño silencioso de un pueblo: el empresario y filántropo Óscar Uribe Londoño; el escritor y educador José Sanín Echeverri, los sacerdotes Hernán Montoya, Óscar Ángel Bernal, Leopoldo Peláez, los asesores Hernán Rendón, Severiano Herrera, el político y humanista Gilberto Echeverry Mejía, el Ministro de Educación Jaime Arias Ramírez, el director del ICFES Humberto Serna Gómez, la Fundación Néstor Esteban Sanint y el presidente de la República Belisario Betancur, quien participaría en la inauguración de la universidad el 4 de abril de 1983 en la *Catedral de San Nicolás de Rionegro*, llena con la comunidad gozosa que veía los frutos del esfuerzo colectivo en la materialización de su universidad[3], tal como lo hizo explícito Mons. Luis Alfonso Londoño Bernal (primer rector (1983-1988) en su discurso de inauguración el 4 de abril de 1983: "hoy se cumple un anhelo largamente acariciado por nosotros y por muchos antepasados nuestros, cuando inauguramos la Universidad Católica de Oriente" (Londoño Bernal, 1983, p. 1).

A la construcción de nuestra universidad han sobrevenido cantidades de personas que entregaron sus vidas al servicio de la Institución. Personajes a veces silenciosos, a veces austeros, pero siempre rigurosos como Blanca Nubia García de Londoño, historia viva de la Universidad y primera secretaria de archivo y correspondencia. O don Juan Bautista Ramírez, don José Aníbal García y don Diego Iván Otálvaro, hombres de sencillez y lealtad al proyecto de universidad naciente y que se desempeñaron como guardianes de las puertas de esta casa de altos estudios. O qué decir de don Jesús Asdrúbal Castrillón que, tras bambalina, siempre está dispuesto a ayudar y a soportar los incontables eventos nacionales e internacionales realizados en la universidad. Y cómo no nombrar a don Alfonso Zuluaga, el más silencioso de todos, que ha hecho realidad el cuidado de la casa común desde sus recorridos por todo el campus universitario en beneficio del equilibrio ambiental. Así también, don

[2] El 12 de febrero la Junta Directiva del ICFES aprobó la petición de reconocimiento de la personería jurídica de la Fundación Universitaria Católica de Oriente, la cual es refrendada posteriormente por el Ministerio de Educación Nacional (Álvarez, 2008, p. 19).

[3] Según Álvarez (2008), la Universidad Católica de Oriente inicia labores con 542 inscritos, 311 estudiantes, 31 profesores, 4 Facultades (Educación, Ciencias Económicas y Administrativas, Ingeniería y Ciencias Agropecuarias) y 4 programas académicos en tres municipios (Ingeniería Industrial y Administración de Empresas Comerciales en Rionegro, Comercio Exterior en El Santuario, y Ciencias Religiosas en La Ceja).

Gilberto Antonio Álvarez, toda una vida entregada, desinteresadamente, al buen mantenimiento de la Universidad en los diferentes roles que ha desempeñado. De igual modo, debe recordarse a doña Myriam Uribe de Serna, primera arrendataria de la cafetería, quien gozó del cariño de empleados y estudiantes por su dedicación maternal en la atención de la población universitaria. O a doña Lilian Bustamante de Zuluaga, primera jefe de la oficina de Admisiones y Registro, que con tesón apoyó a nuestros primeros estudiantes en las gestiones administrativas en cada programa. Y a don Jairo Vallejo, primer tesorero de la Universidad, que con austeridad y proyección administró los bienes de manera sostenible en los años más tiernos de este proyecto, en contacto permanente con la realidad social, tal como lo señaló el primer rector, que con claridad define el sentido fundacional que tiene la Universidad Católica de Oriente: "pensamos en una escuela abierta [...] nos esforzamos por investigar y renovar los conocimientos [...] deseamos una educación tan personal que respete la libertad [...] la escuela que tenga por aula el mundo [...] esperamos profesores y alumnos creativos [...] que crean que el futuro puede ser mejor y lo intenten" (Londoño Bernal, 1983, pp. 3-4). Como católica, la Universidad comparte una connaturalidad efectiva con la Iglesia, en tanto tiene como función "defender al hombre, sus derechos y su libertad [...] debe convertirse en testimonio de la verdad, de la justicia y reflejar la conciencia moral de la nación" (Juan Pablo II, citado por Londoño Bernal, 1983, p. 4-5). Y como Oriente, se indica el compromiso con un territorio inmediato (la región oriental y suroriental de Antioquia) aunque no único, definiendo también una doble connotación: primero, como símbolo de Jesucristo, "oriente y sol que despunta al amanecer del mundo y no conoce el ocaso" (Londoño Bernal, 1983, p. 5); y segundo, como símbolo de esperanza para un territorio al convertirse en el centro afortunado del patrimonio académico y cultural que nos ha legado la condición de alma máter de la región. Así, la universidad nace de la lectura de los signos de los tiempos que determinará el rumbo de su originalidad y organicidad. Su lectura particular de las necesidades y potencialidades de la región y del mundo hace que la Universidad se repliegue creando estructuras internas, cuerpos colegiados y unidades como respuesta a los retos que se presentan. Desde 1984 se gestó ya la naturaleza diferenciadora de la Universidad Católica de Oriente por su servicio a la persona humana y a la comunidad desde su inspiración cristiana. Por ello, desde esta fecha se define como base de formación en todos los programas el diseño y la implementación de las asignaturas de Cristología, Antropología y Doctrina Social de la Iglesia, antecedente de lo que hoy se denomina la Ruta de los Humanismos[4]. En este mismo año, mediante el Acuerdo No. 008 del 2

[4]Actualmente la UCO cuenta con: el Departamento de Humanismos inscrito a la Facultad de Teología y Humanidades, instancia encargada de velar por el diseño, actualización e implementación de la ruta humanística en los distintos procesos de formación universitaria y para el trabajo y el desarrollo humano. Para el caso de los pregrados, se ha establecido una ruta formativa que es constitutiva de todos los programas de la institución: Proyecto humano y profesional, Antropología, Cristología, Familia, Cultura física y salud, Fundamentos éticos y ciudadanos, además de Ética profesional.



de noviembre, se dota a la Fundación Universitaria de una organización racional y coherente que le permitía la realización de sus objetivos. Se crearon cuatro Facultades (Ciencias de la Educación, Ingeniería, Ciencias Agropecuarias y Ciencias Económicas y Administrativas). Dos Direcciones (Académica y Administrativa). Cuatro Centros (Centro de Investigaciones, antecedente del Sistema de Investigación, Desarrollo, Innovación, Creación y Emprendimiento[5]; Centro de Admisiones y Registro, que conserva esta denominación; Centro de Recursos Educativos, antecedente de Servicios Docentes; Centro de Extensión y Servicio a la Comunidad, antecedente de la Dirección de Posicionamiento, Extensión y Proyección Social). Y dos Departamentos (Educación a Distancia y Pastoral con cuatro frentes: académico, cultural y litúrgico, consejería y formación).

Un año después, en 1985, se creó la Facultad de Ciencias Sociales que acoge el programa de Gerontología[6]. Asimismo, mediante Resolución Rectoral se creó la Revista Universidad Católica de Oriente como expresión viva de la historia y desarrollo de una universidad joven, en palabras del Padre José Luis Castellanos, primer editor de la revista. También nació el programa de Ingeniería de Sistemas, en convenio con la Corporación Universitaria Antonio Nariño y se pensó por vez primera en la universidad, *la formación continua de docentes* en convenio con la Universidad Pedagógica Nacional, con la implementación del seminario-taller sobre metodología de la enseñanza (antecedente de lo que hoy se denomina la Escuela de Maestros UCO). Entre los años 1985 y 1993 la Universidad emprende ideas innovadoras tales como la creación de la Emisora *Sinigual FM Estéreo*, que transmite

[5] En el año 1991 se crean también como antecedentes de la Dirección de Investigación y Desarrollo: El Centro de Investigaciones Académicas -CIAC- inicia trabajos dependiendo de la Dirección Académica, sumándose al Centro de Investigaciones, Consultoría, Asesoramiento y Planificación -CICAP- y la planta de Biotecnología que dependían de Rectoría. Vale la pena recordar que en aquel momento el presupuesto para investigación era del 7.4% del total del presupuesto de la Universidad (Álvarez, 2008).

[6] El programa de Gerontología de la Universidad Católica de Oriente es el primer programa en el país y en Suramérica. Busca acompañar integralmente a las personas de la tercera edad de la región y el mundo.

desde el campus universitario. Realizó convenios con empresas, agremiaciones e instituciones oficiales como la Cámara de Comercio del Oriente de Antioquia, Corporación Antioqueña Regional de los ríos Negro y Nare –CORNARE– y la Corporación Empresarial del Oriente CEO. De igual manera, la presencia de los Consiliarios[7] que con su experiencia y conocimiento han ayudado a la Universidad a pensarse en el territorio. Además, comenzó labores el Centro de Biotecnología bajo la dirección del doctor Dagoberto Castro hacía 1988. Este Centro es considerando uno de los más avanzados en técnicas de micropropagación *in vitro* y de mayor capacidad de producción de materiales vegetales, cuya finalidad es contribuir con el conocimiento y el desarrollo tecnológico mediante la generación de biotecnologías compatibles con el medio ambiente. En el año 1990 se construyó la Planta de Biotecnología, el Bloque J, se modernizaron los programas, el Departamento de autoría a cargo de Hilda Jaramillo y se creó el primer Plan de Desarrollo 1991-1995, por medio del cual se definió la misión institucional, sus objetivos y estrategias encuadradas en subtemas y acciones por desarrollar. Se creó el Instituto de Familia, iniciativa del Padre Guillermo Orozco como aporte académico e investigativo al acompañamiento de esta fundamental institución de la sociedad.

En el marco de este hito fundacional, la universidad se propuso un Sistema de Centros e Institutos que se entienden como puentes de acogida a la comunidad desde su quehacer académico y pastoral: Consultorio Contable, Consultorio Jurídico, Centro de Conciliación y el Centro de Atención Psicológica –CIAP– (que fungen como centros de práctica profesional para los estudiantes y como unidades de proyección y servicio a la comunidad). En 1992 se creó la Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral para realizar una labor desde lo litúrgico (promoción de lo espiritual, celebraciones, jornadas, consejería), promover la dimensión profética (diálogo, fe, razón, cultura: cátedras institucionales: investigación pastoral) y lo social (deporte, cultura y salud). En este mismo año se creó el Centro de Idiomas con sus respectivos laboratorios, inició con dos programas: Diplomado en Inglés como segunda lengua y cursos intensivos de inglés para los profesionales en formación y para la comunidad en general. Se dió apertura a los Centros Regionales de Educación a Distancia CREAD en diversos lugares del territorio nacional. Y finalmente, la UCO recibió reconocimiento como Universidad por parte del Ministerio de Educación Nacional (Resolución 003278 del 25 de junio de 1993), para aquel entonces, con un total de 2.063 estudiantes, 30 docentes de tiempo completo y 97 docentes de cátedra.

Ahora bien, para una lectura de la Universidad en los años posteriores al *hito fundacional*, se acoge aquí la perspectiva de San Vicente de Lerins, quien refiriéndose a la doctrina cristiana, al papel del buen teólogo y filósofo, invita a seguir las mismas leyes del

[7] Consiliario del latín *consiliarius*, asociado al que aconseja. En la UCO, el cuerpo de consiliarios se crea por el acuerdo N°12 del 20 de septiembre de 1985, con un carácter honorífico y asesor de la Rectoría por su pulcritud, vocación altruista y servicios prestados al país y al oriente de Antioquia.

crecimiento humano: "*annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*" (Lerins, citado por Francisco, Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, 2017), es decir, se *consolida* con los años, se dilata (*desarrolla*) con el tiempo, se profundiza (*sublima*) con la edad. Así las cosas, luego de los prolegómenos fundacionales, los tres hitos de la Universidad Católica de Oriente que a continuación se desarrollarán, tomarán el camino que ya se ha enunciado desde la visión de San Vicente de Lerins.

Se entenderá por *consolidación*, el momento en el cual la Universidad adquiere su mayoría de edad, pasando de Fundación a Universidad: por *desarrollo*, a la maduración interna y externa de sus procesos misionales: y *sublimación*, a la consolidación del pensamiento crítico con respecto a las diversas formas de poder político, económico y cultural que le exigen a la Institución, permanentemente, cultivar el humanismo, el encuentro, el diálogo, ser una universidad en salida (Papa Francisco, 2014) que piensa la formación integral al servicio de la persona humana y la comunidad y no para su prestigio, posición o posesión.

Hito de la Consolidación 1993-2008

Como universidad confesional y de región, la UCO es depositaria de la tarea eclesial para escrutar los signos de los tiempos y responder desde el Evangelio a los interrogantes sobre la vida presente y futura: valorando los aspectos positivos y denunciando todo aquello que viola la dignidad de la persona humana. Signos de los tiempos que implican asumir las realidades temporales y la historia humana con discernimiento para hallar la presencia de Dios y provocar nuevos caminos de actuación (*Gaudium et spes*, 1965). Esta misión eclesial ha sido clara para la Universidad Católica de Oriente esmerándose por conocer el territorio, a sus habitantes, sus expectativas, aspiraciones, angustias y esperanzas: por reconocer y estudiar los cambios profundos y acelerados del territorio y sus pobladores, para repensar el desarrollo global y redefinir el progreso ante la marcada crisis antropológica, socioambiental, económica y política evidenciada en catástrofes naturales, confrontaciones armadas y crisis sociales. Como lo indica Monseñor Darío Gómez Zuluaga (segundo rector 1988-1998 y quinto rector 2013-2018) de la universidad:

> [...] nuestra tarea es construir región, apropiar el territorio, observarlo, leerlo, interpretarlo, hacerle propuestas, plantearle caminos [...] conocer las personas y comunidades que habitan esta tierra, sus características demográficas, sus sistemas de relacionamiento social, económico y participativo [...] Tener en cuenta la memoria de las luchas, reivindicaciones, resistencia y sobrevivencia en tantas etapas de nuestra historia, no siempre amable, creativa y pacífica. (2018, pp. 17-18)



Como respuesta a los signos de los tiempos, la Universidad se consolida durante este período con la creación de nuevos programas, ampliando el abanico de opciones de formación universitaria tanto en pregrado como posgrado: Especialización en Doctrina y Pastoral Social con énfasis en Derechos Humanos (1996), Especialización en Biotecnología Vegetal (1996), Especialización en Educación Ambiental (1996), Agropecuaria y Zootecnia (1996), Ingeniería Agroambiental (1996), Especialización en Manejo Integrado de Plagas y Enfermedades en Cultivos Agrícolas y Forestales (1997), Especialización en Manejo Postcosecha de Frutas y Hortalizas (1997), Especialización en Gestión de Recursos Humanos (1998), Derecho (1999), Especialización en Gerencia Financiera y de Mercados (1999), Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Educación Religiosa (2000), Licenciatura en Matemáticas (2000), Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes (2000), Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Matemáticas (2000), Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental (2000), Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Educación Física, Recreación y Deportes (2000), Licenciatura en Educación Rural y Campesina (2000), Especialización en Pedagogía y Didáctica (2000), Especialización en Gerencia para la Competitividad (2001), Especialización en Gestión de Software (2001), Especialización en Políticas y Protección de la Familia con énfasis en Conciliación Familiar (2001), Especialización en Control Fiscal (2001), Ingeniería Ambiental (2003), Ingeniería Electrónica (2003) Psicología (2006), Contaduría Pública (2006), Especialización en Legislación Tributaria (2006), Comunicación Social (2007), Teología (2007), Agronomía (2007), Zootecnia (2007), Maestría en Educación (2007).

Este despliegue permitió consolidar el relacionamiento institucional con el territorio y ampliar las fronteras de actuación de la Universidad, principalmente a lugares del propio Oriente antioqueño. Estos esfuerzos iniciales de una Universidad en salida no solo por la cobertura alcanzada en municipios del llamado Oriente lejano (como San Luis, San Carlos, Cocorná, San Rafael, San Francisco, Argelia, Sonsón, Abejorral, entre otros), sino también por su presencia constante con la Iglesia son de importancia

significativa ya que se desarrollaron en uno de los momentos históricos más complejos del territorio por las difíciles condiciones sociales a causa del conflicto armado de Colombia que, para finales del siglo XX y la primera década del XXI, alcanzó su máximo horror en el departamento de Antioquia. Según Ríos-Osorio y Mejía, para el caso del oriente de Antioquia, es posible identificar al menos nueve conflictos armados que generaron hechos victimizantes individuales o colectivos,

> [...] generaron marcas físicas, psicológicas, morales, naturales, sociales y económicas, tales como desplazamiento forzado, secuestro, minas antipersonas, reclutamiento forzado, asesinatos, despojo de tierras, pérdida de bienes, abandono, tortura, atentados y hostigamiento a poblaciones. Estos hechos acaecieron reiterativamente en todo el territorio y, como efecto, instauraron otras formas distintas de economía, de política, de conformación de las familias, de relación con los otros y con su territorio. (2020, pp. 102-103)

En este marco, la Universidad consolidó otras opciones educativas, para garantizar el derecho a la educación de niños, niñas, jóvenes y adultos en distintos niveles, ámbitos disciplinarios y lugares. Es así como se crea el Colegio Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo MAUJ[8] (1997), la propuesta para la Educación Básica Comunitaria de Personas Jóvenes y Adultas[9] (1997) de donde emerge el Servicio Educativo Rural -SER- como grupo de investigación de la Facultad de Educación y, posteriormente, como Modelo de Educación Flexible. De igual forma se crearon lo proyectos de extensión Campo al Campo (2000), Escuelas Generadoras de Vida Comunitaria (2005), Proyecto Rural de Educación Superior para el Emprendimiento de Antioquia –PRESEA– (2006), Escuelas que dejan Escuela entre otras estrategias educativas y comunitarias para el desarrollo y la paz en el territorio que contaron con la autogestión de las comunidades y el apoyo de diversas organizaciones como la Conferencia Episcopal Italia –CEI–, la Comunidad Económica Europea, Colciencias, el Ministerio de Educación Nacional, diversas Fundaciones y municipios, entre otros.

[8] Por Acuerdo CD-026 del 6 de noviembre de 1997 el Consejo Directivo de Universidad crea el Colegio Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo con el propósito de fortalecer su presencia en la región, tanto en el ámbito rural como urbano, con apertura a las cambiantes situaciones de la época, contribuyendo especialmente a la solución de los problemas (la crisis de los valores, la instrumentalización del ser humano, el menosprecio por la vida humana, la utilización irracional de la biodiversidad, la violencia, intolerancia a la pluralidad). Posee licencia de funcionamiento Número 001632 del 19 de agosto de 1998 para atender niños y jóvenes a través de metodología graduada, y jóvenes en extraedad y adultos mediante Ciclos Lectivos Integrados -CLEI-. Según Resolución 120 del 19 de enero de 2018 se otorga Licencia de Funcionamiento para la apertura de la SEDE SAN JUAN PABLO II, en el Sector Cimarronas del Municipio de Rionegro, albergando estudiantes de los grados: Jardín, Transición y Primero de básica Primaria.

[9] Fruto de la investigación denominada Construcción Participativa de una Propuesta de Educación Básica Comunitaria para los Sectores Rurales más Pobres de la Región del oriente de Antioquia, con el apoyo de COLCIENCIAS, se diseña la propuesta de Educación para personas Jóvenes (en edad extraescolar) y adultas de poblaciones rurales. Propuesta que, bajo principios de proactividad, autodirección, autoaprendizaje, flexibilidad, centralidad en proyectos productivos, calidad de los aprendizajes, mediación pedagógica, Pedagogía del Texto, reconocimiento de saberes, abre posibilidades para un proceso de enseñanza y aprendizaje basados en un conocimiento pertinente, reconocedor de las expectativas, esperanzas, intereses y necesidades de los habitantes del sector rural. Propuesta que se conoce bajo el nombre Servicio Educativo Rural -SER-, y que por más de dos décadas ha permitido formar campesinos, indígenas, maestros y en general, habitantes rurales en todo el territorio nacional.



Esta consolidación permitió a la Universidad Católica de Oriente extender su misión a otras regiones de Antioquia y a otros departamentos, a través de los Centros Regionales de Educación a Distancia –CREAD–, entre los que se cuentan el de Santa Fe de Antioquia, en el Seminario Santo Tomás de Aquino. Santa Marta, en el Colegio Diocesano San José. También mediante convenios con las Alcaldías y diócesis particulares en lugares como Pasto (Nariño), Riohacha (Guajira), Cali (Valle), Bogotá (Cundinamarca), Istmina (Chocó), Barranquilla (Atlántico), Valledupar (Cesar), Santa Marta (Magdalena), Cartago (Valle), Espinal (Tolima), Armenia (Quindío), entre otros.

Igualmente, se fortaleció en este hito la investigación: al consolidar alianzas y recursos humanos, físicos y financieros que permitieron actividades dedicadas al "estudio de los graves problemas contemporáneos tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y la estabilidad política [...]" (*Ex Corde Ecclesiae*, 1990, N. 32) tal como lo hace explicito el Papa Juan Pablo II en su Encíclica sobre las Universidades Católicas anteriormente citada. En esta dirección, se adopta el Sistema de Investigación y Desarrollo (1998) elaborado por la Comisión de Ciencia y Tecnología con el Doctor Jaime Isaza Restrepo, primer director; desde allí se articuló con las Unidades de Investigación y de Docencia, se definen criterios para la investigación formativa (contenidos, definieron y metodología), la formulación de proyectos, la construcción de base de datos; se definieron líneas, grupos y semilleros de investigación. De igual modo, se crearon laboratorios de Biología, Química orgánica, Agroindustria, Productividad y Física; se profundizaron las negociaciones con la comercializadora internacional colombiana Unibán, se promueven los proyectos de mora y *cephalonomia* desde la planta de biotecnología. Se realizaron convenios externos con el propósito de cofinanciar

la investigación, como es el caso de COLCIENCIAS, para realizar la investigación en especies forestales y en Educación Rural. Se crea la Unidad de Gestión Ambiental, que previamente, como proyecto, se denominó Centro de Consultoría en Investigación Ambiental.

Ante la consolidación de la docencia y la investigación, la universidad sabía que necesitaba abrirse al mundo, dialogar con otras culturas, instituciones académicas e investigativas para fortalecer sus relaciones. De esta manera se afilió a la Asociación Colombiana de Instituciones Universitarias con programas de Educación Superior a distancia, ACESAD: a la Asociación de Facultades de Contaduría Pública, ASFACOP: y al Centro Iberolatinoamericano de la Tercera Edad –CITEC–. Logró un convenio con la Alianza Colombo Francesa y gestiones con la FIUC, Universidad Diego de Ávila (Cuba). Asimismo, sigue los relacionamientos con PRONATTA, Asociación Colombina de Exportadores de Flores, ASOCOLFLORES, y el Centro de la Ciencia y la Tecnología Farmacéutica CECIF. Todos estos relacionamientos motivaron a que la Universidad consiguiera hacerse miembro de la Asociación Colombiana para el Avance y la Ciencia y a que se inaugurara el Centro de Transferencia Tecnológica San Germán como parte del proyecto *Cien Parcelas Campesinas* a inicios del siglo XXI. Esta actividad permanente en los ámbitos nacionales e internacionales llevó a crear la oficina de Gestión y Relaciones Internacionales (2008) permitiendo la consolidación de convenios importantes para la Universidad en el área de la investigación con instituciones de Educación Superior como la Universidad Católica de Chile, la Universidad de Pelotas, en Brasil: Universidad Claretiana, Fundación Universitaria Monserrate, la Universidad Franciscana en México entre otras, lo cual condujo a la apertura de espacios para la participación en grupos de investigación, proyectos, intercambios, publicaciones, y demás alianzas académicas.

Desde la concepción integral humanista, también se fortalece el Bienestar Universitario y la Pastoral porque nuestro objetivo no es una Universidad grande sino un hombre grande: no es un estudio agobiador, sino conocimiento amplio y profundo. Insistimos en la calidad, más que en la cantidad. Nuestro espíritu, que debe reflejarse en todo, es profundamente católico (Marín, 1992). Por ello, se creó la Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral (1993) y la Parroquia Personal y Universitaria Madre de la Sabiduría (1995), que se hizo centro de animación espiritual, litúrgica, consejería pastoral y catequesis presacramental. Se desarrollaron tomas culturales, formación musical, trabajo en red con las secretarias y el Coro Polifónico. Finalizando el siglo XX, el grupo de formación política organizó marchas por la paz en la región y a favor de la liberación de los secuestrados. Se creó el Departamento de Humanismo y el Centro de Publicaciones en el año 1998, al mismo tiempo que se fortaleció la acogida a los estudiantes con la creación del Fondo de Promoción Campesina Santa María, convertido en hogar universitario.

Hacia 1996 se aprobó el primer Régimen Docente por acuerdo 008 del 12 de marzo. Se fortalecieron las condiciones de los docentes desde la creación del Plan Institucional de Cualificación Docente y del Comité

Institucional de Cualificación y Evaluación Docente CICED. Se proyectó la reforma Estatutaria que renovaría las formas de pensar y hacer universidad. Se dio inicio al Departamento de Matemáticas adscrito a la Facultad de Ingeniería. Se creó en este mismo año la Oficina del Egresado (contando la Universidad para el año 1995 con 2.000 egresados). Se apostó por la reestructuración administrativa y la normalización de procesos (ISO 9001) a la par del Proyecto de Vigorización de la Cultura Organizacional, mientras se avanzaba en procesos de Aseguramiento de la Calidad y de Acreditación de los programas. Se creó la Oficina de Autoevaluación y Acreditación (1998) con el objetivo de cumplir los requisitos del Consejo Nacional de Acreditación CNA en materia de evaluación y requisitos de calidad.

La universidad continuó recreándose y formuló su nuevo Plan de Desarrollo Estratégico 2001-2005 planteándose tres metas: la modernización organizacional (imagen corporativa, Departamento de Comunicaciones y Relaciones Públicas, reorganización de la extensión), la internacionalización (creación de la ORI, plan de internacionalización, contacto con 190 universidades del mundo, convenios de cooperación internacional con Francia, Alemania, España, entre otros) y la virtualidad (desarrollo de nuevas tecnologías para apoyar el desarrollo del modelo pedagógico y didáctico).

El año 2003 trajo grandes logros para la Universidad en su *hito de consolidación*: la inauguración del Edificio de la Ciencia en medio de la celebración de los 20 años de la Institución. La modernización de las conexiones de fibra óptica, la red inalámbrica y servidores para proveer comunicaciones y servicios, así como una reforma curricular, certificación y revisión de la estructura organizacional, la promoción de los proyectos de emprendimiento empresarial con el sector externo. Se reglamentó la biblioteca, los centros de informática, los laboratorios de práctica y se recibió el reconocimiento por parte de Colciencias de tres grupos de investigación de la universidad: el grupo SER, Limnología y Recursos Hídricos y Biotecnología Vegetal, lo que impulsa, a su vez, los semilleros de investigación y la investigación formativa en los diferentes programas de pregrado.

Todas estas iniciativas y formas de autorregulación permitieron a la universidad consolidarse por medio del Proyecto Educativo Institucional respondiendo a las exigencias de la CNA para acceder al proceso de acreditación de programas académicos: por ello, se aspiraría a consolidar la excelencia que permita la autoevaluación de los programas con fines de acreditación y en años posteriores, la Acreditación Institucional. Todas las acciones educativas que hicieron posible la consolidación de la Universidad en este periodo se dieron gracias al compromiso de seres humanos e instituciones que día a día se comprometieron con un proyecto que busca sin cesar "el servicio a la persona humana y a la comunidad, entendida como la voluntad de brindar, desde su inspiración cristiana, una educación de calidad" (Misión UCO, 2016, Art I, p. 4), claridad manifiesta en el liderazgo de quienes durante estos años timonearon los destinos del alma máter de la Región: Mons. Darío Gómez Zuluaga (rector 1988-1998) y Mons. Oscar Aníbal

Marín Gallo (rector 1998-2008), que en su balance a 25 años de la fundación, expresó:

> Desde el lunes 4 de abril de 1983 el Alma Mater [sic] de la Región, Nuestra Universidad, no ha cesado un solo instante de palpitar, de vivir, de crecer, de indagar, de aprender y de enseñar. A los diez años, lo recuerdo bien, era una niña curiosa que miraba el mundo con asombro: a los quince, una señorita en pleno crecimiento y ávida de aprender: hoy a los veinticinco, es una dama que camina con paso firme hacia el futuro, con pleno conocimiento de hacia dónde va y sin olvidar de donde viene. (Marín, en Álvarez, 2008, p. 111)

Hito del Desarrollo 2008-2019

En su mayoría de edad, al consolidarse como universidad, se reitera el llamado a la búsqueda de la verdad (*Ex Corde Ecclesiae*, 1990). Para ello fue necesario cultivar una universidad que trascendiera a partir del hito del desarrollo (2008-2019), en el contexto de un territorio con sus riquezas, bienes, sentido de libertad, pluriculturalidad, desarrollo científico, poder económico y, sin embargo, con hambre, analfabetismo, esclavitudes sociales y psicológicas, conflictos armados, divisiones en lo político, social, económico, racial e ideológico (*Gaudium et Spes*, 11). Por ello, la obra de la Universidad Católica de Oriente en este nuevo hito no se limitó a transmitir a hombres y mujeres de nuestro tiempo conocimientos, competencias y experiencias para crecer en conciencia cristiana universal, sino también, buscó ofrecer herramientas intelectuales que lograron concretarse como paradigmas de acción y de pensamiento (*Veritatis Gaudium*, 1965), que al modo de la metáfora de Benedicto XVI, refiriéndose a la Tradición de la Iglesia, no se quede en mera transmisión de cosas o palabras, sino como río vivo "que va regando diversas tierras, va alimentando diversas geografías, haciendo germinar lo mejor de esta tierra, lo mejor de esa cultura" (2015, p. 115). En este sentido, se reiteran para la UCO asuntos siempre actuales como la dignidad humana, la protección y cuidado de la casa común, la búsqueda de la paz, la calidad de vida personal y familiar, asuntos coincidentes con la misión de servicio que la Iglesia pide a las universidades católicas de todo el mundo como lo exhorta Juan Pablo II (1990) en clave de una educación integral. En este sentido, Mons. Iván Cadavid Ospina (rector 2008-2013) insiste en que la Universidad debe mantenerse como un faro orientador que busque permanentemente la verdad por la fe y la ciencia con espíritu renovado, comprometida con la formación de personas y el desarrollo regional (Entrevista, 2022).

Para lograrlo, la Universidad se apropió de las dinámicas sociales y naturales del territorio, asumiéndolo como agente, sujeto y escenario formativo, de su compromiso misional que exige, como lo plantea el maestro Luis Óscar Londoño, "contribuir

a la construcción de *Comunidades Educadoras*, amables, justas, lectoras, escritoras, productivas, en un orden social equitativo, sin exclusiones: una comunidad de todos y para todos, más humana y armónica" (Londoño, 2002, p. 74). Es decir, es un compromiso por el territorio a partir del desarrollo integral de las comunidades, desde lo social, lo educativo, lo político, lo económico y la evangelización. Un proyecto en construcción permanente que implica desde las intencionalidades del quehacer pedagógico, hacer consciente a todos los sujetos de la necesidad de su participación crítica en la construcción de su propia realidad social y natural para responder a los retos que se le presentan, resolviendo problemas, tomando decisiones y proponiendo nuevas formas de interacción, relacionamiento y recreación de las organizaciones. La intención pedagógica de un proyecto de *Comunidad Educadora* como lo señala Londoño es la construcción de una ciudadanía cosmopolita, sujetos con posibilidades de tener incidencia en sus propios rumbos, aprendiendo a usar de manera colectiva los distintos espacios sociales, preservando y respetando el patrimonio histórico-natural, cultural y colectivo, despertando y ejerciendo permanentemente los procesos de control a la gestión y la administración de la comunidad como espacio y dominio de lo público-solidario entendido como público-comunitario, con capacidad para decidir y participar en la vida política de la comunidad, con capacidad para innovar, crear empresa, generar riqueza y aportar al mejoramiento de la calidad de vida.

Coherente con ello, en este tercer hito, queda manifiesto un compromiso institucional con la formación, la investigación, la extensión y la proyección con lecturas comprensivas de la realidad social y natural del territorio que permiten opciones de intervención en sus problemáticas sociales, ambientales, educativas, familiares y de salubridad. Así lo entiende Mons. Ricardo Tobón Restrepo, Gran Canciller de la Universidad (2003-2011):

> Su nombre, Universidad Católica de Oriente, marca los tres parámetros que definen su identidad y misión. Como Universidad pensamos en la excelencia académica, en investigación: como católica, pensamos en una institución que prolonga la enseñanza y la misión misma de la Iglesia, orientada a la construcción de la persona humana y a la construcción de sociedad: y como Universidad situada en el Oriente antioqueño, tiene una vocación de servicio en la región, vocación no circunscrita exclusivamente al Oriente. (Alvarez, 2008, p. 9)

Y coherente con los nuevos desafíos y su mayoría de edad, también fortalece la crítica propia mediante procesos de autoevaluación que permiten identificar aciertos y desaciertos, fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas para orientar la revisión y creación de políticas, infraestructura, recursos, transferencia tecnológica y apropiación social del conocimiento como expresiones de este nuevo *hito*. Una posibilidad de Acreditación Social, que en palabras de



Mons. Darío Gómez Zuluaga, quien retorna a la rectoría de la Institución (2013-2018), implica generar confianza y ser digno de credibilidad, lo cual no se logra con simples formulaciones y declaraciones de principios,

> [...] se alcanza por un compromiso real, activo y creativo con la coherencia y la transparencia, no solo en la institucionalidad sino, sobre todo, en las personas, directivos, administrativos, docentes y alumnos, con principios y actuaciones morales inequívocas, sin pactos con la mediocridad o componendas con la corrupción. Así, la acreditación social de una institución, si bien no está enmarcada en un sello formal, es un intangible de mayor valor que el oro, pues en ella radica la dignidad básica de la Universidad, al saber que está haciendo el bien. (2018, p. 16)

En este orden de ideas, se actualiza la estructura Orgánica de la Universidad (Acuerdo CD 020 de 2009) con el fin de ajustarla a las demandas y tendencias de la educación superior de su momento con base en el seguimiento y evaluación de los indicadores de gestión. Por ello, se definen cinco direcciones. Académica, principal responsable de los procesos de formación desde las Facultades[10] y Centros de apoyo (Oficina de Admisiones y Registro, Centro de Educación Permanente, Centro de Idiomas, Centros de Informática y laboratorios, Servicios Docentes y Biblioteca). Investigación y Desarrollo, responsable de las gestiones de investigación, desarrollo, innovación y apropiación social del conocimiento desde los grupos y unidades de investigación (Unidad de Gestión Ambiental, Unidad de Biotecnología, Unidad de Sanidad Vegetal,

[10] Para el año 2009 se contaba con siete Facultades: Ciencias Agropecuarias, Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias de la Educación, Ciencias Económicas y Administrativas, Ingenierías y Ciencias de la Salud, definiéndose en 2012 por acuerdo CD-013 la escisión de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, estructurándose la Facultad de Ciencias Sociales con los programas de Psicología, Comunicación Social y Gerontología, y la Facultad de Derecho con su respectivo programa.

Unidad de Ciencias Sociales y Humanas, Unidad de Software): semilleros y el Fondo Editorial. Extensión y Proyección Social, la dirección más joven, creada en el 2008 para fortalecer la vinculación de la UCO con el medio social, público, privado, científico, tecnológico empresarial, institucional, cultural, nacional e internacionalmente y que asume el liderazgo de Proyectos Especiales, Servicio al Egresado, Centro Santa María (formación y extensión rural) y consultorios (psicológico, contable y jurídico). Bienestar y Pastoral, que mediante acciones formativas busca el 'estar bien' y la calidad de vida de los integrantes de la comunidad universitaria (estudiantes, empleados, docentes, egresados, familias), su desarrollo personal y crecimiento integral, a través de instancias como la Pastoral, la Gestión Humana (Salud Ocupacional y Nómina) y el Bienestar Universitario (Trabajo Social, Deportes, Extensión Cultural, Unidad de Salud). Administrativa y Financiera, cuyo objetivo es garantizar la permanencia y sostenibilidad financiera, a través de una adecuada planeación, ejecución y control de recursos (Departamento Financiero, Tesorería, Contabilidad, Costos, Presupuestos, Departamento de Sistemas, y demás instancias de soporte logístico, infraestructura e información).

Mediante la aprobación de la política TIC (PLANESTIC – Acta CAC-044 de 2011) la UCO genera opciones de alfabetización, apropiación y desarrollo de las TIC vinculadas a las funciones sustantivas de la universidad y a su estructura organizacional. Poco a poco se generó una cultura de apropiación con criterios de calidad, pertinencia, accesibilidad, equidad y de contribuir a su responsabilidad de formar en el liderazgo ético, social, científico y tecnológico acorde con el Proyecto Educativo Institucional. Se realizaron procesos de capacitación a docentes, estudiantes y administrativos en el uso de las TIC en el ámbito educativo, se diseñaron propuestas virtuales (Maestría en Educación, programa de Teología, Inglés Virtual, Objetos Virtuales de Aprendizaje) y estrategias de apoyo TIC en programas a distancia y presenciales, incorporando el uso de plataformas educativas (MOODLE, BLACKBOARD), redes, repositorios, entre otros: lo que implica inversiones permanentes en infraestructura TIC para actualización de equipos, redes y software. Estas condiciones permiten desarrollos propios de software para atender procesos de gestión académica y administrativa: sistema de presupuesto (SIPRES) Biblioteca (BIB), Sistema Integrado de Personal (SIAP), Sistema de Tesorería y Contabilidad (SITEC), Sistema Integrado de Almacén y Compras (SIAC), Sistema para Centro de Idiomas y Educación Permanente (SIEPCI), Sistema de Admisiones y Registro (SIAR), Sistema para Servicios Docentes (SEDUCO), Sistema Institucional de Calidad Educativa (SICE), Evaluación Docente, Sistemas para la Parroquia Universitaria, Sistema de Reporte, Trabajo Social, entre otros. Se favoreció también la consolidación de medios de comunicación y difusión institucional como el periódico *Yo Soy UCO*, la Emisora *Sinigual Estéreo*, la Pagina Web, redes (Facebook, Twitter), repositorios entre otros espacios virtuales como Google Scholar y YouTube. Este es precisamente un factor que permitió afrontar con firmeza en los años 2020 y 2021 las estrategias de metodológicas virtuales, remotas y de alternancia que fueron necesarias en

el marco de la contingencia educativa dada por la pandemia del COVID-19. Incluso, la posibilidad de acompañar otras Instituciones de Educación Superior en el País a través del Plan Padrino[11].

En el marco de este hito de desarrollo se crearon otras instancias institucionales fundamentales para afrontar los desafíos y responsabilidades como universidad. El Comité Institucional de Cualificación y Evaluación del Personal –CICEP– en el 2008, instancia responsable de acompañar los procesos de formación posgraduada, movilidad y representación institucional, de dinamizar la carrera docente. La Oficina de Relaciones Nacionales e Internacionales (2008) que, como eje transversal en el proceso académico, de investigación y extensión, busca permear la formación de los estudiantes como ciudadanos para el mundo, con competencias internacionales e interculturales, mediante movilidad académica entrante y saliente, pasantías investigativas, convenios interinstitucionales, prácticas en el exterior, becas internacionales entre otros[12]. El Centro de Estudios Territoriales (2014 - Acuerdo CD-006), para brindar desde las funciones sustantivas aportes al desarrollo territorial a través de espacios de trabajo, pensamiento y acción que permitan la articulación, cooperación y complementariedad entre los municipios del oriente de Antioquia y promover el desarrollo, la innovación y la investigación además de contribuir a la comprensión de las dinámicas territoriales. La Escuela de Formación y Autoformación del Maestro UCO (2014), como una unidad académica de apoyo estratégico en la articulación de tres procesos: la creación del subsistema de formación continua de maestros universitarios por medio de diplomados continuos: la consolidación de las Facultades entendidas como comunidades académicas, por medio de la construcción colegiada de los Proyectos Educativos de Facultad PEF: y la creación del Consultorio Pedagógico y Educativo como servicio interno y externo a las diferentes demandas, como diagnósticos educativos de orden local e institucional: asesorías en educación, currículo, evaluación: formación de formadores e investigaciones educativas *in situ*. El Instituto de Formación para el Trabajo y Desarrollo Humano –MIES– (2015, Acuerdo CD-003), cuyo propósito es ofertar servicios para la satisfacción de las necesidades de educación formal, complementaria, terciaria (saber empírico) del sector público, privado y de las comunidades, mediante

[11] El Plan Padrino es una iniciativa que busca promover, a través del principio de solidaridad, el intercambio de capacidades y experiencias pedagógicas entre Instituciones de Educación Superior en torno al uso y apropiación de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en los procesos formativos, en la pandemia COVID-19. En el marco de este proyecto, la UCO apadrinó a la Academia Superior de Artes -CORPOASA-, la Institución Universitaria Marco Fidel Suárez (Bello-Ant.) y la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca -UNICOLMAYOR-, haciéndose merecedora de reconocimiento en la categoría Solidaridad, Resiliencia e Innovación por el Ministerio de Educación Nacional en La Noche de los Mejores.

[12] Desde esta oficina se dinamiza la internacionalización, consolidando convenios con universidades, organizacines y asociaciones, entre ellos: FIUS, ODUCAL, Universidad Pontificia de Salamanca (España), UPB, USB, UCN, UCM, Universidad de Tacna (Perú), Universidad Anáhuac (México), Universidad de Concepción (Chile), Universidad de Misuru (EEUU), ICETEX, Oxford University Press, Fulbright, British Council, Universidad de Victoria (Canadá), CEI, IICA, PET, MEN, Universidad de Flores (Argentina), RUANA, RENATA, entre otros.

programas de formación para el trabajo y desarrollo humano que correspondan a las necesidades regionales y al desarrollo económico, cultural, ambiental social y político del país actuando conjuntamente (convenios, alianzas, consultorías, entre otros) desde la perspectiva de la responsabilidad social, empresarial y universitaria a favor del desarrollo armónico de la región y el territorio.

Se mantiene también el compromiso institucional con la investigación desde lo formativo, inculcando un despliegue de estrategias y acciones para lecturas comprensivas y opciones de intervención en problemáticas sociales, especialmente vividas en el oriente de Antioquia. Pero también la disposición de políticas, infraestructura, recursos, transferencia tecnológica y apropiación social del conocimiento[13] logrando, para el año 2019, el reconocimiento por parte de COLCIENCIAS de 14 grupos de investigación y 36 docentes investigadores, así como la solidificación de al menos 76 semilleros que vinculan a 940 estudiantes de los 5.233 matriculados para el periodo 1-2019. Asimismo, en su compromiso con la producción de nuevo conocimiento y apropiación social, cada vez se posicionan mejor los medios de divulgación académica e investigativa: *Revista Universidad Católica de Oriente*, Revista *Kénosis*, Revista Bionatura: Colecciones: *Conversaciones Pedagógicas*, *Desarrollo y Territorio:* y publicaciones de libros resultados de investigación.

Hay que resaltar, en este *hito*, el gran impacto de las distintas alianzas y convenios que favorecen el desarrollo de las funciones Universitarias. Por ejemplo, con la Corporación Empresarial del Oriente –CEO–, la Fundación Fraternidad Medellín, la Fundación Aurelio Llano, la Gobernación de Antioquia, la Fundación Multiestudio para apoyar a estudiantes. O afiliaciones a asociaciones que suman al relacionamiento interinstitucional como la Asociación Colombiana de Universidades –ASCUN–, Red Colombiana de Internacionalización de la Educación Superior –RCI–, Red de Universidades Católicas de Colombia –RUCC–, La Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado –AUIP–, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, Organización de Universidades Católicas de América Latina –ODUCAL–, la Asociación de Editoriales Universitarias –ASEUC– entre otras. Y la participación en comités y redes regionales, nacionales e internacionales: verbigracia, Mesa de Derechos Humanos, de Movilidad, de Educación, de Competitividad del oriente de Antioquia: Mesa de Educación Rural de Antioquia: PLANEO.

Estas expresiones de desarrollo permiten a la Universidad diversas certificaciones y reconocimientos. Tal es el caso de las certificaciones ISO 9001 y 14001 (2008), la certificación del Colegio MAUJ como Colegio Bilingüe Nacional, las acreditaciones de Alta Calidad de programas en el 2019 (Agronomía, Contaduría Pública, Comercio

[13] Para el 2016, año de presentación del informe de autoevaluación con fines de acreditación, la UCO ya contaba con laboratorios en monitoreo ambiental (AIRES), Biotecnología, microbiología y malacología, óptica, productos naturales, sanidad vegetal, suelos, molecular: además, la Unidad de gestión ambiental, la colección de peces y el herbario. Y para el 2017, se actualizan las Políticas y el Sistema de Investigación, Desarrollo e innovación -SIDI- (Acuerdo CD-017).



Exterior, Ingeniería Ambiental, Psicología)[14] que son apenas caminos allanados en el marco de la autoevaluación institucional y la definición de planes de mejoramiento que a modo de una espiral virtuosa, permiten a la UCO acceder a su Acreditación Institucional de Alta Calidad el 06 de septiembre de 2019 mediante Resolución 9522 del Ministerio de Educación Nacional, cuando ya contaba con 16.947 egresados, 5.233 estudiantes (I-2019), 1.710 estudiantes en educación permanente, 994 estudiantes en el Colegio MAUJ, 188 docentes, una ruta de acompañamiento para facilitar los procesos de formación integral[15] y 47 programas vigentes[16]. Todos estos avances muestran que:

[...] desarrollar Universidad es desarrollar capacidades que no son precisamente capacidades materiales, edificios, sino investigación, hablar con el territorio, crear comunidades, hacer presencia institucional, generar opinión, ser tenido en cuenta como actor válido del desarrollo. Entonces, desarrollar esas capacidades bajo una mirada de territorio es lo que le permitió a la Universidad desarrollar también ideas muy concretas de inclusión social, de relacionamiento institucional, de relacionamiento internacional, y todo eso llevo a [...] la Acreditación de Alta Calidad. (Gómez, Entrevista, 2022)

[14] Para el 2022, los programas acreditados son 8, además de los nombrados: Licenciatura en Lenguas Extranjeras, Maestría en Educación, Ingeniería Electrónica.

[15] Bolsa de Electivas, Bienestar Universitario y Pastoral, Departamento de Familia y Bioética, Centro de Idiomas, Departamento de Virtualidad, Departamento de Ciencias Exactas, Departamento de Humanismos, Departamento de Lenguaje, Movilidad Académica Internacional, Cursos Intersemestrales, Ruta de Innovación y Emprendimiento, Reconocimiento de saberes, entre otros procesos académicos, investigativos y de bienestar.

[16] 1 técnica, 2 tecnologías, 24 pregrados y 20 posgrados.



Hito de la Sublimación 2019 en adelante

En esta perspectiva, se trata entonces de una Universidad de Territorio, de salida según el Papa Francisco, que promueve el hito de la sublimación. Se centra no solo en el mejoramiento de la infraestructura, la tecnología, los sistemas de información, sino que se constituye a partir de realidades sociales, culturales, naturales e históricas tanto en su interior como en la proyección de sus procesos misionales. Comprender el territorio como la configuración natural y social de las condiciones materiales y espirituales de lo humano (Arango y Pérez, 2018) nos impulsan a entenderlo como la consolidación de relaciones, instituciones y estructuras organizativas con lo natural, desde las cuales dicha comunidad se concreta como un sistema abierto y complejo de interacciones endógenas y exógenas, una espiral virtuosa entre la naturaleza, los sujetos, los contextos y los productos tanto individuales como colectivos que propenden por el desarrollo local en el marco de lo global. Implica, además, la configuración y el reconocimiento de Escenarios Educativos Sociales para trascender espacios institucionales en su quehacer, capaz de hacer partícipes a otros espacios comunitarios, sociales y educativos desde los cuales se puede ampliar su pensar y accionar. Por ello, ha situado entonces otros escenarios sociales que cumplen una labor educativa directa, tales como la Iglesia, las comunidades, la ciudad, la ruralidad, los medios de transporte, de comunicación, la ciencia, las formas de organización comunitaria, sus prácticas y saberes: la tecnología, la

empresa y el Estado para hacer del territorio el campus educativo y universitario por excelencia. Así lo confirma el Padre Elkin de Jesús Narváez Gómez, sexto rector de la universidad (electo el 2019 y en ejercicio hasta la fecha) cuando dice que:

> *[…] los 40 años de la Universidad nos invitan también a mirar el futuro con esperanza y con la responsabilidad de seguir trabajando conjuntamente por un proyecto educativo que nos compete a todos. La naturaleza e identidad de la Universidad, comprendida también como una obra de la Iglesia al servicio de la Evangelización y el desarrollo humano integral, que sigue posicionándose como una institución de Alta Calidad, con aportes cada vez mayores en la transformación del territorio, con un modelo organizacional que responda a los retos y exigencias de las nuevas dinámicas nacionales y regionales, y uniendo esfuerzos para aportar más decididamente al desarrollo integral y sostenible. (2022, p. 2)*

En este marco, la Universidad busca profundizar, con el paso del tiempo, la excelencia académica a través de la innovación curricular, la internacionalización, la autorregulación, la sostenibilidad integral, la investigación, la innovación y la transferencia del conocimiento sin perder de vista su horizonte como católica, su misión evangelizadora y su responsabilidad social con un territorio (Plan de Desarrollo 2016-2022). Y aunque la Universidad cuenta a sus 40 años de fundación con 19.394 egresados, 4.467 estudiantes, 45 programas vigentes (24 de pregrado y 21 de posgrado, en este último se incluye el primer Doctorado), 7 programas acreditados en Alta Calidad, 4 estatutos, 5 manuales, 15 lineamientos, 25 reglamentos, 20 políticas, un Colegio, un Instituto de Formación para el Trabajo y el Desarrollo Humano, la Banda Sinfónica y el Coro Polifónico, tiene claro que precisa hacerse día a día, y que debe estar al tanto de los retos reales y potenciales del territorio para impactar positivamente y transformar realidades sociales y naturales. Sabe, en su mayoría de edad, que debe mantener sus preocupaciones y acciones por el cuidado de la casa común (desde la educación e investigación en soberanía alimentaria, calidad y conservación del medio ambiente, la biodiversidad), por una educación como eje transformador de las personas y el territorio (con propuestas de inclusión social en los distintos niveles y poblaciones), por una investigación garante de la verdad y la humanidad, por un comunidad universitaria auténticaentre otros propósitos. Allí está trazado el camino para seguir construyendo el hito de sublimación que invita a un estado de madurez en el cual se tiene conciencia, libertad y autonomía, no solo para reconocer lo inacabado de un proyecto, sino para tener la disposición y determinación de pensar, investigar y actuar en coherencia con los principios humanos y cristianos que siguen cultivando la Universidad Católica del Oriente.

Sobre este libro

Los signos de los tiempos (*Gaudium et spes*, 1965) han signado metodológicamente la elaboración de este libro. Recordemos con Borges (1978) que el libro es el más asombroso de los instrumentos. Mientras los demás instrumentos son extensiones del cuerpo: el microscopio y el telescopio de la vista, el teléfono de su voz y el oído, el arado y la espada de su brazo: el libro, es una extensión de la memoria y la imaginación. De esto se entiende que el método asumido en la elaboración de este libro es el ensayo histórico. Los variados usos de la historia que se expresan en cada uno de los capítulos recorren parajes documentales, revisión de archivos históricos, documentos legales y otros libros conmemorativos. Pero no se queda en la historiografía escrita, se propone reescribirla a partir de las voces recuperadas de diversos actores que han hecho Universidad. De ahí que las entrevistas y los conversatorios hacen del presente una actualización del pasado y una posibilidad de futuro que acoge el espíritu comunitario como *Eclessia*, donde no solo los grandes acontecimientos son recuperados, importan de igual modo los fragmentos históricos, los residuos cotidianos, lo que ha sido inadvertido, olvidado, como nos lo enseña Montaigne (2010) en su culmen creativa *Essais* (Ensayos). Así, los movimientos espirituales y estructurales son la materia que compone el sentido textual. De esta manera, las siguientes páginas están divididas de acuerdo con las funciones sustantivas de la Universidad más las dinámicas propias de su misión como Universidad Católica.

Sobre la base de lo anterior, el libro posee cuatro apartados que aluden a dichas funciones: el primero dedicado a la docencia, el segundo a la investigación, el tercero a la extensión y proyección social. Le sigue un cuarto apartado que recorre la historia de pastoral católica que la Universidad ha desarrollado para terminar con un acápite que, a manera de conclusiones, propone las proyecciones que perseguirá la Universidad Católica de Oriente en los próximos años.

El apartado de docencia comienza con un recuento de las potencias estratégicas de la misma para centrar la argumentación en un recorrido institucional abocado a conseguir la Acreditación en Alta Calidad y su consecuente autoevaluación para la reacreditación. En este marco, se abre el primer capítulo titulado 'El estudiante: caminante del aprendizaje' donde se expresa, desde un punto de vista vivencial y reflexivo, la convergencia de los factores territorio, estudiantes y evolución para una valoración de los métodos de enseñanza en una comunidad donde empiezan a encontrarse generaciones diferentes con necesidades pedagógicas específicas. Luego de ello, la consecuencia lógica obliga a dilucidar el lugar del maestro en este contexto. Así en el capítulo 'El profesor, ese acompañante en el camino del aprendizaje' se propone una conceptualización sobre la figura docente desde la humanización de la enseñanza en respuesta urgente a la razón instrumental que se ha tomado las aulas. El capítulo llama a un contacto entre estudiantes y profesores desde el diálogo, la otredad y desde las transformaciones que debe

aceptar una universidad con especial énfasis en su carácter misional católico en beneficio de la persona humana y la casa común. Por ello, el tercer capítulo, intitulado 'La evolución institucional: un camino a la excelencia', salta a una mirada global que revisa a la Institución desde un paradigma organizacional que marca una suerte de prospectivas necesarias para el mantenimiento de la calidad.

Ahora bien, el apartado dedicado a la investigación comienza con una minuciosa descripción histórica que se explana hasta alcanzar una visualización del ecosistema de producción científica y creativa que al día de hoy es conocido como el Sistema de Investigación, Desarrollo e innovación -SIDi-. Allí se estructura su funcionamiento y políticas desde sus unidades, grupos, semilleros y el Fondo Editorial para la reflexión científica y humanista que acompaña el desarrollo en la región del Oriente antioqueño y la Nación. En ese orden de ideas, luego de la introducción general, aparece el capítulo 'Universidad Cátolica de Oriente, 40 años de caracterización, exploración y conservación del territorio' donde se e xplicita la enorme contribución investigativa que ha logrado la institución para el entendimiento ambiental de la región, lo cual se ha traducido en grandes proyectos que alcanzan estándares de calidad con amplitud nacional y continental. A continuación, el diálogo se centra en los aportes humanistas desde la investigación. De esta manera se introduce el capítulo 'Cuarenta años de observación, compresión e intervención del territorio desde la educación rural, los derechos humanos y las Ciencias Sociales'. En este punto se le otorga especial relevancia a los proyectos investigativos que desembocan en procesos comunitarios para el territorio, donde el carácter filosófico del humanismo, desde la Universidad, ha contribuido a sanar heridas como el conflicto armado, la dificultad para acceder a la educación, la desigualdad, el desabastecimiento y las diferentes crisis que pueblan la condición humana. Por último, este apartado cierra con un tejido entre la transformación social y la innovación científica, una estrategia que visualiza la región en términos de creación más que de producción, de innovación social más que de reproductividad técnica. El capítulo 'Capacidades institucionales de innovación para la transformación social' registra todo esto y las características de la estrategia Innovamáter.

La Universidad Católica de Oriente se piensa como una universidad en salida, por ello el apartado de extensión y proyección social deja algunos visos del abrazo que existe entre la universidad, la comunidad, la empresa y el Estado. En esta misma línea se solidifica el texto introductorio para continuar con el artículo 'Centro de Proyección Social: formación integral y servicio a la comunidad', el cual deja claras las contribuciones del Consultorio Jurídico Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo y el Centro de Atención Psicológica quienes cumplen una función de doble hélice ya que, en tanto los estudiantes a quienes atañe su formación adquieren experiencia, sus labores están al servicio de la comunidad más vulnerable de la región. En ese mismo orden de ideas, se entiende la importancia del territorio en la

construcción misional de la Universidad que se concibe como alma máter del Oriente antioqueño, por lo cual es imprescindible el capítulo 'El centro de estudios territoriales: una estrategia para un territorio pensado y articulado' que expone, desde un punto de vista pragmático, el compromiso de la UCO con la región, sus alcances y sus metas. Este capítulo conecta en sentido y relevancia con 'Un sueño que se consolida en la realidad desde el conocimiento aplicado', el último capítulo del apartado y que refleja las condiciones y trascendencia de las prácticas profesionales en la Universidad.

Sumado a lo anteriormente enunciado, la responsabilidad social de la Universidad con la región se alcanza desde los valores católicos y su ejercicio espiritual desde una perspectiva sustentada en la acción. Allí, el apartado de pastoral se emplaza como una piedra angular que complementa la presencia de la Universidad en la región y cómo lleva a buen recaudo los valores humanistas al interior de la Institución, desde el cuidado de la persona humana reflejada en sus colaboradores y estudiantes.

Esta lectura de la Universidad no es más que una caricia sobre el hilo temporal que la ha mantenido. Es una cornisa en donde se puede entrever parte de su espíritu que solo es totalmente notable en las personas y las regiones que ha transformado. No obstante, si es inabarcable el pasado, la dimensión del ensueño siempre tendrá el valor del infinito. Así las cosas, este libro termina con una proyección al fin de estos cuarenta años. Este libro, más que un monumento a la historia, es una promesa al Oriente antioqueño, al país y a la humanidad de que el ejercicio académico es un acto creativo para transformar el territorio y pluralizar el espíritu.



Referencias

Álvarez, S. (2008). Veinticinco años en busca de la Verdad por los senderos de la Fe y la Ciencia. Medellín: Divegráficas.

Arango, E; Pérez, F. (2018). Educación y Territorios. Rionegro: COREDI y Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Arciniegas, G. (1932). La universidad nacional. Buenos Aires: Clacso.

Benedicto XVI. (2015). Evangelii gaudium. Santa María de los Buenos Aires, en Congreso Internacional de Teología. Argentina: Pontificia Universidad Católica de Argentina.

Cadavid, I. (2022). Entrevista en el marco de los 40 años de la UCO. Rionegro: Departamento de Comunicaciones.

De Lerins, S.V. (2014). Discurso a la Comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana y a los miembros de los asociados Pontificio Instituto Bíblico y Pontificio Instituto Oriental. En *Commonitorium primum*, 23: PL 50,668. AAS 106.

Universidad Católica de Oriente, (2018). Documento complementario al informe final autoevaluación 2016 con fines de Acreditación Institucional de Alta Calidad. Rionegro: UCO.

Francisco, P. (2014). Mensaje a la Federación Universitaria Católica Italiana. Italia: Documento del Vaticano.

Francisco, P. (2017). *Veriratis Gaudium*. Constitución Apostólica del Sumo Pontífice: sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas. Conferencia Episcopal: Roma.

Gallo, O. (2022). Entrevista en el marco de los 40 años de la UCO. Rionegro: Departamento de Comunicaciones.

Gómez, D. (2018). Universidad, persona y territorio, en UCO 36 años. Rionegro-Antioquia: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Juan XXIII. (1962). Concilio Vaticano II. Bogotá: San Pablo.

Juan Pablo II. (1980). Discurso al instituto de Paris. *Insegna mentidi Giovani* Paolo II. Vol. III/I. Roma.

Juan Pablo II. (1990). *Ex Corde Ecclesiae*: Sobre las Universidades Católicas. Constitución Apostólica. Roma.

Kant, E. (1798). El conflicto de las Facultades. Madrid: Alianza Editorial.

Londoño, L. (2002). Construcción participativa de propuestas de educación básica comunitaria: informe de investigación. Medellín: Divegráficas.

Monseñor Londoño, L. (1993). Discurso en la inauguración de la Universidad Católica de Oriente. Rionegro: Archivos Institucionales – UCO.

Monseñor Uribe, A. (1982). Discurso inaugural. Documentos Fundacionales de la Universidad Católica de Oriente. Rionegro: Archivo de la universidad.

Monseñor Marín, O. (1992). Hacia una Universidad en Pastoral. Rionegro: Fundación Universitaria Católica de Oriente.

Ortega y Gasset, J. (1930). Misión de la Universidad. Madrid: Revista de Occidente: Alianza.

Pablo VI. (1965). Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Roma: El Vaticano.

Padre Narváez, E. (2022). Entrevista: Hacia el futuro con esperanza y responsabilidad. Rionegro: archivo propio, Facultad de Ciencias de la Educación.

PNUD, (2010). Oriente Antioqueño: análisis de la conflictividad. Nueva York: Impresol.

Ríos-Osorio, E: Giraldo, M. (2020). Transformaciones en el territorio a causa del conflicto armado y su traducción en experiencias de infancia. En: Sujetos y contextos de las Violencias en América Latina. García, A: Cruz, O: Ocaña, J. México: Grañén Porrúa.

Borges, J. (1978). El libro. Ensayo. Editorial Alianza.

Montaigne, M. (2010). Ensayos escogidos. Universidad de Antioquia.

Gaudium *et spes*. (1965). En Concilio Vaticano II. San Pablo.

40 Años

A la Verdad por la Fe y la Ciencia

Cuatro décadas

de una docencia en salida



Autores

La Universidad Católica de Oriente: una docencia de calidad para toda la comunidad

Diana Cristina Ramírez Valencia
Psicóloga
Magíster en Psicología
Asistente Académica
https://orcid.org/0000-0002-7935-3460
dcramirez@uco.edu.co
Ángela María Velásquez Valderrama
Ingeniera Química
Directora de Docencia
https://orcid.org/0000-0003-0502-2981
avelasquez@uco.edu.co

El estudiante: caminante del aprendizaje

María Francisca Forero Meza
Psicóloga
Magíster en Neuropsicología
Docente programa de Psicología
https://orcid.org/0000-0002-4037-3798
mforero@uco.edu.co

El profesor, ese acompañante en el camino del aprendizaje

Carlos Mario Vargas-Restrepo
Contador Público
Doctor en Ciencias Contables
Docente-investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
https://orcid.org/0000-0002-2490-3808
cvargas@uco.edu.co

La evolución institucional: un camino a la excelencia

Jaime de Jesús Mosquera Orozco
Ingeniero Mecánico
Magíster en Educación
Docente Facultad de Ingenierías
https://orcid.org/0000-0003-4230-9658
jmosquera@uco.edu.co
José Alberto Álvarez López
Ingeniero de Sistemas
Docente Facultad de Ingenierías
jalvarez@uco.edu.co



La Universidad Católica de Oriente:

Una docencia de calidad para toda la comunidad

Cuando se prefigura un sueño y se entrega todo esfuerzo en hacer de él un propósito cumplido, la llegada otorga un valor al camino más que el logro en sí mismo. *El proceso supera al suceso.* Todo se puebla de un profundo sentimiento de satisfacción por lo aprendido, por las personas conocidas, por las dificultades superadas y por la experiencia adquirida ante la cual nos reconocemos distintos. El viaje alienta a continuar conquistando propósitos, a desafiar la rutina, perdiendo el temor al equívoco, pues esta es otra manera de aprender.

La Universidad inició labores el 4 de abril de 1983 con 311 estudiantes, 31 profesores y 4 programas académicos: Administración Comercial, Comercio Exterior, Ciencias Religiosas e Ingeniería Industrial, los cuales hicieron realidad el proyecto de la nueva institución de educación superior en el Oriente antioqueño.

En el año 1984, acompañada por una visión disruptiva prospectiva, anticipándose a su tiempo, la oferta académica de la Universidad pronto se complementó con el pregrado en Gerontología, primer programa en esta área del conocimiento en el país y en Suramérica, orientado a la formación de profesionales en la disciplina gerontológica para atender la necesidades y demandas de las personas de la tercera edad.

Luego de 40 años de funcionamiento, el posicionamiento con el que cuenta la Universidad en la región y su evolución son destacados: la población estudiantil la constituyen 4.217 estudiantes de pregrado y 250 de posgrado, la comunidad de egresados asciende a 19.406 graduados, la comunidad docente está conformada por 192 profesores de planta y 145 de cátedra. Asimismo, la calidad de la oferta académica se puede evidenciar en los procesos de autoevaluación que han conducido a una tasa exitosa de obtención y renovación de

registros calificados y de acreditaciones en alta calidad, a saber: 45 programas académicos con registro calificado, -22 pregrados en modalidad presencial, uno en modalidad virtual y uno bajo registro único en las modalidades presencial y a distancia: 13 especializaciones presenciales, 6 maestrías presenciales y una bajo modalidad virtual y un doctorado-: 7 programas de pregrado y un posgrado con Acreditación en Alta Calidad: Agronomía, Contaduría Pública, Ingeniería Ambiental, Ingeniería Electrónica, Licenciatura en Lenguas Extranjeras, Psicología, Zootecnia y la Maestría en Educación modalidad presencial.

En la siguiente tabla, se presentan los programas académicos que integran la oferta académica de la Universidad en pregrado y posgrado:

Tabla 1.
Oferta académica de la Universidad

Nivel	Facultad	Programa académico	Modalidad
Pregrado	Ciencias Agropecuarias	Agronomía	Presencial
		Zootecnia	Presencial
	Ciencias Económicas y Administrativas	Administración de Empresas	Presencial
		Comercio Exterior	Presencial
		Contaduría Pública	Presencial
	Ciencias de la Educación	Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes	Presencial
		Licenciatura en Educación Religiosa	Presencial
		Licenciatura en Filosofía	Presencial
		Licenciaturas en Ciencias Naturales	Presencial
		Licenciaturas en Educación para la Primera Infancia	Presencial
		Licenciaturas en Lenguas Extranjeras con énfasis en Inglés	Presencial
	Ciencias de la Salud	Enfermería	Presencial
		Gerontología	Registro único, modalidades: a distancia y presencial
		Nutrición y Dietética	Presencial

Nivel	Facultad	Programa académico	Modalidad
Pregrado	Ciencias Sociales	Comunicación Social	Presencial
		Psicología	Presencial
		Trabajo Social	Presencial
	Derecho	Derecho	Presencial
	Ingenierías	Ingeniería Ambiental	Presencial
		Ingeniería Electrónica	Presencial
		Ingeniería Industrial	Presencial
		Ingeniería Sistemas	Presencial
	Teología y Humanidades	Teología	A distancia
		Teología	Virtual
Total		**24**	

Nivel	Facultad	Programa académico	Modalidad
Posgrado	Ciencias Agropecuarias	Maestría en Sanidad Vegetal	Presencial
	Ciencias Económicas y Administrativas	Maestría en Tributación	Presencial
		Especialización en Gerencia de la Responsabilidad Social	Presencial
		Especialización en Gerencia Estratégica del Mercadeo	Presencial
		Especialización en Gerencia Financiera	Presencial
		Especialización en Gestión Tributaria	Presencial
		Especialización en Logística y Operaciones	Presencial
	Ciencias de la Educación	Doctorado en Pedagogía	Presencial
		Maestría en Educación	Presencial
		Maestría en Educación	Virtual
		Especialización en Pedagogía y Didáctica	Presencial
		Especialización en Didáctica del Inglés	Presencial
	Ciencias de la Salud	Maestría en Salud Familiar y Comunitaria	Presencial

Nivel	Facultad	Programa académico	Modalidad
Posgrado	Ciencias Sociales	Maestría en Psicología	Presencial
		Especialización en Gerencia Estratégica del Talento Humano	Presencial
		Especialización en Planificación para el Desarrollo Territorial	Presencial
		Especialización en Psicología Educativa	Presencial
	Derecho	Especialización en Probática y Derecho Probatorio	Presencial
	Ingenierías	Especialización en Alta Gerencia para Sistemas Integrados de Gestión	Presencial
		Especialización en Gestión y Ordenamiento de Cuencas Hidrográficas	Presencial
	Teología y Humanidades	Maestría en Humanidades	Presencial
Total		**21**	

Nota. El ícono califica a los programas académicos con Acreditación en Alta Calidad otorgada por el Consejo Nacional de Acreditación de Colombia. Elaboración propia.

Los ejercicios autoevaluativos orientados a lograr la Acreditación en Alta Calidad o el registro calificado, se han convertido en una herramienta fundamental para realizar el examen sobre la calidad y pertinencia de los programas académicos, formular propuestas de mejoramiento y hacer su seguimiento. Igualmente han motivado a la Universidad para que avance en su propio proceso de Acreditación en Alta Calidad al poder someter sus procesos y proyectos a los estándares nacionales que dan cuenta de la calidad de su oferta educativa en un mundo en constante transformación.

La Institución emprendió en el año 2014, con la participación colaborativa de todos los integrantes de la *comunidad uconiana*, el proceso de autoevaluación institucional para obtener la Acreditación en Alta Calidad, con el fin de concretar en ella un instrumento de diagnóstico y una estrategia para el mejoramiento. Sobre esta base, el 6 de septiembre del año 2019, fruto de un proceso sinérgico y sistemático, el Ministerio de Educación Nacional -MEN-, con previo concepto del Consejo Nacional de Acreditación -CNA-, le otorgó por un periodo de cuatro años la Acreditación Institucional en Alta Calidad.

En el año 2020, consciente de su permanente proceso de evolución y de las nuevas preguntas que se formula el entorno que la rodea, la Universidad ha tomado como referente las disposiciones emitidas por el Consejo Nacional de la Educación Superior -CESU- y de acuerdo con las recomendaciones de los pares académicos efectuadas como resultado de la visita de

verificación en el año 2018, las mismas que reposan en el acto administrativo de acreditación y en las acciones declaradas dentro del Plan de Mejoramiento Institucional (2016), emprende el camino hacia la renovación de la Acreditación Institucional en Alta Calidad, cimentando la labor en los valores y principios institucionales y en su compromiso con la transformación social del Oriente antioqueño y del país.

Luego de dos años de labor ininterrumpida, dando cumplimiento a la normativa vigente para el proceso de acreditación de Instituciones de Educación Superior, la Universidad radicó el 31 de agosto del 2022, ante el Ministerio de Educación Nacional, el informe de autoevaluación con fines de renovación de la Acreditación Institucional en Alta Calidad, fruto de un trabajo permanente, colegiado y colaborativo, el cual se desarrolló con transparencia y con un alto compromiso de la comunidad universitaria bajo un genuino discernimiento sobre la actuación de la Universidad -procesos, políticas, programas proyectos, acciones, reflexiones y contextos-, integrando evidencias documentales y estadísticas, juicios y argumentos. Esta reflexión espera verse enriquecida con la mirada de los pares evaluadores, delegados por el Consejo Nacional de Acreditación, a través del diálogo y la validación intersubjetiva.

La autoevaluación da cuenta del proceso evolutivo de la Universidad, donde se evidencian sus resultados como *comunidad de aprendizaje* permeada por escenarios de creación, resignificación, crecimiento y consolidación de sus actuaciones y procesos. Es muestra del significativo trabajo que han realizado generaciones de profesores que, a través de los procesos de formación, han permitido entregarle a la región y al país miles de graduados que hoy contribuyen al desarrollo de la sociedad. En este sentido, la calidad se asume más como un atributo diferenciador, como un hábito que debe cultivarse día tras día.

Estudiar en una institución de educación superior con Acreditación en Alta Calidad abre las puertas a un sinfín de posibilidades para los estudiantes y egresados, no solo en nuestro país, sino también a nivel internacional. Algunas de estas son:

- **Confianza de que el aprendizaje es pertinente y actualizado.**
- **Mayor acceso a los recursos económicos que ofrece el Estado para la educación.**
- **Más oportunidades en el mundo laboral para los egresados.**
- **Mayor oportunidad de acceso a becas y fuentes de financiación para intercambios.**
- **Mayor acceso a programas de doble titulación en universidades internacionales.**
- **Mayor oportunidad de continuar con estudios de posgrado.**
- **Más opciones para la homologación de estudios y convalidación de títulos.**

Como se puede ver, la Acreditación Institucional en Alta Calidad es mucho más que una resolución ministerial o un trámite para evidenciar el cumplimiento de estándares deseables: representa el reconocimiento el ADN institucional plasmado en las realizaciones y actuaciones de las personas que integran la Comunidad Universitaria. Cuando la Universidad se acredita, también se acredita cada uno de sus miembros, por eso todos hacemos parte de la evolución que soñamos.

El propósito institucional para asegurar la calidad de la experiencia formativa continuará generando conocimiento pertinente, consolidando comunidades académicas comprometidas con su contribución a la necesidades de la sociedad, formando líderes conscientes de sus aportes al contexto y fortaleciéndose como epicentro de la cultura para el Oriente antioqueño y el país.

A lo largo de los cuarenta años que tiene la Universidad Católica de Oriente, la Dirección Académica, hoy denominada Dirección de Docencia, ha evolucionado de manera continua y sostenible nutriendo el concepto de calidad con sus experiencias. Su momento actual es el de una unidad dinámica que responde con pertinencia a las necesidades y expectativas de sus públicos de interés interno y externo.

Esta Dirección tiene como función principal gestionar procesos académicos centrados en la experiencia de aprendizaje del estudiante y lograr la formación de profesionales íntegros y competentes: un liderazgo enfocado hacia la promoción, planeación, dirección y evaluación del quehacer académico de la Universidad y de los servicios de apoyo a las actividades académicas. Todo esto está cimentado en el marco de una formación humanística y científica. Este esfuerzo adquiere sentido en la pertinencia de los currículos, el mejoramiento continuo, la relación armónica con las demás funciones misionales y la transparencia de sus actuaciones. Además, está orientado a la promoción de personas competentes, comprometidas con una postura socialmente responsable.

Desde las distintas unidades de apoyo que integran la Dirección de Docencia como las Decanaturas de Facultad, el Centro de Admisiones y Registro, la Coordinación de los Laboratorios de Prácticas de Ciencias Básicas, la Coordinación de la Biblioteca, la Coordinación de Posgrados, el Departamento de Humanidades, Familia y Bioética, el Departamento de Ciencias Exactas y Naturales, y la Asistencia Académica se promueve el trabajo colaborativo e interdisciplinario entre dichas unidades y las adscritas a las demás Direcciones de la Institución, mediante el cual se pretende dar lugar al desarrollo armónico de las funciones sustantivas y aprovechar las capacidades que tiene la Universidad con un equipo de colaboradores altamente cualificado.

Para lograr estos objetivos, la Dirección de Docencia ha diseñado modelos de gestión de desarrollo para la administración curricular, la oferta académica y las comunidades profesoral y estudiantil, las cuales soportan la actividad estratégica de esta Dirección bajo una visión integral e integradora que está enmarcada en los principios y valores institucionales. Estos son:

Gestión del desarrollo integral del profesorado

Busca contribuir al diseño de estrategias encaminadas al desarrollo y cualificación del profesor uconiano apoyando su proceso y desarrollo integral para lograr la excelencia académica y la gestión del conocimiento en la Universidad, propósito que se despliega a través de las siguientes dimensiones:

Figura 1.
Dimensiones de la gestión del desarrollo integral del profesor uconiano



Nota. Elaboración propia.

La Figura I ilustra las esferas por las que transita el plan de desarrollo y formación del profesor uconiano, con ellas se evidencia que la Universidad considera valiosas en sí mismas todas las funciones sustantivas, significativos sus aportes en la formación integral del estudiante y meritorios los distintos campos de actuación del docente. Esta postura busca que el perfil, experiencia docente, investigativa y profesional del profesorado se corresponda con los objetivos previstos en el Proyecto Educativo Institucional.

El cuerpo profesoral es un factor esencial en la calidad del proceso de formación que brinda una institución, tanto porque incide directamente en el logro de los resultados de aprendizaje de los estudiantes como en la pertinencia de los métodos de enseñanza y evaluación.

La Dirección de Docencia está comprometida con apoyar y desarrollar programas y procesos para mejorar la calidad de la docencia, la investigación, la extensión y la gestión académico-administrativa, meta que se alcanzará con la cualificación y la capacitación profesional, pedagógica, didáctica e investigativa de los mismos. Para ello se instituyó en el año 2014 la Escuela de Formación y Autoformación de Maestros cuyo objetivo es consolidar el cuerpo docente mediante su participación activa desde sus experiencias, experimentaciones y narrativas para lograr una mayor circulación del saber disciplinar, pedagógico, didáctico, curricular y evaluativo. Desde este escenario cada una de las Facultades ha adelantado espacios de cualificación y capacitación -diplomado, seminario, curso-taller- que responden a las necesidades puntuales definidas por cada unidad académica.

Para enriquecer la Escuela de Maestros UCO, la Dirección de Docencia creó en el año 2020 "Conversaciones pedagógicas en línea", un espacio de formación a partir de la interacción, el diálogo, la socialización de experiencias y la transformación de realidades. Es una posibilidad de interacción en escenarios intersubjetivos, de la voz de los docentes, de sus saberes y de sus posibilidades. El número de seminarios web llevados a cabo entre los años 2020 y 2022, ascienden a más de un centenar.

Gestión de la trayectoria narrativa del estudiante

Pretende aportar a través del fortalecimiento de las prácticas docentes y pedagógicas al progreso de los procesos de gestión académica y formativa que evidencien el acompañamiento a los estudiantes durante la absorción, ingreso, permanencia y graduación, con el fin de garantizar el servicio a la persona humana y a la comunidad dentro de un contexto de calidad académica. Este proceso se realiza de la siguiente manera:



Figura 2.
Dimensiones de la gestión de la trayectoria narrativa del estudiante



Nota. Elaboración propia.

La Figura 2 expone las esferas que se consideran en el proceso de acompañamiento integral que se le proporciona al estudiante durante su permanencia en la Universidad.

En el centro de las apuestas de la Dirección de Docencia están los estudiantes, con lo cuales se desarrollan distintas acciones, complementarias y compatibles, para mejorar aspectos en términos de adaptabilidad a la vida universitaria, al repaso de aprendizajes previos, al fortalecimiento de los resultados de aprendizaje, a la disminución de los índices de deserción y a la inserción oportuna al mercado laboral. Todas estas acciones han impactado favorablemente al índice de deserción de la Universidad al lograr que se conserve en un dígito (8.91%, 2016: 8.82%, 2017: 7.99%, 2018: 8.12%, 2019: 8.63%, 2020) por debajo de la media nacional. A esta labor se suman el fortalecimiento del sistema de estímulos, becas, descuentos y financiación de la matrícula. Estas acciones están dirigidas especialmente a estudiantes en riesgo de deserción por dificultades económicas.

El Programa Pedagogos y otras figuras como la Monitoría de asignatura y la Mentoría Psicosocial y Pedagógica aportan al acompañamiento de los estudiantes de una manera transversal a su formación. Es decir, tanto en lo académico como en lo humano y familiar. Estos programas han sido exitosos ya que permiten identificar alertas tempranas que focalizan acciones y particularizan la atención según sea la necesidad logrando el desarrollo de asesorías psicológicas, talleres formativos, orientación en hábitos de estudio y acciones de promoción en salud mental, entre otras.

Gestión de la experiencia formativa del estudiante

Apunta a brindar asesoría curricular y pedagógica a las unidades académicas en los procesos de diseño, planificación, ejecución, aprobación, actualización, seguimiento y evaluación de los productos y servicios académicos de la Universidad procurando una oferta actualizada, pertinente y de calidad que responda al aprendizaje, la permanencia y la culminación exitosa de la experiencia formativa del estudiante. Busca encontrar soluciones prácticas a las necesidades, demandas y retos de la sociedad que se hacen evidentes en el compromiso de la Universidad con la transformación social de la región y el país. Las esferas de actuación de esta gestión son:

Figura 3.
Dimensiones de la gestión de la experiencia formativa del estudiante



Nota. Elaboración propia.

La Figura 3 recoge los aspectos que se involucran en el diseño curricular de un plan de estudios y que soportan el proceso formativo del estudiante desde su ingreso hasta su egreso.

Mediante el despliegue de los ejes que integran el diseño curricular, la Dirección de Docencia ha puesto especial atención en mantener una oferta localmente pertinente y globalmente relevante, que responde a las necesidades y expectativas del contexto regional y de los estudiantes, lo que se evidencia en la creación y actualización, durante los últimos dos años, de declaratorias institucionales asociadas a la gestión curricular entre las que se encuentran: la Política sobre el Sistema Integral de Créditos Académicos, la Política de Posgrados y las Orientaciones académico-curriculares. En esta misma línea, ya se ha avanzado en el diseño de las políticas de Permanencia y Graduación, así como en las de Transformación Digital.

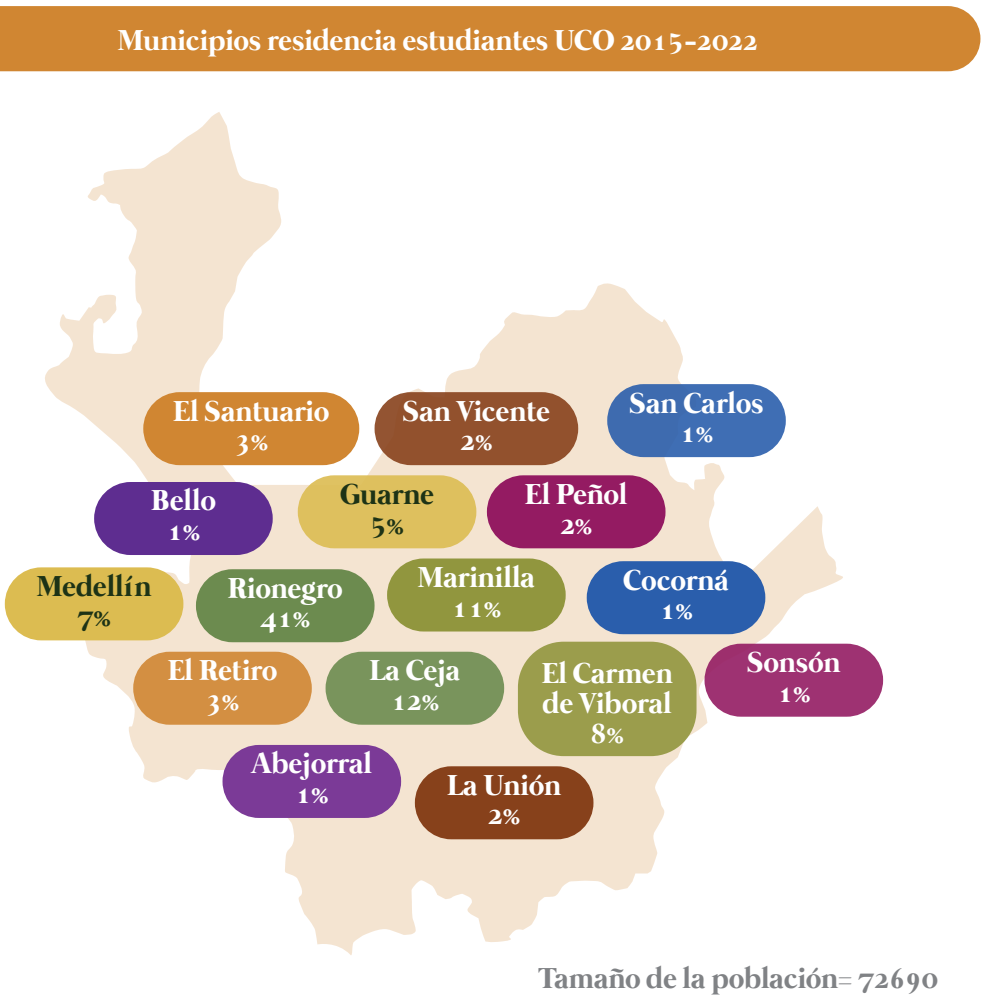
Además, el enfoque curricular y las estrategias orientadas al fomento de la formación integral, la flexibilidad curricular, la interdisciplinariedad, la internacionalización, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación sumadas al dominio de una lengua extranjera, se han desplegado mediante programas y acciones que han generado resultados progresivos en la permanencia y mejora de los resultados académicos.

Algunas de las acciones llevadas a cabo son: el perfil cognitivo, la prueba diagnóstica, el curso nivelatorio, los talleres preparatorios para las pruebas Saber Pro y los objetos virtuales de aprendizaje que fortalecen competencias genéricas para los estudiantes de nuevo ingreso.

Con la oferta académica se está logrando una presencia regional significativa en el Oriente antioqueño contribuyendo al desarrollo sostenible de sus comunidades y a la cobertura de las necesidades educativas de la población de la región.

En la Figura 4 se puede observar que el 92% de la población estudiantil proviene de municipios ubicados en el Oriente antioqueño.

Figura 4.
Municipios residencia estudiantes UCO.



Nota. Elaboración propia.

Gestión sistémica del currículo

Busca orientar y consolidar la gestión curricular, a través de la definición de criterios y procesos, con el desarrollo de tareas colaborativas y una cultura de la autoevaluación, autorregulación y mejoramiento continuo, con el fin de satisfacer las necesidades de formación de los estudiantes y las demandas del entorno desde los principios de pertinencia, calidad humana y educativa, con alcance regional, nacional e internacional. Las dimensiones que involucra esta gestión son:

Figura 5.
Dimensiones de la gestión sistémica del currículo



Nota. Elaboración propia

La anterior figura ilustra los ejes bajos, en los cuales la Universidad realiza su apuesta por la construcción de una cultura de la calidad integral fundamentada en la triple hélice -la triple A-: autorreflexión -discernimiento y análisis-, autoevaluación -medición- y autorregulación -sostenibilidad de las fortalezas y mejoramiento de las debilidades-, la cual permite a la Institución, a través de un ejercicio responsable, crítico, reflexivo y participativo, reconocerse en cada uno de sus procesos como una apuesta permanente por otorgar sentido a la experiencia de aprendizaje, haciéndola cada vez más dignificante. Como resultado de dicho proceso, se obtienen diferentes miradas que de manera colectiva se reflejan en los niveles de satisfacción de sus grupos de interés: comunidad de estudiantes, profesores, directivos, personal administrativo, egresados y sector externo, a través de la identificación de fortalezas y oportunidades de mejora como base para la consolidación y fortalecimiento de su compromiso con la formación de profesionales íntegros y una oferta académica pertinente para el desarrollo del territorio.

En este camino, la Dirección de Docencia viene recogiendo frutos que fortalecen su función y la impulsan a sostener altos niveles de calidad en las actividades comprendidas en los ejes misionales de formación, investigación, extensión

y proyección social. Es un reto para la Dirección consolidar la función sustantiva a la que le debe su nombre, en beneficio de la pluralidad de saberes, del acompañamiento y potenciación de su comunidad de profesores, de la formación integral de los estudiantes, del diálogo permanente con la investigación, la extensión y la proyección social, del desarrollo de la gestión académica desde criterios de alta calidad y la vivencia del Modelo Pedagógico como respuestas a las necesidades y desafíos de los contextos y a las particularidades de las nuevas generaciones y sus nuevos estilos de aprendizaje. *Una docencia con vocación de servicio a la persona humana y la comunidad, con convicción de transformación personal y territorial.*

El lector encontrará en la presente sección del libro tres capítulos: el primero ofrece una mirada frente a cómo el estudiante se ha convertido en actor central de la experiencia de aprendizaje y autogestor de su proceso formativo, temática propuesta por María Francisca Forero Meza, profesora de tiempo completo del programa de Psicología adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales. En el segundo capítulo se aborda el rol del profesor como mediador y acompañante de la experiencia formativa, desarrollado por Carlos Mario Vargas Restrepo, profesor de tiempo completo del pregrado Contaduría Pública y la Maestría en Tributación, ambos adscritos a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Finalmente, está el tercer capítulo en el cual se narra la experiencia de aprendizaje desde los esfuerzos y labores por asegurar la calidad con sentido humano, presentado por Jaime de Jesús Mosquera y José Alberto Álvarez López, docentes de la Facultad de Ingenierías.

Construir una cultura de la excelencia académica no es labor de un día. Es un compromiso para caminar sin pausa por la senda de la mejora continua. Hagamos de la docencia un elemento diferenciador de la calidad formativa de la UCO.

El estudiante: caminante del aprendizaje

El estudiante de territorio, el aprendizaje universitario y su adaptación a las generaciones

Territorio es la palabra propicia para iniciar. Pensar en la UCO y su evolución es pensar en territorio, en región y en proyección de país. En ese orden de ideas, los estudiantes también se entrelazan con el territorio, con sus costumbres, sus herencias y sus deseos de formación.

El inicio de la universidad marcó una época opacada por la violencia en la región y en el país. No soy de aquí, pertenezco a una zona que, aunque sufrió también los estragos del conflicto, en la ciudad no percibíamos tales situaciones de manera directa. Llegar al Oriente antioqueño fue ver la realidad de frente, aunque llegué en una época en donde aparentemente el conflicto armado había disminuido, o por lo menos eso era lo que se creía. Sin embargo, en la universidad se encuentran esos adolescentes y adultos jóvenes que directa e indirectamente vivieron esas situaciones.

La trascendencia de lo anterior radica en la convergencia inicial de una universidad abierta, con una clara intención de tener un contacto con la realidad social de la que procedían sus estudiantes, y las condiciones del país, lo cual invitaba a la reflexión frente al lugar que ocupa la institución en la región. Este papel era precisamente acoger a todos estos jóvenes con ganas de capacitarse y de formular un proyecto de vida basado en el desarrollo intelectual y formativo que los condujera a entregar su aporte multidisciplinario en sus regiones de origen.

Fue así como los jóvenes de la región aprendieron a tener universidad, a soñar, a plantearse metas y a reconstruir realidades familiares a pesar de las dificultades. Llegaron jóvenes cuya presencia en la universidad era el esfuerzo de todo un grupo familiar, cuando probablemente no había ya esperanzas de un sueño profesional y que en muchos casos ese estudiante era el único de la familia, incluso de su vereda, que pisaba una Institución de Educación Superior por primera vez.



Los estudiantes de esa época (inicios de los años ochenta) eran jóvenes con necesidades de formación, pues la descentralización, la transición de la era industrial hacia la era de las comunicaciones empezó a visibilizar al Oriente antioqueño como un destino empresarial, comercial y turístico, para lo cual se requería que su población estuviera preparada para esos cambios, lo que condujo a que sus habitantes sintieran cada vez más la necesidad de explorar las posibilidades de formación que la universidad ofrecía en ese entonces.

Fue como la UCO también observó la necesidad de dinamizar sus programas, pensando en una educación a distancia como un recurso para el acceso al estudio de un mayor número de estudiantes sumándose a la idea de una investigación regional como base fundamental para un territorio hacia el desarrollo.

Una de las grandes ventajas del Oriente antioqueño es que ofreció distintas posibilidades en diferentes sectores de la industria, lo que permitía que la Universidad planteara una oferta académica diversa que se ajustara a los integrantes de las comunidades que deseaban ser sujetos académicos con grandes aportes en los diferentes sectores.

Si se realizara una línea del tiempo que siguiera el crecimiento de la Universidad con el de sus estudiantes, veríamos cómo se encuentran en ese crecimiento paralelo y cómo con el curso de los años la Universidad se ha fortalecido en la formación profesional y cómo, cada vez, llegan personas más capacitadas, no solo del Oriente, sino de diversas regiones del país, pues la UCO ya es una universidad visible en todo el territorio nacional que, entre otras cosas, se destaca por el interés de conocer muy bien su población estudiantil y de generar todas las estrategias posibles para que permanezcan en su formación profesional.

Los tiempos cambian y con ellos cambian los estudiantes, cambian sus sentidos de formación, sus sentidos de vida, sus lenguajes y sus formas de aprendizaje. Con esto se presentan cambios generacionales. La Universidad Católica de Oriente ha recibido dos generaciones hasta ahora, los denominados *Milenialls* y los denominados *Centenialls*. Estas generaciones han recorrido el campus universitario llevando consigo sus formas de aprendizaje: la primera, en transición hacia la tecnología y a las formas de acercarse a ella para innovar en sus procesos. La segunda, nativa desde lo digital, con la tecnología y lo audiovisual como la principal forma de acercarse a su aprendizaje. Sin embargo, las dos han convivido en el aula, en los pasillos, en los cursos que componen la ruta humanística y en sus proyectos de investigación, lo cual hace que la universidad se ajuste también a los cambios generacionales en todo lo que esto significa a nivel de estilos de aprendizaje, de formas de evaluación y de explorar en las pedagogías y didácticas acorde con las poblaciones que atiende.

Ante los cambios y adaptaciones sobre los cuales la universidad se ajustó con un objetivo está el generar estrategias de acompañamiento que permitan sentir a los estudiantes su universidad como un sitio cercano a sus cotidianidades, sus dificultades y sus necesidades.

La evolución del aprendizaje y el acompañamiento universitario

En la sección anterior se mencionó la interacción entre violencia, progreso y universidad: como producto de esta interacción se encuentra un estudiante con características particulares y con demandas específicas de acompañamiento.

Estas demandas definen un carácter muy particular y es el ingreso a la educación superior de grupos y sujetos heterogéneos. En su historia, la UCO ha sido coherente con lo declarado en la misión y filosofía institucional, principalmente en lo relacionado con su vocación de servicio, lo que ha llevado a conocer la situación de ingreso de sus aspirantes y de donde se han diseñado estrategias como las entrevistas de ingreso que permiten conocer aspectos familiares, personales y académicos. Desde muy temprano en la puesta en escena de sus funciones sustantivas se empiezan a consolidar los principios de un acompañamiento integral que pudiera, a partir de los datos obtenidos en las entrevistas de ingreso, generar las herramientas de acompañamiento

académico y pedagógico, siempre teniendo en cuenta la heterogeneidad de sus estudiantes al momento de ingreso, lo que llevó a que directivos, administrativos y docentes se concientizaran de su aporte a la formación y por ende a ese acompañamiento integral.

Fue así como en el año 2010, nace el "Proyecto Pedagogos" una iniciativa que buscó, desde su creación, estrategias para posibilitar el desarrollo humano en todas sus esferas. Se contaba con un acompañamiento principalmente pedagógico, en donde los estudiantes que presentaran dificultades podían recibir tutorías, monitorías, cursos nivelatorios de lectoescritura y matemáticas, orientación vocacional y espiritual y en los casos que fuera necesario, acompañamiento psicológico.

Fueron los casos atendidos (también a nivel económico) quienes visibilizaron en la universidad, cada vez más, la necesidad de continuar y de articular las tareas realizadas, de manera que los estudiantes pudieran contar no solo con un proyecto, sino con un programa que facilitara todo el proceso de adaptación a la vida universitaria de los que ingresan al primer y segundo nivel, y por demanda, a los de los siguientes niveles.

En este sentido, y teniendo en cuenta la constante diversidad de los casos atendidos y los matices que se despliegan de esas intervenciones, el acompañamiento integral ha favorecido a la configuración de espacios interdisciplinarios, el intercambio de dudas, el conocimiento de intereses y en el trasfondo intrainstitucional, ha aportado a la transformación de prácticas educativas y didácticas, las cuales han sido identificadas y bien valoradas por sus beneficiarios.

La conclusión a la que se ha llegado con los equipos de Pedagogos es que una universidad no solo puede limitarse a una transmisión de conocimientos, sino que desde allí los docentes asuman ese reto con la intención de potenciar talentos individuales y colectivos en una experiencia de corresponsabilidad entre institución y población estudiantil.

Hablar de corresponsabilidad es alejarse del concepto de dependencia, es apostarle a que el estudiante uconiano se responsabilice de su vida universitaria y que comprenda cómo el estar allí no solo es un asunto académico, también es entender que tiene un papel protagónico en su comunidad, en su región y en el aporte que puede hacer al entorno. También hablar de corresponsabilidad es alejarse de la indiferencia, de no leer realidades y por ende de verse como una universidad abierta y reconocida por lo que hace a nivel integral por sus estudiantes.

En esta línea, la apuesta de la universidad por un acompañamiento es clara y orientada hacia el análisis de los contenidos curriculares, de las metodologías y didácticas evaluativas y de los procesos de enseñanza y aprendizaje que apoyen el acceso, la permanencia y graduación de los estudiantes. Cumpliendo así con el ciclo de vida universitario, el cual tiene como centro el cuidado de la persona humana en correspondencia con el modelo pedagógico de la UCO.



La trayectoria narrativa del estudiante

Trayectoria evoca camino, narrativa, evoca expresión. Los estudiantes expresan su necesidad, los profesores escuchan y propician un espacio para el acompañamiento. Esta es una invitación a participar en un ejercicio académico, sistemático, de reflexión y experiencia que permita el fortalecimiento de competencias como el reconocimiento, la escucha, la comprensión, la incidencia en los resultados académicos de los estudiantes y la contextualización sobre los procesos de acompañamiento integral. Al pensar en lo anteriormente expuesto, se entiende por qué en la actualidad se han integrado varios componentes que interactúan a través de acciones de los departamentos de Bienestar Universitario, Admisiones y Registro, Dirección de Docencia, entre otros que se implementaban desde los inicios pero que tal vez funcionaban por separado. Haber tenido esta experiencia, de años de trabajo, con un equipo conformado por profesionales comprometidos con la educación superior, ha permitido que, al momento de la construcción de este texto, los estudiantes de la Universidad Católica de Oriente puedan contar con estrategias de intervención en diferentes niveles. Por ejemplo, en la actualidad se realiza un proceso de ingreso que integra múltiples equipos de la institución: Dirección de docencia, Admisiones y registro, Bienestar universitario, el programa de Psicología y los Docentes Pedagogos, los cuales, en una sinergia, apoyan la construcción de un perfil cognitivo y emocional que profundiza en la lectura de sus aspirantes.

Así comienza el acompañamiento integral, dicho perfil está lejos de sesgar, clasificar y poner una barrera adicional al aprendizaje, por el contrario, y teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, la información obtenida permite a los equipos de las

Facultades tener un punto de partida, conocer los aspectos débiles y fuertes del futuro estudiante e identificar cuáles serían las estrategias de intervención, esto conduce a pensar en los roles que requiere el acompañamiento: los estudiantes cuentan con la figura de mentor psicosocial, desempeñado por estudiantes de psicología que se encuentran en su práctica profesional, los cuales analizan el perfil y realizan acompañamientos grupales e individuales. Estos acompañamientos hacen parte de la línea de atención biopsicosocial del programa Pedagogos.

Otro rol fundamental para dar integralidad al proceso es el de Docente Pedagogo, el cual está conformado por docentes de cada programa comprometidos con los procesos no solo académicos, sino formativos en el desarrollo de actividades. Los Docentes Pedagogos han aprendido a analizar el currículo de forma diferente y por ende su forma de evaluar, con la intención de implementar las tutorías, monitorías y mentorías para apoyar dificultades de rendimiento académico, a través de la línea de intervención Pedagógica. En este punto es imprescindible tener en cuenta que el rendimiento académico es una variable multidimensional y multicausal que conlleva a que los estudiantes reciban el apoyo institucional, pero también es necesario tejer una red de apoyo familiar y social que conozca su situación y que esté allí cuando sea necesario.

Hasta aquí hemos descrito brevemente dos eslabones de una cadena que genera impacto en diferentes niveles. De un lado, están las características de una población que llega a la universidad con sueños y metas por cumplir. Y de otro, hemos asociado algunas de las estrategias que se implementan partiendo de la diversidad y la heterogeneidad de la población, sumado a las características cognitivas, emocionales y comportamentales de las dos generaciones que cohabitan en el campus.

Para finalizar, se reflexionará en torno a los retos que se vienen para la Universidad con los dos eslabones puestos en escena y la necesidad de que como universidad se proyecte a lo que algunos llaman la crisis de la universidad como la conocemos.

¿Cómo leer una nueva generación de jóvenes, pero sobre todo una nueva forma de aprender? El lector puede estar pensando que esta cuestión no se resuelve en unas líneas, un lector reflexionaría frente a que se necesitaría todo un tratado de educación para dar respuesta a tal interrogante: no obstante, es importante plantear el reto que como docentes UCO y como universidad se tiene en esta época de cambios, de descubrimientos y de nuevas aventuras por emprender.

Para ello, piénsese en un año trascendental para todo el mundo, el 2020. Las universidades fueron protagonistas de dicha coyuntura porque se enfrentaron con algo que ya se insinuaba en los procesos académicos: no estar en las aulas, no ver a los estudiantes, convivir con una sensación que desde todas las teorías psicológicas genera inestabilidad emocional y se llama incertidumbre, todas las personas la vivieron ante la muerte de seres queridos



que incluso no podíamos acompañar, incertidumbre ante nuestra salud y la de los que amamos, incertidumbre laboral y económica, incertidumbre por no poder continuar con la formación académica. Los profesores se vieron expuestos a acompañar clases con grupos en donde no sabían cuál era el tipo de incertidumbre que agobiaba a los estudiantes, pero así y ante una situación en la que nada se podía hacer, los profesores continuaron enseñando con amor y compromiso.

Esto implicó replantear métodos, herramientas, competencias y de una u otra manera cuestionar el ejercicio docente y pensar en ¿cómo seguir acompañando a los estudiantes si en realidad no tenemos la certeza de cómo están?

Por estas razones se hicieron llamadas, encuestas de caracterizaciones sociofamiliares, económicas, se apoyó con recursos económicos, tecnológicos y psicosociales, pero esta atención en la contingencia, en donde se vincularon todos los equipos de trabajo de la Universidad, fue develando una situación que probablemente no la vimos al inicio de la pandemia y era la siguiente:

detrás de esas cámaras y micrófonos, que con dificultad se encendían, había una generación a la cual se le facilita más la comunicación por chat que la comunicación verbal. Estaba una generación que no se identificaba con la participación espontánea, sino tal vez, guiada y hacia preguntas de respuestas cerradas. Una generación que se apoya en el hipertexto, en la multimedia y en las redes sociales. Se reconocieron las características de unos estudiantes que aprenden de manera diferente.

Fue así como todas las reflexiones, webinarios, charlas y videoconferencias llevaron a pensar en la comprensión de la era de la tecnología 4G, una generación que depende de esa tecnología, una generación que aprende por distintos canales sensoriales y que, al parecer, funciona muy bien ante tareas simultáneas, una generación con las mismas inseguridades, dificultades, pero también con las mismas necesidades de formación de quienes en otro momento de la universidad confiaron en su propuesta académica.

Queda mucho por decir, queda mucho por hacer, pero en la Universidad queda un reto por superar, como todos los que se han superado en 40 años de historia, de impacto y de región, y que se encuentra en ese maridaje interesante entre tecnología y educación, pero sobre todo el reto se proyecta a un acompañamiento en la trayectoria narrativa de la Universidad a través de todos los recursos virtuales que las nuevas generaciones exigen.



El profesor, ese acompañante
en el camino del aprendizaje

[Educar es] formar ciudadanos bien informados, con buenos conocimientos, y así mismo prudentes en lo referente a la cantidad y la calidad. Pero es también, en gran medida, en una enorme medida, educar personas con corazón, con un profundo sentido de la justicia y de la gratuidad (Cortina, 2007, p. 263).

Algunos de los acompañantes de Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo en la fundación de la Universidad narran que la principal razón que lo motivó a ello fue ayudar a la gente a resolver sus problemas, lo cual se ha configurado en una máxima para la gestión de la Universidad y el desarrollo de sus funciones sustantivas (docencia, investigación y proyección social). Al momento de la fundación se vivían transformaciones en la región del Oriente antioqueño a partir de cinco megaproyectos de modernización: industrialización, desarrollo hidroeléctrico, infraestructura vial terrestre, aeropuerto internacional y urbanización. En contraposición a ello, predominaba un contexto social caracterizado, entre otras cosas, por la escasa cobertura educativa en el ámbito de la educación superior, lo cual obligaba a quienes deseaban y contaban con los recursos suficientes a desplazarse hacia otras ciudades, principalmente a Medellín, para adelantar sus estudios profesionales.

La región no ha sido de un espíritu estático, los procesos mencionados dan cuenta de ello y en consecuencia ha reflejado un constante dinamismo influenciado por factores de todo tipo que han derivado en desarrollos, tensiones y afectaciones en materia económica, social, ambiental, política y cultural. Este dinamismo pudiera enmarcarse, grosso modo, en cuatro grandes hitos: i) el asentamiento y expansión de la actividad empresarial; ii) el conflicto armado; iii) la reactivación económica posconflicto y iv) la internacionalización del Oriente cercano gracias a un aumento vertiginoso del mercado de bienes y servicios. Estos hitos han influenciado el accionar de la Universidad obligándola a repensarse desde sus funciones misionales en clave del territorio asumiendo sus problemáticas y potencialidades como propias con la intención de liderar debates y reflexiones frente al mismo y a proponer alternativas de solución o desarrollo desde lo económico, lo social y lo ambiental.



Este contexto, la máxima fundacional y el paradigma universitario adoptado por la Institución han demarcado directamente el rol y perfil del docente en la Universidad. Frente al paradigma universitario conviene recordar una de las caracterizaciones generales de las universidades, según la cual pueden ser de primera, segunda o tercera generación dependiendo del énfasis en que se descarguen las funciones de docencia, investigación o extensión respectivamente (Duarte-Ortiz & Navarro-Vargas, 2014). No obstante, Prieto (2018) agrega a las universidades de cuarta generación, aquellas en las que se administra el conocimiento para hacer transformaciones regionales.

De acuerdo con lo anterior, ¿Qué significado tiene aquella máxima fundacional de *ayudar a la gente a resolver sus problemas* y ¿cuál es su relación con el perfil del docente uconiano? ¿Cómo ha incidido la dinámica socioeconómica regional en el proceso de enseñanza-aprendizaje? ¿Qué tipo de universidad se ha ido configurando y cómo ello ha permeado el acto formativo durante el transcurrir histórico de la Universidad? Sobre la base de las anteriores preguntas se edificará la presente reflexión.

En primer lugar, la máxima fundacional: *ayudar a la gente a resolver sus problemas*, se corresponde con la visión de desarrollo propia del humanismo y de la Doctrina Social de la Iglesia. Pablo VI (1967) enseñó que el verdadero desarrollo es el paso de todas las personas y comunidades "de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (núm. 20). Entre otras estrategias o dispositivos socioeconómicos, la educación tiene un papel nuclear en este cometido, en tanto transformadora, emancipadora y mejoradora de la calidad de vida de las personas. De ahí que el acto educativo debe

ser integral, esto no implica que se reduzca a lo instruccional, sino más bien a enseñar la cultura, el respeto de la vida y a procurar la búsqueda del conocimiento. Este último ha sido uno de los principales propósitos formativos en la Universidad Católica de Oriente, en la que, además de formar en lo técnico-disciplinar, se ha apostado por una formación socio-humanista no limitada exclusivamente a una ruta de humanismos propiamente dicha, sino trasversal a todas las áreas o componentes curriculares con el propósito de contribuir a percibir y comprender el mundo de manera diferente, formando profesionales política, económica, social y ambientalmente responsables, capaces de interpretar las dinámicas del mundo globalizado y aportar a la transformación del territorio y el país.

Esto supone un gran reto en la labor docente puesto que no se trata solamente de transmitir conocimientos, menos en una sociedad de la información y de la ciencia abierta en la que se puede acceder fácilmente a la misma –por lo menos en la mayoría de territorios–. Basta contar con un dispositivo y una conexión a la red para conseguirlo. De ahí que el docente es, más bien, un acompañante de camino, la persona que ayuda a desarrollar competencias en el saber, en el hacer y en el ser, desde la cercanía y la alteridad más que desde la soberbia intelectual. Es la persona que genera conciencia en los estudiantes respecto de un "sistema vital de ideas sobre el mundo y el hombre" (Ortega y Gasset, 1966, p. 322), un orientador, una persona empática y sensible frente a la realidad del otro (el estudiante, las personas) y de lo otro (el entorno ambiental, social y económico).

Por supuesto, esto exige encarar en el acto formativo muchas situaciones, entre ellas, las antinomias del actuar pedagógico-profesional expuestas por Helsper (2010, citado en Runge, 2019): formar desde la libertad-autonomía del estudiante o desde la coerción, distancia-cercanía en la relación docente-estudiante, organización burocrática jerarquizada o interacción comunicativa situacional, educación para el presente o para el futuro, favorecer la diversidad o la homogeneidad. No se trata de radicalizar una u otra posición, sino de entender, de acuerdo con el momento oportuno, el contexto y características de los estudiantes, cuándo privilegiar cada una de ellas, así como otras cuestiones relacionadas con el tipo de evaluación, estrategias de enseñanza, perspectiva pedagógica, uso de mediadores, entre otros aspectos.

Desde estas perspectivas, ser profesor implica profesar: y profesar consiste en hacer una declaración abierta, una profesión de fe, entendida esta como una responsabilidad asumida con el saber y con el actuar, corresponde a "unos discursos performativos que producen el acontecimiento del que hablan" (Derrida, 2010, p. 21). De ahí que en la universidad el profesar demanda un compromiso que trasciende el puro saber tecnocientífico con el compromiso de la responsabilidad social y ambiental, convirtiendo el rol del docente en una vocación más que en una profesión, la vocación de servir a preservar y deconstruir el conocimiento mediante la creación, actualización y re-creación del mismo, transfiriéndolo a la sociedad y al territorio. La vocación de ayudar a que las

personas, en especial las más vulnerables, puedan resolver sus problemas, la vocación de contribuir a intervenir los conflictos sociales –que incluyen los conflictos de orden económico y ambiental–.

Por otra parte, en una sociedad globalizada, sustentada en la tecnología y la digitalización, con un acervo importante de recursos, pero a la vez con rupturas y deslegitimación de sus instituciones básicas (Estado, empresas, escuela, familias, iglesias) que promueve la formación de profesionales eficientes al servicio del mercado pero marginados de los problemas de contexto (pobreza, concentración de la riqueza, cambio climático, pérdida de biodiversidad, crisis sanitarias, entre otros), corresponde al docente universitario enseñar la cultura y hacer ver la realidad con todos sus matices para evitar formar "bárbaros" –término orteguiano–, lo que implica profesionales más sabios que nunca, pero también los más incultos (Ortega y Gasset, 1966). Enseñar la cultura es rescatar y hacer prevalecer los modelos culturales, la identidad y los condicionantes de un territorio, es integrar la academia con la cultura regional.

En segundo lugar, las dinámicas socioeconómicas mundiales, nacionales y regionales han incidido en la tarea docente al interior de la universidad. Por un lado, el modelo económico capitalista convirtió en *mercancía* todos los derechos, bienes y servicios, entre ellos la información y la educación. Esto supone tensiones institucionales entre moverse bajo la lógica de la competitividad, la eficiencia y la productividad, o intervenir las necesidades sociales en el marco de la solidaridad y la alteridad. Por supuesto, esto tiene repercusiones en el quehacer docente toda vez que el énfasis puede estar más alineado con las mediciones académico-investigativas que por el acompañamiento y cercanía formativa de los estudiantes al que se hizo referencia anteriormente.

De otro lado, los hitos señalados previamente han incidido en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Así, la Universidad nace en la transición entre la sociedad industrial y la sociedad de la información, lo cual, ligado al fenómeno del asentamiento empresarial e industrialización de la región registrado al momento de la fundación, llevaron a consolidar procesos de formación sólidos por parte de la Universidad en las competencias específicas de las diferentes disciplinas requeridas para potenciar el fenómeno regional mencionado. Además de ello, la formación de profesionales supuso un componente humanístico de acuerdo al espíritu institucional. Es decir, se tenía una orientación hacia la formación de profesionales para atender las demandas regionales de mano de obra cualificada.

Posteriormente, el conflicto armado generó las dificultades propias de la guerra: desplazamientos y desapariciones forzadas, intimidación a la población, vulneración a los derechos humanos, daños a los bienes públicos y limitación al acceso de los servicios básicos entre otros. Esta situación demandó intervenir algunas áreas de actuación institucional y docente, específicamente aquellas asociadas con el humanismo y las Ciencias Sociales en aras

de generar mecanismos de intervención-mitigación del impacto y de las secuelas de orden personal, familiar y social provocadas por la confrontación armada. Asimismo, el conflicto generó, entre otros efectos, una disminución significativa del número de estudiantes, lo que obligó a la Institución y a sus docentes a implementar estrategias de sensibilización y seguimiento, no solo para atender los aspectos inherentes a la formación profesional sino también en las dificultades de tipo personal, familiar, social o psicológico derivadas del mismo. Estas acciones desencadenaron en el proyecto Pedagogos, una estrategia institucional definida en el Plan de Desarrollo trazado por la universidad para el periodo 2006-2015, mediante la cual se acompaña al estudiante desde la admisión hasta la graduación con ayudas académicas, económicas, psicológicas, o espirituales, y en la que el docente desempeña, en estricto sentido, el rol de acompañante y orientador.

La reactivación económica de la región en el posconflicto generó nuevas oportunidades para la Universidad y la actividad docente. En tal sentido, temas relacionados con el turismo y el ecoturismo, la asociatividad, lo aeroespacial, las segundas lenguas, la educación rural, los derechos humanos, las humanidades y los conflictos ambientales, entre otros, obtuvieron una respuesta de la institución mediante la incorporación de tales temas en los currículos a través de la actualización de contenidos temáticos, creación de nuevas asignaturas, nuevos programas de pregrado, de posgrado y de educación continua o el desarrollo de programas y proyectos con comunidades. Se destacan, como ejemplo, asignaturas como Proyecto humano y profesional; Bioética y cátedras ambientales u orientadas al conocimiento del territorio; los programas de Psicología, Comunicación Social, Trabajo Social y nuevas licenciaturas; los posgrados en Gestión y ordenamiento de cuencas, en Planificación para el desarrollo territorial, en Humanidades, en Psicología, en Tributación y en Educación; los proyectos del Servicio Educativo Rural, de fortalecimiento organizacional de entidades comunales; de intervención de humedales y otros ecosistemas, entre muchos otros. De esta manera, la enseñanza ha procurado corresponderse con las demandas y necesidades de la región, situación que se mantiene en el estadio actual de internacionalización de la misma.

A lo anterior se suman los cambios intergeneracionales de los estudiantes que han incidido no solo en la forma en que perciben el mundo o apropian los recursos tecnológicos –y la información a la que tienen acceso–, sino también en la forma de enseñar y aprender. Esta situación ha transformado los métodos de enseñanza, las estrategias pedagógicas y de evaluación y ha develado la necesidad de implementar nuevas didácticas aplicadas a los diferentes campos disciplinares y a incorporar la virtualidad como mediación del acto formativo y como una modalidad de formación alternativa en los diferentes niveles de la educación superior. En fin último, los cambios intergeneracionales han permitido que tanto docentes como estudiantes se involucren en la lógica del aprender-desaprender-aprender.

En tercer término y en línea con lo descrito hasta aquí, la Universidad ha ido transformando su propio paradigma y con ello la concepción del perfil docente. Si en sus inicios fue una institución que hacía énfasis en la docencia en clave del diseño instruccional y la tecnología educativa, entre 1982 y el año 2000, las dinámicas socioeconómicas, las tendencias de la educación y los cambios en la regulación educativa hicieron que fuera consolidando sus procesos de investigación y de extensión en las diferentes Facultades, con reconocimiento y categorización de sus investigadores y grupos de investigación, posicionando su visibilidad nacional e internacional y el relacionamiento con otras comunidades académicas, apropiándose de perspectivas educativas como la mediación pedagógica, la pedagogía del texto, las didácticas especiales y los grupos interdisciplinarios de docencia. En tal sentido, la Universidad se ha declarado como una institución de docencia con investigación, manteniendo su compromiso social con la región del Oriente antioqueño, conduciendo a concebir al docente no solo como un transmisor de conocimientos sino también como un investigador y un extensor, lo que ha generado un impacto favorable sobre los currículos al tener la posibilidad de incorporar en ellos experiencias investigativas y de proyección social.

A propósito de ello, debe resaltarse el avance cuantitativo y cualitativo que ha tenido la institución en su grupo de docentes por programas, consolidándose no solo en términos de cantidad sino también en su cualificación posgraduada, tanto en lo disciplinar como en lo pedagógico, lo didáctico, lo curricular y lo evaluativo, procurando con ello asegurar la calidad del acto formativo y al mismo tiempo denotar el reconocimiento institucional de la universidad como una comunidad en la que, entre otros actores, los docentes ejercen un protagonismo singular. Dicho reconocimiento, y el compromiso con la calidad académica, ha conducido a generar estrategias institucionales dentro de las que se destacan la formulación, actualización y aplicación del estatuto docente como un motivador de la profesionalización del mismo, la oferta del diplomado en docencia universitaria desde el año 2000 y la Escuela del Maestro UCO a partir del año 2014, desde la cual se logró consolidar el subsistema de formación continua de maestros para la educación superior, la creación colectiva de los Proyectos Educativos de Facultad PEF y se proyectó el Consultorio Pedagógico y Educativo para la atención y el acompañamiento técnico-científico tanto interno como externo de las Instituciones Educativas de nivel básico, medio y superior. Conviene, por tanto, continuar el fortalecimiento de programas orientados a la actualización de los docentes en la práctica de la docencia misma y en temas relativos a la filosofía institucional. Esta última constituye el fundamento de la misión institucional: *el servicio a la persona humana*, que mantiene vigente la máxima fundacional que se ha mencionado en la apertura de este texto y que se constituye en la plataforma de perfilación y diferenciación del quehacer docente en esta institución.

Quizás sea menester pensar, para estos efectos, en la Universidad Católica de Oriente como una universidad de "quinta generación", es decir, una institución que

sin desconocer las funciones sustantivas, las desarrolle en clave del humanismo, procurando el bienestar integral (mental, espiritual, físico, biológico, económico y académico del estudiante), respetando y haciendo prevalecer la dignidad de la persona humana, que reconoce en cada uno de los miembros de su comunidad académica sus capacidades y limitaciones, que les ayuda a resolver sus propios problemas mitigando las contingencias de tipo social, familiar, económico, biológico y físico que puedan experimentar. Una universidad que desde el humanismo genera, gestiona y transfiere el conocimiento al territorio para su transformación.

En tal sentido, la universidad se configura en el actor clave del desarrollo regional en tanto creadora y re-creadora de conocimientos, gestora de la tecnología y la innovación, trasformadora de vidas y conciencias, capaz de convocar a otros agentes (Estado, empresas, iglesias, ONG, sociedad civil organizada, comunidades, etc.) para establecer las sendas de un desarrollo no solo económico sino también social y ambiental. La re-creación del conocimiento, propio de la actividad docente, tiene que ver con generar, actualizar y aplicar el conocimiento a los problemas que subyacen en el territorio, lo cual demanda de los docentes una enseñanza acorde con las tendencias de cada campo disciplinar, pero también acorde con las características del entorno.

Estos planteamientos permiten señalar que solo la educación y el acto transformador del docente pueden generar la conciencia individual y colectiva para hacer transformaciones de fondo y reorientar el rumbo de la humanidad, reestablecer el orden social y ambiental como un acto de justicia y equidad con las generaciones futuras. En esto debería prevalecer la idea de la formación orientada hacia el inicio de una nueva civilización con una nueva política, una nueva economía y una nueva estructura de conocimientos. La nueva civilización debe, por tanto, sustentarse en la creatividad, la autonomía y la solidaridad entre sus miembros (Razeto, 2011).

Con todo esto, cabe agregar que la universidad (de quinta generación) además de caracterizarse por el humanismo, debería ser una universidad sin condición –acuñando el término de Derrida (2010) –, lo cual le significa mantenerse como un lugar de resistencia crítica frente a las estructuras injustas, obligandola a ser cosmopolítica y universal, deconstructora de los poderes económicos bajo los cuales se reproduce el capital y se concentra la riqueza, de los poderes políticos, ideológicos, culturales y religiosos (Derrida, 2010) que puedan limitar la libertad de pensamiento y la búsqueda de la verdad. Esto exige a los docentes propiciar espacios de cuestionamiento, reflexión y debate en la perspectiva de creación de un proyecto compartido, el de la orientación hacia el desarrollo social, institucional y personal, en últimas, hacia el proyecto del bien común –principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia–.

Reflexiones finales

Sobre la base de lo expuesto anteriormente, se plantean las siguientes reflexiones. En primer lugar, el contexto regional, las dinámicas económicas y las tendencias educativas demandan en la actividad docente un propósito de creación y re-creación del conocimiento. Re-crear el conocimiento consiste en mantenerlo vigente y contextualizado, actualizado acorde con las transformaciones, descubrimientos y tendencias, pero también acorde con el contexto, necesidades, exigencias y demandas del territorio. Esto motiva una reflexión a modo de pregunta: ¿el docente debe enseñar solamente lo que el medio (o mercado) demanda o también lo que necesita? Y en tal sentido, ¿cómo se determina lo que el medio necesita? En un entorno del eficientismo, la productividad y la competitividad pudiera privilegiarse lo técnico e instrumental. Pero sin duda, este mismo entorno exige del docente de la universidad de quinta generación otro tipo de formación en consonancia con hacer frente a los conflictos que enfrenta, por ejemplo, en lo ético, lo estético, lo ecológico, lo social, lo político y lo humano.

En segunda instancia, los cambios generacionales, los desarrollos tecnológicos y los recientes acontecimientos mundiales (i.e. crisis sanitaria) han llevado a potenciar en la educación el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, lo cual también ha generado mutaciones en la educación al virtualizar los espacios de comunicación, interacción, encuentro y discusión. Siguiendo a Derrida (2010), conviene otra reflexión: "¿Dónde se encuentra hoy el *lugar* comunitario y el vínculo social de un ≪campus≫ en la época ciberespacial?" (p. 24). ¿Cuál será el papel del docente en la sociedad de la cuarta revolución industrial?

A esto se suma el hecho de que los rápidos cambios del entorno económico, el dinamismo de la regulación y la puesta en evidencia de problemas sociales y ambientales continúan exigiendo una enseñanza que trascienda los contenidos y el acto formativo en el aula de clase. Se requieren docentes conocedores del contexto regional, nacional y global, de las dinámicas de dicho entorno, pero también de los efectos sociales, económicos y ambientales provocados por el mismo.

Por último, la universidad sin condición, connota el estatus de *universitas*, libre de poderes y presiones. Sin duda, difícil pretenderlo en un mundo competitivo, de los *rankings* y la cienciometría, pero obligatorio en una universidad confesional que además de atender los requisitos de las normas en el cumplimiento de sus funciones misionales se debe –desde el humanismo– a la persona, al desarrollo del territorio y al bien común, de ahí la importancia de concebir y estructurar el sistema universitario hacia los propósitos aquí concebidos.

Referencias

Cortina, A. (2007). Ética de la Razón Cordial: Educar en la Ciudadanía Para el Siglo XXI (Ediciones Nobel, Ed.).

Derrida, J. (2010). Universidad sin condición: Vol. 2a ed. (Editorial Trotta, Ed.).

Duarte-Ortiz, G., & Navarro-Vargas, J. R. (2014). Sobre las universidades de primera, segunda y tercera generación. Revista Facultad de Medicina, 62(3), 471-475. https://doi.org/10.15446/revfacmed.v62n3.42867

Ortega y Gasset, J. (1966). Obras completas de José Ortega y Gasset (Ediciones Castilla S.A., Ed.: 6a ed.).

Prieto, S. (2018, August 18). Universidades de cuarta generación, universidades que cambian las regiones: El caso de Georgia Tech. Https://Issuu.Com/Samuelprieto2006/Docs/Universidades_regionales_que_lo_cam.

Razeto, L. (2011). ¿Cómo iniciar la creación de una nueva civilización? Gamagraphic y Cía. Ltda.

Runge, A. K. (2019). Paradojas y antinomias del actuar pedagógico profesional docente. In Corporación para la educación y el desarrollo de América Latina y el Caribe -CEDALC- (Ed.), Cuadernos de investigación en educación (Vol. 3, pp. 17-44). CEDALC.

S.S. Pablo VI. (1967). Carta Encíclica Populorum Progessio. Libreria Editrice Vaticana.

La evolución institucional: un camino a la excelencia

La tecnología, tanto blanda como dura, fue producto de un tipo de sociedad, de los primeros años de la civilización, caracterizada por hordas y tribus dedicadas a la pesca y a la caza, fruto de esquemas simples de división del trabajo y de los deberes. Durante la sociedad agraria, los instrumentos del arado y la fuerza muscular se constituyeron en la tecnología adecuada para manejar el recurso clave de aquella época, la tierra. Con el advenimiento de la sociedad industrial, (como consecuencia de la revolución industrial), a mediados del siglo XVIII la maquinaria y la fuerza fabril reemplazaron la tecnología obsoleta de la sociedad agraria. Entonces, las máquinas y la mano de obra de los obreros se aplicaron a los nuevos recursos claves: la energía y los materiales. Bien podríamos decir que durante todo ese tiempo la demanda de bienes y servicios fue la que dirigió las capacidades de soluciones tecnológicas, tal como lo ilustra la brecha denotada por A en la Figura I.

Con el surgimiento de la sociedad de la información, en el año 1985, se presenta un avance acelerado en la capacidad tecnológica ofrecida que permite dirigir las nuevas soluciones de gestión empresarial. (Ver Figura I. Brecha B). Es decir, hoy la innovación consiste en crearle a nuestra sociedad la necesidad de nuevos bienes y servicios, aprovechando cada vez más las capacidades tecnológicas instaladas.

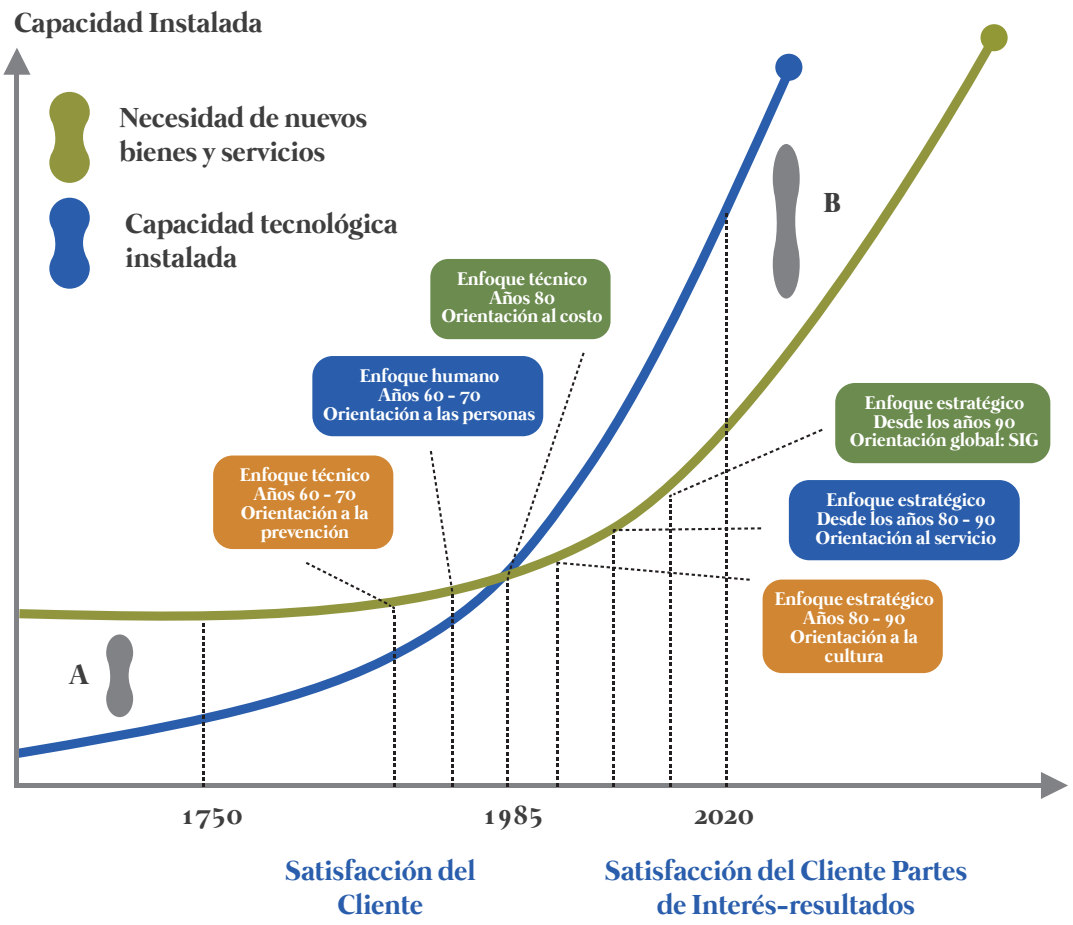
Paralelamente a las anteriores circunstancias, en el mundo empresarial el desarrollo de las organizaciones estaba siendo forjado por nuevas concepciones relacionadas con la producción de bienes y la prestación de servicios. Es así como se vivió, entre las décadas de los años sesenta y setenta un enfoque técnico de la calidad orientado a la prevención, a la par que se daba un enfoque humano con orientación a las personas.

En la época del nacimiento de la UCO (inicios de los años ochenta) existía una

preocupación por los costos de calidad, dado el auge de las normas relacionadas con el enfoque de procesos. Por esta misma época se evidenciaba una prospectiva estratégica de la calidad (años ochenta y noventa) que motivaba a desarrollar rasgos culturales que enfatizaban en hacer las cosas bien, haciendo conciencia de la importancia de la prestación de los servicios. Desde los años noventa se evidencia una manera de actuar en la calidad con énfasis en aspectos estratégicos, con una mirada global relacionada a los Sistemas Integrados de Gestión. Es en este escenario donde se gesta el Sistema Integral de Calidad Educativa (SICE) en la UCO, que se formaliza en el año 2009, sin dejar de reconocer que el camino de la calidad lo ha recorrido la Institución desde principios del año 2000.

Figura 1.

Relación entre la capacidad tecnológica instalada y la necesidad de nuevos bienes y servicios.



Nota. Elaboración de los autores.

A la par de este contexto histórico descrito anteriormente nace la UCO en el año 1982. Por esta misma época la sociedad industrial estaba en su ocaso y el mundo se preparaba para recibir un nuevo tipo de sociedad: la sociedad de la información. Pues bien, la Institución se ha desarrollado en mayor medida durante todo este período de la sociedad informática. Ahora bien, dicha sociedad está también en su ocaso, dando espacio a la *cuarta revolución industrial* que produce una nueva sociedad que se encuentra en ciernes.

A la par que en lo global se dan todas estas transformaciones, en las organizaciones e instituciones suceden hechos propios de su esencia, como sistemas sociotécnicos, en los que se confunden los intereses particulares de los individuos y los intereses colectivos adscritos a dichas entidades que son gobernadas por personas de su propio entorno. En este sentido, la gobernanza de la organización se establece desde lineamientos filosóficos, aunados a criterios técnicos, con el fin de lograr el alcance de unos objetivos establecidos como viables y en concordancia con unas metas.

Es en este mismo contexto donde se pretende mostrar otra faceta de la Universidad Católica de Oriente como una Institución que se comporta sistemáticamente como una entidad en estado de evolución, que se adapta a su entorno, a la vez que sufre transformaciones internas, lo cual es una muestra de su capacidad autopoiética. Esta mirada nos acerca al entendimiento de las iniciativas institucionales relacionadas con los Sistemas de Calidad, tanto aquellas que se fundamentan en la estructura operativa para la prestación del servicio educativo (Normas ISO), como las que se comprometen a seguir lineamientos prescriptivos emanados de entidades gubernamentales (Decreto 1330, Acuerdo 02 CESU). Prueba de los anterior, es el reconocimiento del CNA que otorgó la Acreditación en Alta Calidad a la UCO en el año 2019.

En este ámbito, un aspecto de especial relevancia es la manera en cómo la Universidad concibe su Misión: "Nuestra tarea es construir región, apropiar el territorio. Observarlo, leerlo, interpretarlo, hacerle propuestas, plantearle caminos. Escuchar la realidad para hablarle: interpretarla para proponerle" (Del libro 36 años, Dario Gómez Zuluaga). En estos planteamientos se identifica el sentido de la Acreditación Social: una manera diferente de la comprensión de la calidad, en busca del reconocimiento de la Institución por la excelencia en la prestación del servicio educativo.

Es evidente, al revisar la historia de la Institución, su evolución al pasar de ser una fundación, en sus inicios, a convertirse en el alma máter de región, acreditada en Alta Calidad, y con un gran reconocimiento dentro y fuera del territorio. En este sentido se plantea un ejercicio que busca valorar el trasegar por sus 40 años de vida Institucional.

Para desarrollar esta idea se propone dar una mirada a lo que plantea Richard Barret (2006): las organizaciones crecen y se desarrollan de la misma manera que los individuos. Tienen siete etapas de desarrollo (o niveles de conciencia) bien

definidas. Cada etapa se corresponde con una necesidad que garantiza la existencia de la organización (o individualmente de una persona) (Gil, 2019).

En esta argumentación se contrastan esas siete etapas de desarrollo de las organizaciones con la identificación de algunos hitos observados a lo largo de los 40 años de presencia de la Universidad en la región con el ánimo de analizar su evolución a la luz de los planteamientos de Barret e inferir cuáles deberían ser los rumbos que le permitirán a la Institución permanecer en el tiempo, bajo el abrigo de la Iglesia Católica, cumpliendo su misión de evangelizar la cultura. La premisa fundamental es la siguiente: para tener éxito y seguir siendo resilientes, las organizaciones deben aprender a dominar todos los niveles de conciencia.

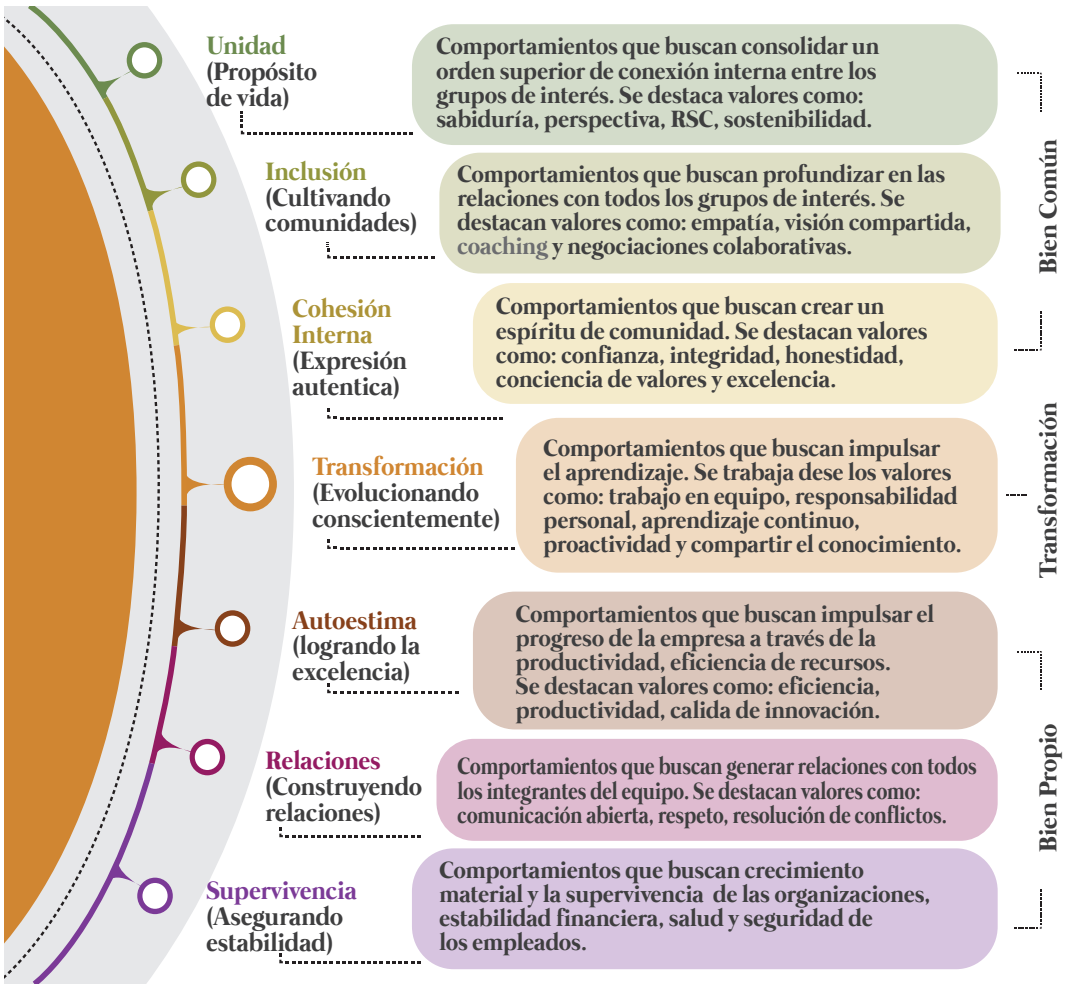
Los tres primeros niveles (supervivencia, relaciones, autoestima: necesidades de crecimiento) están orientados a atender las necesidades básicas de la organización: las de estabilidad financiera, fidelización de empleados y clientes, eficiencia y eficacia de los sistemas y procesos. Los niveles inferiores se centran en los intereses propios de la organización y de sus grupos de interés (Barret, 2006).

El cuarto nivel, transformación (evolución), es un puente entre los tres niveles inferiores y los tres niveles superiores, lo que implica para la organización un cambio en su modo de actuar. El dominio de este nivel se centra en la adaptabilidad, la innovación, el empoderamiento de los empleados y el aprendizaje continuo. El tema crítico en este nivel de conciencia es cómo estimular la innovación para que se puedan desarrollar nuevos productos y servicios para responder a las oportunidades del mercado.

Los tres últimos niveles enfatizan en un enfoque hacia del bien común, mediante la búsqueda de cohesión interna, creando un espíritu de comunidad fortalecida por valores como el trabajo en equipo, aprendizaje continuo, entre otros. Por otro lado, se deben afianzar aún más las relaciones con los todos los grupos de interés, desarrollando empatía, visión compartida y negociaciones colaborativas. Todo lo anterior tiene como punto de llegada la concepción de una Institución con gran sentido de responsabilidad social y afincada en su sostenibilidad.

La Figura 2 resume lo expuesto sobre los siete niveles de conciencia organizacional.

Figura 2.
Descripción de la estructura de los siete niveles de conciencia organizacional.



Nota. Reseña elaborada por los autores, adaptada de (Karthikeyan, 2017)

Ahora bien, la pregunta a responder es: ¿cómo se encuentra la UCO respecto a los siete niveles de conciencia organizacional? Para responder esta pregunta se toman como referencia hechos relevantes que se pueden identificar en el devenir histórico de los 40 años de la Institución: Desarrollos relacionados con planeación tanto operativa como financiera, interacción con el medio, transformaciones internas, aspectos relacionados con la calidad, realizaciones asociadas a la gestión del talento humano, entre otras.

Otra consideración se refiere al hecho de que la Universidad se comporta como un todo inteligente. Tal inteligencia radica en el aprendizaje organizacional de 40 años de vida Institucional, lo que conduce a que en realidad la institución puede presentar varios niveles de conciencia a la vez, lo que da cuenta de su dinamismo, como un sistema abierto en constante adaptación a su entorno.

Las conclusiones de una reflexión sobre la manera como la UCO se ha comportado respecto a los niveles de conciencia conduce a las siguientes consideraciones:

- Supervivencia: en todo el devenir institucional se advierte que siempre está presente el sentido de supervivencia, lo que significa que continuamente se enfrenta a la necesidad de revisar la manera en cómo accede a recursos económicos para su funcionamiento.
- Relaciones: la Institución siempre ha sido reconocida en la región y ha mantenido buenas relaciones con todos sus grupos de interés. Esta es una fortaleza que se debe mantener y potenciar.
- Autoestima: se evidencia evolución del quehacer de la Institución, aunque se presenta una brecha de desempeño que pudiera cerrarse en la medida en que se robustezca su estructura orgánica.
- Transformación: este nivel representa un punto de quiebre entre los tres niveles inferiores y los tres niveles superiores. Se presenta una gran oportunidad para lograr una mayor capacidad de adaptabilidad y de aprendizaje continuo. Esto será posible en la medida en que se logre instaurar una cultura de la excelencia impulsada por la madurez que logre el Sistema Integrado de Calidad educativa (SICE), evidenciando una real integración de sistemas de gestión.
- Cohesión interna: aunque se ha venido madurando en la capacidad de acción colectiva, son incipientes las prácticas de trabajo colaborativo, en red, (como las propuestas de Biocampus y de la Red de Servicios Integrados), basadas en la multidisciplinariedad y polivalencia en un ambiente de heterarquía. Todo lo anterior se puede traducir como el advenimiento de una condición de empoderamiento institucional.
- Inclusión: la posibilidad de lograr un estado de mayor transformación en este nivel radica en que todos los miembros de la familia uconiana sientan que su realización personal va de la mano con la sustentabilidad institucional, y que de la gran evolución del nivel de conciencia 2 emerjan relaciones duraderas y de mutuo beneficio para todos los grupos de interés de la Universidad, lo que minimizaría la propensión al riesgo inherente a las relaciones con el contexto.
- Unidad: en este nivel se evidencian grandes logros, materializados en todos los reconocimientos que ha recibido la Institución. Su consolidación se soportaría en grado superior de inclusión y en un comportamiento de responsabilidad social más visible para la sociedad, que logre que sea aspiracional el deseo de pertenecer y relacionarse con la UCO.

Referencias

Gil, J. (2019). Review . Seven Levels of Organisational Consciousness. June 2017.

Karthikeyan, C. (2017). Exploring 7 Level Conciousness in a Leader and Organisation : A Leadership Personality Perspective. International Journal of Research in Social Sciences, 7(April 2017), 34.

40 Años

A la Verdad por la Fe y la Ciencia

40 Años de investigación
para el desarrollo territorial y humano



Autores

El ecosistema de ciencia, tecnología e innovación de la Universidad Católica de Oriente al servicio de la formación científica, la generación de conocimiento y el cambio en la sociedad

Dagoberto Castro Restrepo
Ingeniero Agrónomo
Doctor en Ciencias Agrarias
Director de Investigación, Desarrollo e Innovación
https://orcid.org/0000-0002-6599-9332
investigacion.dir@uco.edu.co

Universidad Catolica de Oriente, 40 años de caracterización, exploración y conservación del territorio

Mario Alberto Quijano Abril
Biólogo
Doctor en Biología
Docente-Investigador Facultad de Ingenierías
https://orcid.org/0000-0002-4242-8799
maquijano@uco.edu.co

Cuarenta años de observación, compresión e intervención del territorio desde la educación rural, los derechos humanos y las Ciencias Sociales

Juan Carlos Franco Montoya
Licenciado en matemáticas
Doctor en Educación
Docente-Investigador Facultad de Ciencias de la Educación
https://orcid.org/0000-0001-9357-7244
jfranco@uco.edu.co

Wilmar Evelio Gil Valencia
Psicólogo
Doctor en Ciencias del Matrimonio y la Familia
Docente-Investigador Programa de psicología
https://orcid.org/0000-0002-1860-9901
wgil@uco.edu.co

Mauricio Eliecer Giraldo Mejia
Administrador de Empresas
Magíster en Educación
Docente-Investigador Facultad de Ciencias de la Educación
https://orcid.org/0000-0002-6031-7603
mgiraldo@uco.edu.co

Capacidades institucionales de innovación para la transformación social

Mary Estela Ospina Henao
Administradora de Empresas
Magíster en Gestión de Ciencia, Tecnología e Innovación
Coordinadora de Innovación y Emprendimiento – Innovamáter
https://orcid.org/0000-0001-9176-0619
innovamater.coor@uco.edu.co

María Luisa Villalba Morales
Ingeniera Industrial
Magíster en Ingeniería
Docente-Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
https://orcid.org/0000-0002-9612-2445
mvillalba@uco.edu.co

El ecosistema de ciencia, tecnología e innovación

de la Universidad Católica de Oriente al servicio de la formación científica, la generación de conocimiento y el cambio en la sociedad

Desde la misión de la Universidad Católica de Oriente se lee "Servicio a la persona humana y a la comunidad, entendido como la voluntad de brindar desde su inspiración cristiana una educación de calidad, comprometida con el avance científico y tecnológico, orientado a ofrecer aportes al desarrollo de la región del Oriente antioqueño con proyección nacional e internacional" donde la función sustantiva de la investigación ha sido una de las apuestas para sentar las bases de la sociedad del conocimiento.

En el discurso original, el primer Rector de la Universidad Monseñor Luis Alfonso Londoño Bernal manifestaba que "[…] nos esforzamos por investigar y renovar los conocimientos cada día apropiándonos los ajenos y ofreciendo los nuestros: queremos preparar a los alumnos para un mundo en el cual hallarán nuevos desafíos y no para una realidad ya esfumada" (Londoño Bernal, 1983, p. 5). Es decir que desde ese momento la investigación era considerada como la misión del futuro para la generación de conocimiento.

En este sentido, Juan Pablo II manifiesta que:

> La Universidad Católica es, por consiguiente, el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática, estableciendo después un diálogo entre las diversas disciplinas con el fin de enriquecerse mutuamente. Tal investigación, además de ayudar a los hombres y mujeres en la búsqueda constante de la verdad, ofrece un eficaz testimonio, hoy tan necesario, de la confianza que tiene la Iglesia en el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación. (Juan Pablo II, Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae, p. 14)

Desde el año de 1985, Guillermo Acevedo mencionaba "[…] Nuestra Universidad acepta el reto de que la investigación regional es la base fundamental e ineludible para su propia planeación y la de la región hacia el



desarrollo [...]" (Acevedo Guillermo, Revista de la Universidad, octubre de 1985). Se declaran incluso temas de interés prioritario para el devenir de la Institución y la región: zonas francas, mercadeo de productos agrícolas, censo de empresas del Oriente con el que se definió el proyecto de consultoría empresarial y cupos universitarios.

Al revisar la historia de la investigación en la UCO, se encuentra que según el acuerdo N° 008 del 2 de noviembre de 1984 en la adopción de la estructura orgánica de la Fundación Universitaria Católica de Oriente (FUCO) se creó el Centro de Investigación adscrito a la Dirección Académica. Luego, a partir del año 1990 se constituye el Centro de Consultoría, Asesoramiento y Planificación CICAP bajo la coordinación del arquitecto Reinaldo Posada Franco (q.e.p.d.), donde se gestionan las investigaciones sobre la propagación de material vegetal en la Planta de biotecnología vegetal con especial atención en las especies vegetales nativas en vía de extinción (abarco, guayacán, comino, almendrón) y de plantas de interés comercial como el banano para exportación, la producción de semillas de papa, además de otras variedades frutales y ornamentales. De igual manera, para esta década se tenía como una fortaleza el programa de investigaciones en Gerontología y se promovía la creación del centro de documentación en Gerontología de la FUCO: asimismo se propuso la creación de un centro para la transformación de alimentos, el estudio de los centros turísticos del Oriente antioqueño y su mercado, sumado a los usos actuales y potenciales de la tierra (FUCO, 1991).

Mediante acuerdo del Consejo Directivo (CD-007 de 1998) se adopta el Sistema de Investigación y Desarrollo (CD-007 de 1998), donde se plantearon retos que hoy siguen siendo vigentes y se reflejan en la misión institucional que establece la prioridad de los valores éticos cristianos, la presencia en la región, el departamento y el país para contribuir a la solución de

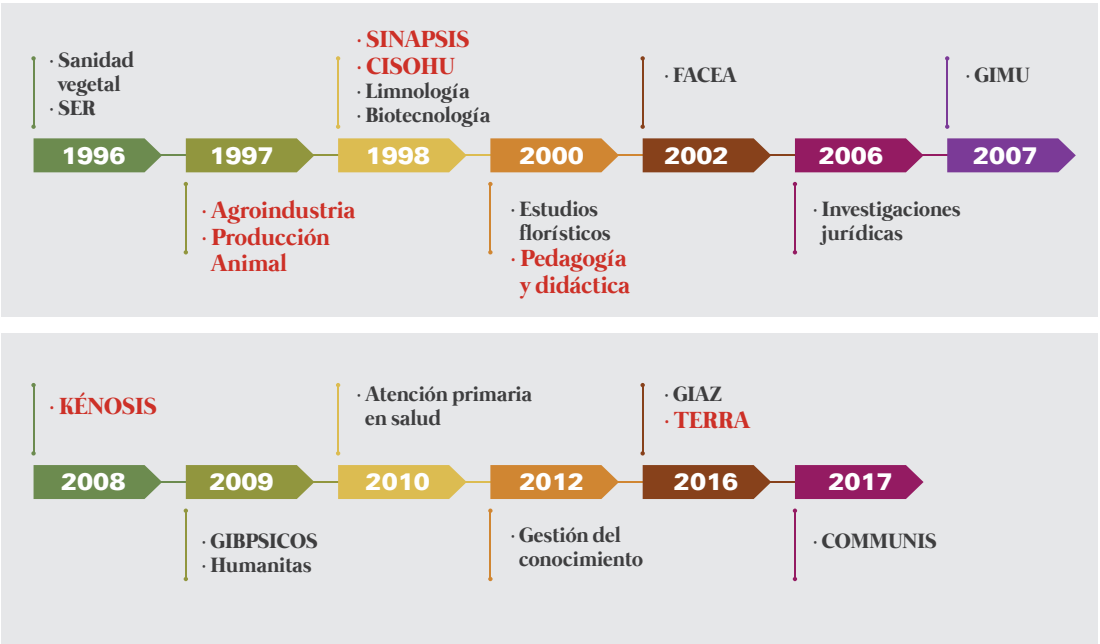
problemas como la utilización irracional de la biodiversidad, la degradación del ecosistema, la búsqueda de la paz y la tolerancia: la falta de conciencia sobre el proceso de envejecimiento, la injusta concentración del poder político-económico en pequeños sectores sociales, además de la lentitud en el desarrollo Científico y Tecnológico al servicio del hombre (p. 1).

Bajo la orientación del primer director de Investigación y desarrollo de la UCO, el Dr. Jaime Isaza Restrepo (q.e.p.d), se da lugar a la articulación del quehacer científico de las unidades de investigación con la docencia y se establecen los lineamientos para la generación de conocimiento, la transferencia de tecnologías, el desarrollo de estudios sociales y humanos, la prestación de servicios en las áreas de ciencia y tecnología en beneficio de la comunidad A partir del acuerdo CD-011 del 2007 se consolidaron los grupos y se definieron sus líneas de investigación con el liderazgo del entonces director de investigación Dr. Gabriel Roldán Pérez. A continuación, se describe la conformación y consolidación de los grupos de investigación.

Desde el año 1996 se conforma el Servicio de Educación Rural -SER- mediante el convenio con Colciencias para la Construcción participativa de una propuesta de educación básica comunitaria para los sectores más pobres de los municipios del Oriente antioqueño el cual se constituyó en el primer grupo de investigación en la UCO, desarrolló el modelo educativo de educación básica primaria, secundaria y media para personas jóvenes y adultas de los sectores rurales y campesinos (Decreto 3011/97). En ese mismo año se constituye la Unidad de Sanidad Vegetal para la investigación y diagnóstico de enfermedades que afectan los cultivos. Posteriormente, en el año 1997, se constituyen los grupos de investigación de Agroindustria y Producción animal que se fusionaron luego para conformar el grupo GIAZ (Grupo de Investigación en Agronomía y Zootecnia).

En el año 1998 se forma la Unidad de Biotecnología Vegetal con el propósito de utilizar nuevas tecnologías para la propagación y el mejoramiento de plantas, de igual manera se conforma el grupo de Limnología y recursos hídricos con el fin de atender la problemática ambiental para el estudio de suelos y aguas como recursos naturales fundamentales en el desarrollo de la vida, fomento y preservación de la biodiversidad. En ese mismo año se crearon los grupos de investigación SINAPSIS del programa de ingeniería de sistemas que más adelante se une al grupo GIMU (Grupo de Investigación en Ingeniería Multidisciplinar) y CISOHU (Ciencias Sociales y Humanismo) que tuvo una importante participación en la línea de derechos humanos y que después se incorpora al grupo Humanitas. Posteriormente, desde el año 2000, se continuaron formando nuevos grupos de investigación (Figura 1) que se consolidan gracias a la adopción del Sistema de Investigación y Desarrollo en la Universidad mediante el acuerdo CD-007 del 28 de mayo de 1998.

Figura 1.
Conformación de grupos de investigación en la UCO reconocidos institucionalmente y luego avalados por el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (SNCTI).



Nota. Elaboración propia.

Es importante resaltar que el grupo de pedagogía y didáctica liderado por la profesora Martha Lucia Escobar sentó las bases del proyecto Pedagogos para garantizar la permanencia estudiantil desde las dimensiones académica, económica, socioafectiva y espiritual, luego este grupo se vinculó al SER.

En la actualidad, el Sistema de Investigación, Desarrollo e innovación -SIDi- se entiende como el conjunto de componentes, relaciones, procesos y flujos de información que permite concentrar y maximizar recursos hacia la actividad científica y tecnológica de la Institución. El SIDi se soporta en el Comité de Investigación e innovación que es el órgano colegiado de apoyo permanente que promueve la calidad de la investigación en la Universidad, evalúa, supervisa, canaliza la información y publicación tanto científica como técnica proveniente de los distintos programas, Facultades y unidades. Se retroalimenta y da informe de su gestión al Consejo Académico y a el Comité Rectoral, al Comité de Acreditación Institucional y al Consejo Directivo. A finales del año 2016 se implementó la estrategia de innovación y transferencia del conocimiento denominada INNOVAMÁTER que tiene como objetivo articular los resultados de investigación con la innovación y la

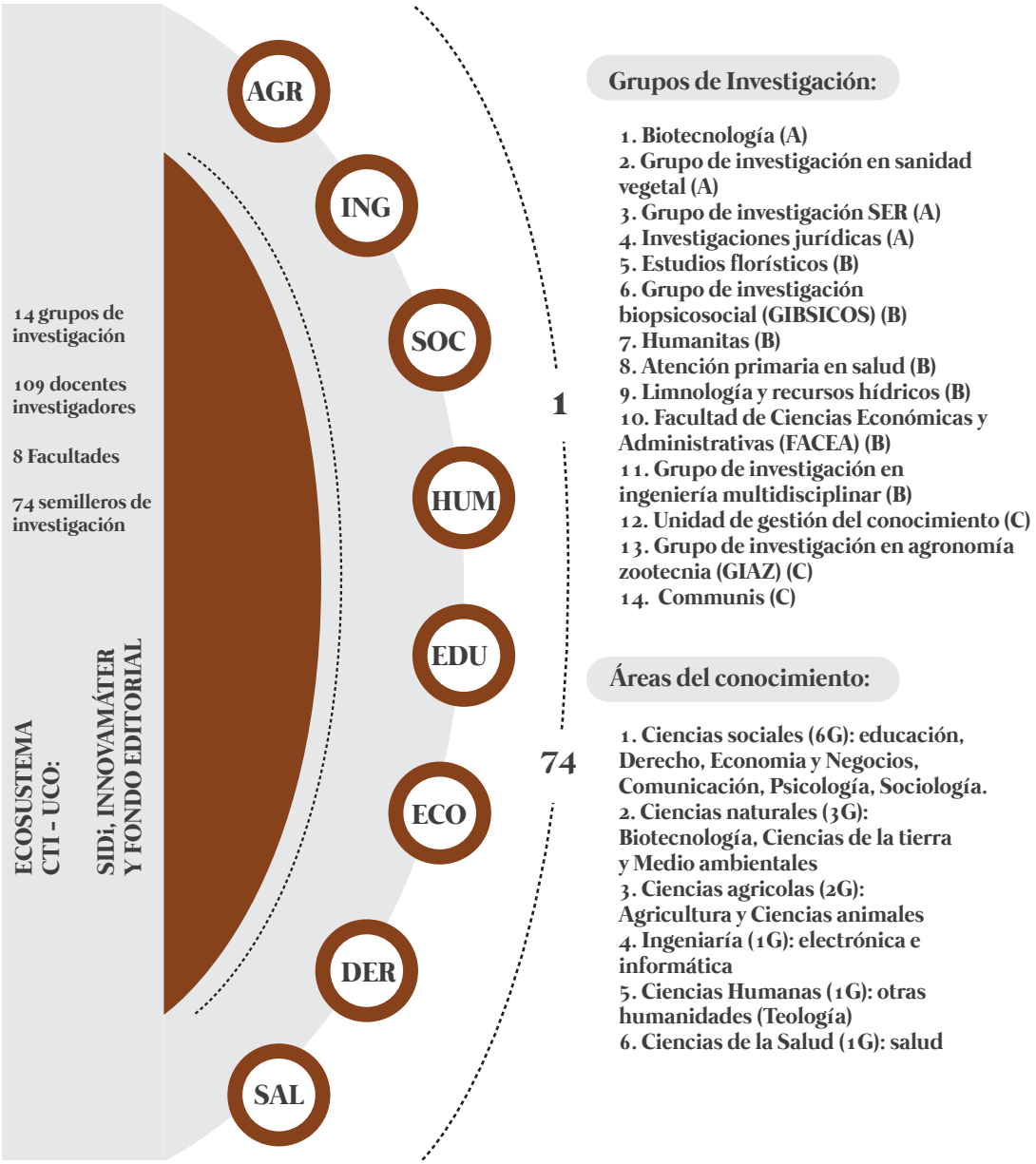
transferencia del conocimiento: es decir, promover que la investigación pueda ser apropiada, utilizada por la sociedad y que contribuya al crecimiento del territorio.

Para el fomento de la investigación el SIDi cuenta con una partida presupuestal asignada anualmente por el Consejo Directivo de la Universidad. Estos rubros se destinan para el financiamiento de proyectos internos o cofinanciación de proyectos con recursos externos. Además de lo anterior, se realizan anualmente convocatorias de investigación y se establecen los términos de referencia para la presentación de programas y proyectos, los cuales son difundidos por los medios de comunicación institucionales y mediante encuentros focales con los grupos de investigación y los semilleros. En tal sentido, el SIDi contribuye al fortalecimiento de la cultura investigativa, la transferencia del conocimiento e innovación con lo cual aporta a la construcción de soluciones para el territorio y la visibilidad e internacionalización de la investigación.

El SIDi de la UCO se articula con los lineamientos de Minciencias, quien actúa como ente rector de la Política Nacional de ciencia, Tecnología e Innovación a través del Modelo de medición de Grupos de Investigación, Desarrollo Tecnológico o de Innovación y para el reconocimiento de investigadores, la potenciación del talento humano y la inversión e incentivos en ciencia. En este sentido, el ecosistema de investigación, desarrollo e innovación de la UCO se soporta en el Sistema de investigación, desarrollo e innovación -SIDi- donde se realiza el direccionamiento estratégico, mientras que sus procesos de innovación y transferencia se dinamizan a través de INNOVAMÁTER y el Fondo Editorial (Figura 2).



Figura 2.
Ecosistema de Ciencia, tecnología e innovación de la UCO.



Nota. Elaboración propia.

El Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente se crea bajo el Acuerdo CD – 007 del 31 de mayo de 2012 con el propósito de promover y asegurar la calidad académica y editorial de las publicaciones de los distintos saberes y disciplinas donde se destaca la publicación de más de 100 libros resultado de investigaciones, las revistas Bionatura, que publica artículos científicos en las ciencias naturales, agrarias, medicina (indexada en Scopus); Kénosis, que publica artículos de las Ciencias Sociales y Humanas (en proceso de indexación) y la Revista Universidad Católica de Oriente que es una revista de divulgación de los procesos académicos e investigativos de la Universidad.

La institución cuenta con 14 grupos de investigación reconocidos por Minciencias, de acuerdo con la medición publicada en el año 2022, de los cuales cuatro se encuentran categorizados como grupos A, siete en grupos B y tres en grupos C. Estos grupos están asociados a las ocho Facultades (Ciencias Agropecuarias, Ingenierías, Ciencias Sociales, Teología y humanidades, Ciencias de la Educación, Derecho, Ciencias Económicas y Administrativas y Ciencias de la Salud) a los cuales se vinculan 109 docentes investigadores.

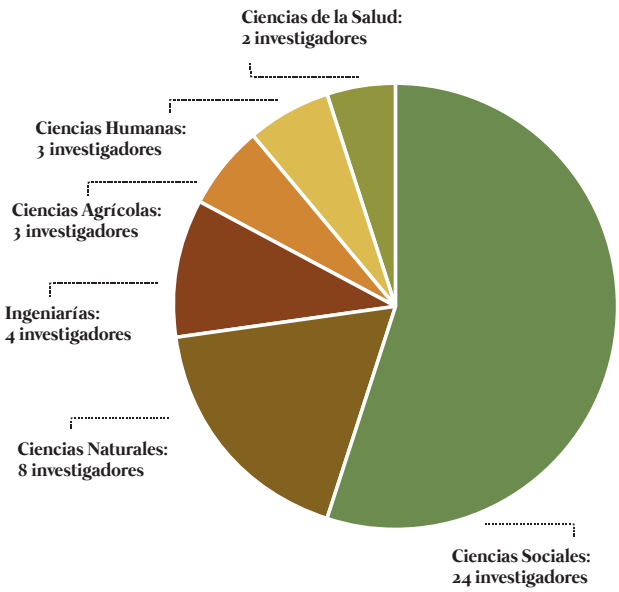
Asimismo, los grupos se apoyan en 74 semilleros de investigación que constituyen una estrategia de formación para la investigación y fortalecimiento de las vocaciones científicas de los jóvenes, donde anualmente participan más de 900 estudiantes.



Además de lo anterior, se cuenta con 44 investigadores reconocidos por el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI), de los cuales el 55% corresponden al área de conocimiento de las Ciencias Sociales, el 18% a las Ciencias Naturales, el 10% a Ingenierías, el 6% en Ciencias Agrícolas y Ciencias Humanas, y el 5% a Ciencias de la Salud (Figura 3). Es importante resaltar que en comparación con la convocatoria 2017 se incrementó el número de investigadores reconocidos en la UCO en un 16%.

Figura 3.

Investigadores reconocidos por el SNCTI (2022) por áreas de conocimiento en la UCO.

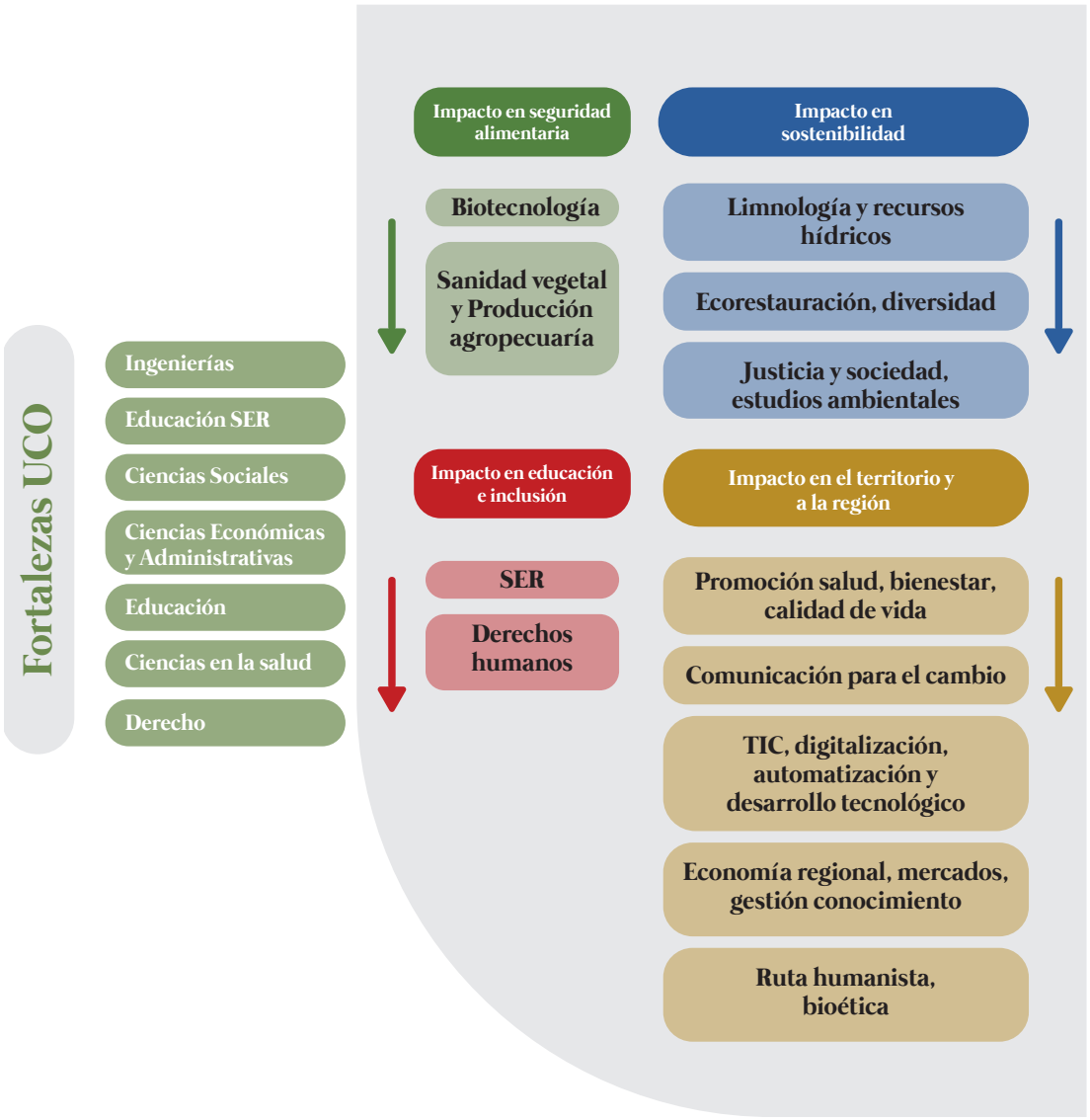


Nota: Elaboración propia.

Al realizar un análisis general de las líneas de los grupos de investigación, se puede evidenciar su impacto en las siguientes áreas (Figura 4):

- Mejoramiento de la seguridad alimentaria a través de las unidades de Biotecnología vegetal, Sanidad vegetal y Producción agropecuaria.
- Impacto en la sostenibilidad a través de la gestión sostenible del agua, del consumo y la producción sostenible, el cambio climático, el uso responsable de los ecosistemas, además de la justicia y sociedad ambiental.
- Impacto en educación e inclusión: ruralidad y derechos humanos.
- Impacto para el territorio y la región: garantizar vida sana y bienestar, información y comunicación para el cambio social, acceso a nuevas tecnologías, mercados y economía regional humanismo.

Figura 4.
Áreas de impacto de las líneas de investigación de la UCO



Nota. Elaboración propia

Las áreas en las cuales se enfocan los grupos se encuentran en coherencia con los propósitos misionales de la UCO y que se articulan con los planes de desarrollo municipales y departamentales y los objetivos del desarrollo sostenible (ODS).

En la Universidad se considera prioritario el desarrollo territorial del Oriente antioqueño y entre muchos de los retos para la región, la Universidad ha identificado los siguientes grandes desafíos:

- Fractura social: a propósito de la expansión poblacional del Valle de Aburrá hacia la periferia rural y los municipios aledaños, se ha propiciado en municipios del Valle de San Nicolás la presencia de un intenso proceso de urbanización concentrada, además del impacto de grandes obras de infraestructuras recientes como las dobles calzadas, el túnel de Oriente y la futura construcción de la segunda pista del aeropuerto. Estos aspectos retan el ordenamiento territorial con efectos como el desplazamiento de las actividades agrícolas alimentarias, la pérdida del patrimonio histórico y natural e impactos socioeconómicos en la población de bajos recursos económicos; asimismo, se genera la exclusión de los campesinos del proceso de desarrollo subregional. En este sentido, la Corporación Prodepaz (2017) señala que en los últimos años la población rural está siendo desplazada no solo por el conflicto armado, sino por la baja competitividad y productividad en aspectos como los altos costos de los insumos, el ingreso de alimentos y otros bienes como resultado de los acuerdos comerciales internacionales. Se suma a ello la carga de valorización y plusvalía en las tierras. Orozco (2020) muestra cómo los ejercicios de planeación responden más al desarrollo espontáneo que a las características, potencialidades y necesidades del territorio, donde la dinámica industrial y urbana sobrepasa la capacidad de los municipios para la aplicación de estrategias autónomas de ordenamiento.
- La desestructuración familiar: la familia es el núcleo de la sociedad, donde se forman los valores; su práctica constituye los cimientos para el desarrollo de la sociedad. La paternidad, la maternidad, la filiación, la hermandad que están, afirma Bergoglio (2007), "en la base de cualquier sociedad y sin los cuales toda



la sociedad va perdiendo consistencia y se va volviendo anárquica"(p.197), donde aspectos como la poca o baja comunicación asertiva, desconocimiento de estrategias de formación de los hijos, el uso inadecuado de las nuevas tecnologías de la comunicación, los estilos de vida consumista y las prácticas machistas contribuyen a debilitar el tejido social de la familia y, por supuesto, los efectos del conflicto armado afectan la confianza en las comunidades además de los roles en la familia en algunos casos (Gil et al., 2018).

- El posconflicto: implica cambio y transición. Se caracteriza por la incertidumbre, pero a la vez se plantean oportunidades para los ciudadanos como el acceso al trabajo, a la salud, educación, vivienda y al uso más racional de los recursos. La Corporación Región (2016) indicaba algunas propuestas en los procesos de planeación: atención integral a víctimas, acciones de pedagogía y cultura de paz que reconozca la aceptación de las diferencias y la convivencia, la reintegración y reconciliación, instancias de participación ciudadana como los Consejos Territoriales de Paz y otros espacios de diálogo entre el Estado y la sociedad civil, medidas anticorrupción y garantizar la verdad y no repetición.
- El problema ambiental: como se mencionaba anteriormente, el boom inmobiliario en el Oriente antioqueño y la falta de planificación territorial han conducido a serias afectaciones en los recursos hídricos (particularmente contaminación), erosión y perdida de la fertilidad del suelo, afectaciones en la calidad del aire, el manejo insostenible de los residuos sólidos, la tala de bosques y perdida de la biodiversidad (Quijano et al., 2016). Adicionalmente, los procesos mineros para la extracción de materiales para construcción como arena, arcilla, grava y caolín y los proyectos de las pequeñas centrales hidroeléctricas (PCH) contribuyen a tener efectos sociales, culturales y ambientales.

Al tener en cuenta los anteriores antecedentes, la UCO reconoce que la investigación se debe abordar de manera interdisciplinar y en redes (relación universidad, empresa, Estado, sociedad y el entorno) para comprender las relaciones complejas que se dan en el territorio, el clima, el ambiente, la economía, la sociedad, la geopolítica y los recursos. Para tal efecto, se tienen como referentes las recomendaciones de la "Misión de sabios"[17], las agendas nacionales y regionales de investigación, desarrollo e innovación y los planes de desarrollo municipales del Oriente antioqueño. En los próximos capítulos se presentará de manera más detallada algunos de los impactos en los contextos ambientales, educación rural, derechos humanos e innovación en la UCO.

17 La Misión Internacional de Sabios para el avance de la ciencia, la tecnología y la innovación estuvo compuesta por un grupo de 47 expertos nacionales e internacionales cuyo objetivo fue aportar a la construcción e implementación de la política pública de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación, así como a las estrategias que debe construir Colombia a largo plazo para responder a los desafíos productivos y sociales de manera escalable, replicable y sostenible (Minciencias, 2022).

Referencias

Fundación Universitaria Católica de Oriente. 1991. Plan de desarrollo 1991-1995 con perspectivas hacia el año 2000. Publicaciones San Antonio. Rionegro (Antioquia).

Juan Pablo II. 1990. Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae sobre las Universidades Católicas. La Santa Sede. Libreria Editrice Vaticana.

Corporación Región (2016). Opinamos: Los planes de desarrollo de Antioquia y Medellín: ¿de cara al proceso de paz? En línea: http://www.region.org.co/index.php/es/hacemos/novedades/240-editorialabril-planes-de-desarrollo-y-proceso-de-paz.

Prodepaz. 2017. Sistematización del Mapeo de dinámicas sociales de los territorios del Oriente antioqueño. Corporación Prodepaz. Rionegro.

Gil, W.E., Vallejo, J.D. Ramirez, E.A. 2018. Familias del Oriente antioqueño. Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, 80p.

José Fernando Orozco Bedoya. (2020). Transformación territorial en el valle de San Nicolás - Oriente antioqueño: autonomía, estado y ruralidad sin campesinos. Trabajo de grado para optar al título de magister en ciencia política. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. 148p.

Quijano, M.A. (Ed.) 2016. Flora del Oriente antioqueño: Biodiversidad, ecología y estrategias de Conservación. Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales : Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, 266p.

Universidad Catolica de Oriente,

40 años de caracterización, exploración y conservación del territorio

La vida de las sociedades humanas se ha establecido en torno a los ríos. Sus dinámicas se han visto inscritas más allá de los servicios que ofrece este recurso, el cual también trasciende a ámbitos culturales, sociales, simbólicos y espirituales. Los procesos de asentamiento y expansión en los territorios dan cuenta de una relación que se ha ido construyendo conjuntamente entre las comunidades y su entorno, relaciones que han dejado su huella marcada en el paisaje y que no han permanecido inertes al influjo antrópico.

La importancia histórica de la cuenca del Río Negro ha estado marcada por grandes proyectos que han modificado su paisaje y sus ecosistemas en el transcurso de los siglos. Desde los primeros procesos de poblamiento, su riqueza en recursos naturales y abundancia hídrica ha atraído los asentamientos a lo largo de sus vegas. Por tal razón, el río y su zona de influencia ha evidenciado una serie de transformaciones llevadas a cabo a lo largo de su historia.

El Oriente antioqueño es una de las regiones de mayor crecimiento económico en el país, lo cual ha traído consigo una constante migración de personas y la necesidad de un incremento sustancial en los servicios ecosistémicos de provisión. Esta región es líder nacional en el ámbito industrial, en la generación hidroeléctrica y la producción agrícola. El actual crecimiento económico y la mejora de las condiciones de vida de la región han generado un costo ambiental bastante alto, el cual puede verse reflejado especialmente en las zonas más pobladas, ubicadas a lo largo de La cuenca del Río Negro en una zona mejor conocida por sus habitantes como el altiplano del Oriente antioqueño o la subregión valle de San Nicolás.

Estos fenómenos sociales, económicos y ambientales se han gestado desde mucho tiempo atrás, cuando esta región fue pensada como el epicentro de diversas proyecciones que marcarían el desarrollo del departamento y el país. Existen algunos acontecimientos históricos puntuales y significativos que marcaron la vida de lo que podría ser considerada el alma máter del Oriente antioqueño. Hitos importantes que instauraron la necesidad de crear una Institución de Educación Superior que permitiera formar a la creciente población de manera autónoma para que liderara e hiciera frente a los grandes retos que se vislumbraban.

Contexto social y ambiental en el marco de la fundación de la Universidad Católica de Oriente

Aunque la Universidad Católica de Oriente fue creada en el año 1982, las razones de su fundación tienen un argumento mucho más profundo y temprano. Desde el principio se pensó en la universidad como una institución que, a través de la generación de nuevo conocimiento, forjara un impacto social en el territorio, y que dicho conocimiento pudiera permear de manera articulada las diferentes esferas que tendrían en sus conceptos y decisiones el futuro de la planeación y gestión del territorio.

Sin duda, estos acontecimientos adquieren gran fuerza en la década de los años setenta, en la cual el departamento de Antioquia vivió una excepcional época de transformaciones sociales. Entre ellas inició un importante proceso de migración de la población rural y de pequeños municipios a las grandes capitales como Medellín, la cual experimenta un crecimiento poblacional acelerado en cuestión de pocos años. Es importante destacar el comienzo de múltiples movimientos y manifestaciones sociales, muchas de ellas inspiradas por tendencias mundiales que para este momento nacían en las principales capitales, como el ecologismo y una recién adquirida conciencia ambiental que hoy en día viene en ascenso. Una buena parte de la población del Oriente antioqueño migró a Medellín en esta época, huyendo de factores como la violencia política y animada por el deseo de una mejor calidad de vida.

En medio de esta agitada época de cambios, de una crisis económica para muchas empresas generadoras de empleo, y con una capital del departamento sin una adecuada planeación, sobrepoblada y en constante recepción de nuevos habitantes, se empieza a vislumbrar al Oriente como una zona de expansión estratégica para el desarrollo de la economía de Antioquia. Varios eran los retos que tenía el departamento para ese momento, los cuales influirían de manera crucial en el crecimiento económico, poblacional, pero también en diferentes tipos de impactos ambientales sobre el territorio. Sin duda, cada uno de estos eventos fue el responsable de lo que hoy en día es el oriente de Antioquia.

Como primera medida, se estaba gestando la construcción de un nuevo aeropuerto, mucho más grande que el Olaya Herrera, el cual había sido creado en la década de los años treinta pero que ya había quedado



insuficiente por la gran afluencia de viajeros. No obstante, una inminente ampliación de este entraba en conflicto con la proyección urbanística de Medellín. Se estableció, entonces, que este aeropuerto debería estar ubicado en una zona estratégica por su cercanía a la ciudad y debería cumplir con los requisitos mínimos para ser declarado de orden internacional para así conectar al departamento con el mundo. El aeropuerto Internacional José María Córdova inició su construcción formal en la ciudad de Rionegro en 1979 y fue inaugurado en 1985.

Desde finales del siglo XIX, importantes académicos y políticos de la época auguraban que el crecimiento económico de Antioquia debería ir de la mano de inversiones en el desarrollo de una infraestructura vial, que comunicara de una manera más ágil a la capital del departamento con el río Magdalena y posteriormente con la capital del país. En su obra, *Compendio de geografía general del estado de Antioquia*, Manuel Uribe Ángel en 1887 ya afirmaba:

> Cuando los bosques del Oriente hayan sido descuajados, cuando sus ricos veneros queden visibles; cuando los aluviones y los lechos de sus ríos sean fácilmente explotables, cuando un buen camino los ponga en comunicación con el centro del estado, cuando otro de igual clase lo comunique con el Magdalena y cuando sus ricos depósitos de mármol puedan ser dados al comercio y aplicados a la industria, esta notable sección podrá formar en primera línea como una de las más ricas del estado. (p.284)



Sin lugar a duda, la creación de una vía de primera línea que comunicara a Medellín y Bogotá fue una importante prioridad para diferentes gobiernos y fue un proceso bastante largo. Solo el tramo antioqueño que conectaría a Medellín con Puerto Triunfo inició en el año 1957 y finalizó en 1983.

Finalmente, apoyados en la particular geografía del Oriente antioqueño, surge la idea de generar un proyecto hidroeléctrico a gran escala que garantizaría una buena fracción del suministro de energía eléctrica del país. Liderado por Empresas Públicas de Medellín, el embalse Peñol-Guatapé culminaría en el año 1979 generando enormes impactos económicos, políticos, sociales, culturales y por supuesto ambientales.

Esta época de desarrollo económico en Antioquia trajo consigo transcendentales retos para la población del Oriente antioqueño, así como profundas y complejas problemáticas en el ámbito social y ambiental. En una zona que producía una buena parte del agua para el consumo de Medellín, iniciaron complejas dinámicas de colonización y urbanización, mezcladas con importantes proyectos económicos para la explotación de diferente tipo de minerales, así como el cambio de los usos del suelo para la expansión de la frontera agrícola. Todos estos fenómenos fueron transformando en pocas décadas la estructura ecológica principal de este importante territorio.

Sin duda, la Universidad Católica de Oriente surge en una etapa coyuntural de la región, con grandes expectativas puestas en su labor y proyección. Una de las ideas que se intentará desarrollar en el transcurso de este texto es de qué manera una Institución de Educación Superior, para la época recién nacida, en un contexto de turbulencia y transformación social, pudo haber permeado de manera positiva la gestión ambiental del territorio y del país.

Necesidad de una Institución de Educación Superior y de una corporación ambiental para la región

Cuando se funda la universidad en el año 1982, existía una necesidad imperante de formación a diferentes niveles, tanto técnicos, tecnológicos y profesionales como éticos y humanísticos. La población necesitaba de manera prioritaria profesionales del territorio, formados para el territorio. Sin duda este talento humano podría entender las dinámicas de la región de manera más profunda, desde su propia experiencia de vida, para de esta manera realizar la difícil labor de gestionar, administrar y proyectar la región a diferentes niveles.

Entrar en el imaginario de la población, como una real opción de formación superior, no fue una tarea fácil, pues para esa época universidades de gran tradición estaban en etapas importantes de desarrollo técnico e ideológico. Sin embargo, solo una reducida parte de la población joven del Oriente antioqueño pudo tener la oportunidad de migrar a las grandes universidades del país. Por otro lado, una buena parte de la población con deseos de formación académica tuvo que aplazar sus proyectos por falta de oportunidades y un acceso más factible a la formación superior. Estas situaciones, sumadas al contexto social y ambiental descrito, se constituyen en preocupaciones fundamentes para quienes, desde la Diócesis Sonsón-Rionegro y el territorio, pensaron en una universidad para la región.

Uno de los primeros aportes desde lo ambiental fue cuando en ese entonces, el rector y fundador de la universidad Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, en conjunto con otros importantes líderes y empresarios de la región, como el presbítero Francisco Ocampo, Jorge Rodríguez Arbeláez, Gilberto Echeverry Mejía y Jaime Tobón Villegas, entre otros, unen esfuerzos para gestionar la conformación de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (Cornare). Este importante evento labraría el futuro de la gestión ambiental en la región y se dio en el año 1983, un año después de la fundación de la UCO.

Cornare se creó en el marco de la ley 56 de 1981, la cual buscaba, entre otras cosas, que los recursos asignados a la región por concepto de la generación hidroeléctrica fuesen administrados por una entidad del territorio y no por la empresa propietaria. Asimismo, que dicha entidad tendría como misión el buen manejo de los proyectos de índole ambiental, así como la conservación de los ecosistemas de la región.

No es coincidencia que la UCO y Cornare sean instituciones contemporáneas. Las dinámicas de la región impulsaron su fundación y posterior articulación. Gracias a esta unión estratégica se han desarrollado un sinnúmero de proyectos ambientales que han generado información valiosa con miras al conocimiento y gestión de los ecosistemas terrestres y acuáticos de la región, en especial de las cuencas de los Ríos Negro y Nare. Esta fructífera relación se mantiene hasta la actualidad y ha generado un impacto positivo en una región con un vertiginoso crecimiento.

La creciente industria hidroeléctrica en el Oriente antioqueño y su impacto en la generación de nuevo conocimiento en el área ambiental

Por muchos años las hidroeléctricas han sido consideradas como una importante fuente de recursos a nivel nacional, siendo Colombia uno de los países de Latinoamérica con mayor cantidad de proyectos de este tipo. No obstante, el costo ambiental de estas megaobras ha sido bastante grande. Se podría afirmar que, por lo menos en sus inicios, no se tenía el suficiente conocimiento de las dinámicas ecológicas y ambientales inmersas en estos ecosistemas artificiales.

La consolidación de este tipo de proyectos en el Oriente antioqueño inició con el embalse Peñol-Guatapé en el año 1972, seguido de otras importantes centrales fundadas en la década de los años ochenta. Este representaba un gran reto desde el punto de vista ambiental, pues era necesario iniciar procesos de caracterización y monitoreo de las complejas dinámicas ecológicas de estos nuevos escenarios cada vez más comunes en la región.

Con el objetivo de suplir estas nuevas demandas, fue fundado en la UCO el laboratorio de Limnología, una línea de investigación que para ese momento era joven en el país. El laboratorio inició con el Dr. Gabriel Roldán en el año 2001. Gracias a su importante gestión se logró consolidar una primera donación de 10.000 dólares para hacer una dotación básica del laboratorio. Esta suma fue aportada por la Sra. Verónica de Bruyn de Ossa, nacida en Alemania y pariente lejana de la Señora Aura Inés Ossa de Roldán. La Señora Bruyn de Ossa tenía una fundación en España para el apoyo de las Ciencias Ambientales y financió proyectos en varias universidades del país, entre ellas la Universidad Nacional y la Universidad del Valle. En ese momento de la historia inició un proceso de caracterización biótica y abiótica de los ríos y embalses asociados en la región, el cual ha contribuido en la formación profesional e investigativa de un sinnúmero de estudiantes del

Oriente antioqueño. Hoy en día, la Unidad de Gestión Ambiental (UGA) ha prolongado este importante legado, liderando múltiples proyectos con miras a la caracterización y monitoreo de una amplia diversidad de organismos acuáticos, como el plancton, los macroinvertebrados y peces, así como las características fisicoquímicas del agua. Todo esto en un trabajo articulado con las principales empresas generadoras de energía del país.

Nacimiento y consolidación de la investigación ambiental en la UCO

En el año de 1968 la Ley 2869, creó el Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales Francisco José de Caldas, una institución independiente dedicada a fortalecer la educación científica. Esos fueron los comienzos de un sistema de investigación integrado a nivel nacional, el cual fue estipulado en el año 1991 como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Colciencias). Dejó de funcionar oficialmente en el 2019, cuando se crea el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

En concordancia con las disposiciones de Colciencias, en la década de los años noventa, la UCO inicia la conformación de su Sistema de Investigación y Desarrollo, así como de grupos de investigación en diferentes líneas del conocimiento. Esto con el objetivo de formalizar y visibilizar la información que estaba siendo generada a partir de los proyectos que se venían gestando con diferentes entidades de orden académico y gubernamental. Asimismo, para crear alianzas con diferentes universidades nacionales e internacionales que permitieran generar un mayor impacto en el territorio.





Específicamente en el área ambiental, la universidad instituyó dos grupos de investigación. El primero de ellos fue el Grupo de Limnología y Recursos Hídricos, en el año 1998 y el segundo, el Grupo de Estudios Florísticos en el año 2000. Ambos grupos han logrado consolidarse y siguen vigentes generando nuevo conocimiento y soluciones a diferentes problemáticas ambientales de la región y el país.

A la par de la conformación de estos dos grupos fueron creadas las colecciones biológicas de Entomología, macroinvertebrados acuáticos, el herbario y la colección de Ictiología. Todas piezas fundamentales en la caracterización de la biodiversidad del Oriente antioqueño, convirtiéndose en sitios de consulta obligados y muestras representativas de la mega diversidad de la región.

Por más de 20 años estos dos grupos han generado valiosos aportes al conocimiento de los ecosistemas acuáticos y a la caracterización, conservación y gestión de los bosques de la región. Las líneas de investigación de estos grupos son transversales a la formación de diferentes programas académicos, así como a los proyectos educativos de diferentes Facultades como Ingenierías, Ciencias Agropecuarias, Educación y Ciencias Sociales. Gracias a esto, a lo largo de los años, se han creado iniciativas transdisciplinares que generan impacto en el territorio y en la exploración de los ecosistemas de la región.

Esta labor investigativa ha perdurado de manera ininterrumpida a lo largo de los años, inclusive en épocas difíciles, en las cuales el conflicto armado estaba en sus

momentos más álgidos, fenómeno que generó un gran impacto y desplazamiento en la población del Oriente antioqueño, especialmente en los años 1995 al 2005. En esta época, la universidad nunca detuvo su labor, consolidándose como el alma máter de la región llegando a los lugares más apartados del territorio. También continuaron las exploraciones bióticas en el territorio y el trabajo educativo con las poblaciones que vivían de cerca el conflicto. De esta manera, la universidad y su labor misional enfocada en la persona, la educación y la generación de nuevo conocimiento pasó a convertirse en un importante actor en busca de la tan anhelada paz.

En el año 2010-2011, Colombia padeció una fuerte ola invernal asociada con el fenómeno de La Niña, el cual ha sido catalogado por el Gobierno Nacional como uno de los peores desastres naturales en la historia del país provocando considerables pérdidas civiles y económicas. Para estos momentos el Estado colombiano se declaró de manera conjunta en un momento de emergencia económica, social y ecológica. En esa época, el Gobierno Nacional crea el Fondo Nacional de Adaptación (FNA), el cual aportó recursos, entre otras cosas, para el fortalecimiento de las colecciones biológicas a nivel nacional, así como para la delimitación de los ecosistemas estratégicos del país, como es el caso de los páramos y humedales. En el marco de esta iniciativa, el grupo de investigación Estudios Florísticos fue invitado a aportar en la definición de insumos técnicos para la delimitación de los humedales y paramos de Colombia. Asimismo, se recibió apoyo para el fortalecimiento de las colecciones del herbario e Ictiología.

Más recientemente, el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales -IDEAM-, dando continuidad al proceso de articulación y trabajo conjunto con expertos nacionales para impulsar el monitoreo de ecosistemas acuáticos, a través del fortalecimiento del Sistema de Información Ambiental de Colombia -SIAC-, y del Sistema de Información del Recurso Hídrico -SIRH-, extendió la invitación a estos dos grupos de investigación a participar en diferentes foros con el objetivo de generar insumos técnicos para el perfeccionamiento de la guía de monitoreo del recurso hídrico del país así como a establecer grupos de importancia en su función como bioindicadores de ecosistemas acuáticos.

En esta misma línea, la Fundación Natura extiende la invitación a estos grupos de investigación para su aporte en experiencias significativas e insumos técnicos para la realización de labores de conservación y restauración ecológica en las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena en toda su extensión, en el marco del proyecto Magdalena-Cauca Vive, liderado por la Fundación Natura, el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (FMAM) y entidades como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Alianzas con diferentes entidades del Sistema Nacional Ambiental (SINA), como el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt también, han permitido la generación de nuevo conocimiento de la biodiversidad de peces en diferentes cuencas del país, así como el diseño e implementación de metodologías para la restauración ecológica de bosques y su posterior monitoreo en el territorio nacional.

A nivel departamental son varios los aportes de estos grupos de investigación, una muestra de ello es la representación como parte de la Asociación Colombiana de Universidades -ASCUN- ante el sistema departamental de áreas protegidas de Antioquia -SIDAP-. En esta última organización se han venido realizando contribuciones técnicas para la toma de decisiones sobre delimitación y conservación de ecosistemas estratégicos en el departamento.

Sumado a esto, se ha podido realizar un trabajo articulado con diferentes corporaciones ambientales del país con la finalidad de generar insumos técnicos para la declaratoria de áreas protegidas. La más reciente de estas experiencias se ejecutó en conjunto con CORANTIOQUIA y CORMAGDALENA, en la cual se declaró el Distrito Regional de Manejo Integrado Ciénaga de Chiqueros, con más de 6.000 *ha* de humedales nativos en el Magdalena medio antioqueño.

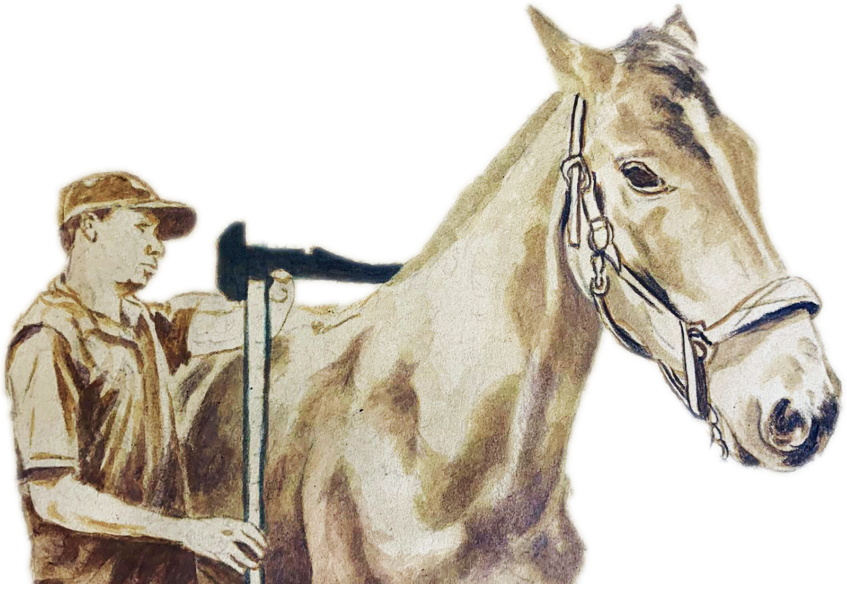
Al seguir la línea de caracterización y delimitación de ecosistemas estratégicos, se han generado trabajos de índole transdisciplinar entre estos dos grupos de investigación para el conocimiento de las dinámicas ecológicas de ecosistemas tan desconocidos como las cavernas ubicadas en el cinturón Kárstico del Oriente antioqueño. Ecosistemas con gran vulnerabilidad y afectaciones antrópicas.

Gracias a la experiencia adquirida por estos dos grupos en la caracterización y análisis de las dinámicas ecológicas de humedales en diferentes partes del país se logró generar una importante articulación con Cornare y la Alcaldía de Rionegro con la finalidad de delimitar y caracterizar los humedales urbanos del Altiplano del Oriente antioqueño generando insumos técnicos de gran importancia para la construcción del acuerdo 407 de Cornare que propone la protección de 74 humedales de la región. En la actualidad, el trabajo articulado de estos dos grupos de investigación está enfocado en la construcción del plan de manejo para estos ecosistemas y la generación de un insumo académico para la apropiación social de este tipo de ambientes. El trabajo incluye los aportes de investigadores de seis Facultades de la UCO con la finalidad de generar una visión holística que permita integrar diferentes áreas del conocimiento en servicio de la conservación.

Proyección ambiental del Oriente antioqueño

Como se ha resaltado, el Oriente antioqueño y sus dinámicas sociales han oscilado entre una gran migración a la ciudad de Medellín en relación con una más reciente y masiva llegada de habitantes de la capital del departamento a poblar el Oriente. La migración hacia Medellín inicia en los años setenta y se mantiene hasta la mitad de la década del 2.000, esta emigración fue propiciada principalmente por el conflicto armado y la búsqueda de mejores condiciones y calidad de vida.

De manera paradójica, la presencia del conflicto armado influyó positivamente en la conservación de los bosques de la región, pues se limitaron al máximo los



procesos de intervención antrópica en este tipo de ecosistemas. Inclusive, para esta época, el valor de la tierra en la región cayó de manera significativa. Con la mejoría en las condiciones de orden público, la población de la región y otro gran grupo de población foránea hace presencia. Se reactivaron, entonces, muchas actividades de índole económica, tales como la minería, la explotación maderera, la ganadería y el urbanismo en cuestión de unos pocos años.

Sin lugar a duda la gente volvió al Oriente, convirtiéndose hoy en día en el epicentro de grandes expectativas para el desarrollo económico y urbanístico del departamento. Asimismo, transformándose en el punto de recepción, no solo de habitantes, sino de la industria que rápidamente ha venido migrando desde Medellín. Aunque este fenómeno traerá consigo resultados positivos desde la economía, el costo ambiental podría superar los dividendos económicos a largo plazo.

El reto ambiental de la región en la actualidad es enorme y se deben tomar acciones para una adecuada gestión de los servicios ecosistémicos que por miles de años han caracterizado a este territorio. El aporte de la Universidad Católica de Oriente y sus grupos de investigación será fundamental para generar soluciones a los problemas ambientales. Las actuales alianzas con Cornare, Gobernación de Antioquia, alcaldías municipales y la industria; así como la participación de los grupos de investigación en escenarios nunca antes explorados, tales como los consejos de cuenca, Sistemas Regionales y Locales de Áreas Protegidas, el Sistema Departamental de Áreas Protegidas, el nodo departamental de Cambio Climático entre otros, contribuirán a que la labor del científico trascienda las fronteras sociales y pueda llegar a donde más se necesita: la población. De esta manera, la premisa de la Universidad es abrir la

puerta de sus laboratorios y enviar a sus científicos a recorrer el territorio hablando el claro y manifiesto lenguaje de la gente y ayudando a esculpir las dinámicas que las nuevas generaciones recibirán como legado, formando profesionales de la región, ya no solamente para la región, sino para el mundo.

Referencias

Uribe Angel, Manuel. (1887). Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9806

Cuarenta años de observación, compresión e intervención

del territorio desde la educación rural, los derechos humanos y las Ciencias Sociales

La Universidad se ha configurando como un eje articulador entre el territorio, sus complejidades, problemas y tensiones, las cuales han requerido de acercamientos directos para el desarrollo de procesos investigativos, que partiendo de la observación y la interpretación, han logrado cada vez más la compresión y el desarrollo de prácticas de intervención desde realidades concretas, estructurándose como campos otros de estudio, entramados de relaciones conceptuales, teóricas y operacionales que a lo largo de la historia de la universidad se han hecho visibles a través de las Ciencia Sociales, los derechos humanos y la educación rural. En este sentido, la investigación se propone, no como un acto estanco, quieto, determinista, sino más bien, como un escenario dinámico, de movimiento y relación con el territorio que propende por ir más allá de la solución de los problemas construidos para proponer nuevos problemas y nuevas formas de comprender las realidades contextuales dando lugar a su intervención.

Así, en el siguiente texto, se pretende realizar un recorrido por algunos de los lugares investigativos por los cuales han transitado las Ciencia Sociales, los derechos humanos y la educación rural y desde dónde han desarrollado su relación con el territorio.

Una metáfora de intencionalidad: la observación educativa de los territorios rurales

Metáfora sobre el río de la vida

La investigación es un camino y un caminar. Una metáfora que nos puede brindar cierta compresión respecto al tránsito que ha vivido la UCO en estos cuarenta años de historia, es la de entender el territorio como la corriente de un río, y los remolinos de este río, como cierto tipo de fenómenos diferenciados de la corriente misma, que se configuran como puntos emergentes que llaman la atención del navegante inquieto

y que lo insta a la observación de lo que aquí ocurre, qué es lo que está generando dicho remolino, los efectos que produce y cómo afecta la corriente del río. La universidad es como aquel navegante, que al identificar un fenómeno (remolino) en el territorio (río) se ve instada a reconfigurarse y lanzarse a observar, comprender e intervenir para reencausar (en algunos casos) dichos fenómenos.

Lo anterior, por supuesto, no inicia en el momento de la creación de la UCO. Esto se genera cuando ella se plantea el tránsito que va complementando el quehacer de la docencia y que la lleva de la formación de profesionales capaces de atender a las necesidades laborales del contexto, a la formación de profesionales-investigadores, capaces observar y comprender los problemas del territorio y, a partir de ahí, construir conocimiento y generar propuestas para la intervención y transformación de este.

Esto implicó para la UCO un acercamiento más amplio y profundo desde diferentes perspectivas. Una de ellas fue y sigue siendo la educación. Este fenómeno complejo que transversaliza el territorio con diversos niveles, sujetos y problemas, se convirtió en uno de los primeros escenarios de investigación-intervención desarrollados por la Universidad. Tiempos de cambio soplaban con una nueva constitución (Constitución de 1991) y una nueva ley de educación (Ley General de Educación, 1994) que planteaban nuevos retos, y al mismo tiempo abrían alternativas para abordar fenómenos y dar respuesta a los problemas, como era el caso de la educación rural.

Al aprovechar la coyuntura, y teniendo en cuenta la experiencia adquirida en relación con la atención a los territorios rurales, a las problemáticas relacionadas con el agro, el conflicto armado, y al mismo tiempo teniendo presente la labor pastoral realizada en el oriente de Antioquia desde un grupo de docentes-investigadores, surge la pregunta por la educación rural, y más específicamente, la educación rural de jóvenes y adultos, esto al reconocer la deserción escolar y los índices de analfabetismo que cerraban las posibilidades sociales, culturales, familiares y laborarles.

Surge entonces el Servicio Educativo Rural -SER-, que por medio de una apuesta de investigación-acción participativa crea toda una propuesta de educación básica y media para la atención a la población de jóvenes (extra edad) y adultos del campo, que luego se convirtió en uno de los modelos de educación flexible del Ministerio de Educación Nacional -MEN- (Proyecto Educativo Rural -PER-), configurando procesos de educación de jóvenes y adultos en departamentos como Caquetá, Cundinamarca, Boyacá, Santander, Arauca, Huila, Cauca, Nariño, Antioquia y que hasta el día de hoy sigue implementándose y actualizándose en su propuesta educativa, respondiendo a las necesidades y potencialidades de los territorios, sus contextos y atendiendo a diversas poblaciones.

Derivados de dichas propuestas, y articulado a una línea de Investigación en Educación Rural, han surgido otra serie de proyectos de investigación-intervención que han permitido ampliar

el espectro de atención a las poblaciones rurales. Así, proyectos como Escalar (Proyecto de Alfabetización), Proyecto Campo al Campo, Escuelas que Dejan Escuelas, Escuelas Generadoras de Vida Comunitaria, Programa de Educación Ambiental (PREDA), Proyecto de Educación Superior para el Emprendimiento de Antioquia (PRESEA) y participación en programas como La Escuela busca a la mujer adulta, que han transitado por diferentes partes del país, se convierten hoy en la huella investigativa y de extensión que ha permitido desarrollos conceptuales, teóricos y procedimentales derivados de la Propuesta SER que fundamentan una investigación cada vez más fuerte y de los cuales podemos hacer mención: Comunidad Educadora, Diálogo de Saberes, Pedagogía del Texto, Mediación Pedagógica, Proyectos Pedagógicos Productivos y la Formación de Formadores, los cuales se asumen como principios y fundamentos en el quehacer investigativo y de interacción educativa.

Dichos desarrollos en proyectos investigativos y de intervención socioeducativa se hacen visibles por medio de diferentes formatos que han permitido la generación de una apropiación académica y social del conocimiento. La Colección de Conversaciones Pedagógicas, serie de libros que da cuenta del desarrollo investigativo, la reflexión pedagógica (educativa y formativa) realizada por los docentes y estudiantes de los diferentes programas de la Facultad de Ciencias de la Educación, y al mismo tiempo de colaboraciones realizadas con docentes de otras universidades (nacionales e internacionales). También la Revista Kénosis ha posibilitado la interacción y el diálogo a partir de la exposición de investigaciones y reflexiones en torno a problemas educativos, socio-educativos, sociales y psicológicos dando cuenta de la importancia de la interdisciplinariedad en el tratamiento de problemas complejos, de fronteras que se hacen visibles al momento de establecer relaciones entre la comunidad, la educación rural, los derechos humanos y la construcción de paz como puntos de confluencia para la investigación y la intervención en el territorio.

A partir de lo anterior, se hace necesario reconocer que dicha navegación por los territorios rurales ha dejado un fundamento que ha configurado posturas y perspectivas cada vez más explícitas al interior de los desarrollos en la línea de investigación, favoreciendo diferentes tipos de estudios, permeando y enlazando desde los currículos la formación profesional en los diferentes programas de la Facultad de Educación, ampliando los escenarios de profundización e investigación a partir de la Especialización en Pedagogía y Didáctica, la Maestría en Educación y el Doctorado en Pedagogía, desde los cuales se están planteando nuevos problemas y construyendo soluciones que van permitiendo comprender mejor las actuales complejidades que trascienden las posibilidades disciplinares, lo que implica la creación de nuevas formas de atender problemas de frontera que se convierten en retos permanentes para la misma línea.



Cultura de los derechos humanos y construcción de paz. Una región para el mundo, un mundo para la región

Se entenderá por cultura de los derechos humanos y la construcción de paz a una especie de "conciencia" (Pasquinelli y Mellino citado por Aime 2015, p. 17) colectiva en clave de ser aprendida, conocida e interpretada (Aime, 2015) que permite el afianzamiento de principios y valores de humanidad en lo social y lo comunitario, sin perder de vista el positivismo jurídico como expresión misma de la cultura. En esa dirección, se entenderá por pedagogía de los derechos humanos a la reflexión permanente por la formación del ser humano individual, interseccional o colectivo que construya conscientemente cultura de derechos humanos y paz.

Así las cosas, El Oriente antioqueño ha sido un territorio con una historia de resistencia construida desde personajes como Javiera Londoño quien defendió la abolición de los esclavos y les dio tierras a los mismos a principios del siglo XVIII (Montoya, 2021) o las luchas de los comuneros de Guarne a finales del siglo XVIII (Departamento de Historia, 1982) o la participación, entre otros, de José María Córdova en la gesta independentista de América Latina, o la primera Constitución Liberal de Colombia en 1863, o el Movimiento Cívico del Oriente antioqueño y sus procesos que lo precedieron como las luchas de la comunidad de El Peñol ante la construcción de la represa que lleva su nombre (Gallego, 2016), o los actuales procesos de lucha social en defensa del agua y el territorio, lo que denotan un ethos de reivindicación por sus derechos.

Por otro lado, las sistemáticas violaciones a los derechos humanos, infracciones graves al Derecho Internacional Humanitario y otras violencias que confluyen en afectaciones a la dignidad humana y que esta sea la región del país con más experiencias documentadas de paz (Sarmiento, 2016)

entre las décadas de los ochenta, los noventa y, con menor intensidad en la actualidad, permiten encontrar un sujeto en contexto al que la Universidad Católica de Oriente responde en su necesidad de ser formado, reconociendo su rebeldía encaminada de forma pacífica. Así se configura la línea de Cultura y Pedagogía de los Derechos Humanos, en la Maestría en Educación, que representa dos hitos, ser el primer programa de posgrado en el país que aborda los Derechos Humanos y ser el primero en ser llevado a la virtualidad.

El sujeto en contexto del Oriente antioqueño y la respuesta de la UCO permitió saberes, aprendizajes y experiencias que se fueron alimentando con otros territorios, lo que ha consolidado un proceso que enseña a partir de lo recorrido pero que aprende permanentemente al embarcarse en nuevos retos de tránsito por el país y fuera del mismo -que entiende que es un asunto de cualidades, virtudes y valores- que se acompaña del desarrollo de ciertas capacidades y habilidades, que contiene ciertos temas y contenidos, algunos más universales, otros más situados.

Es así como en la perla del Caribe, San Andrés; o El Charco, Nariño; o Tutunendo, Choco; El Castillo, Meta o Cartagena del Chaira, Caquetá, entre otros se han elaborado propuestas educativas en derechos humanos y construcción de paz que intentan trasformar las realidades de violencias que viven los habitantes.

Asimismo, con los hermanos Zenú de Sucre, se configuró, por ejemplo, una educación intercultural que permitió recuperar parte de esos saberes y prácticas ancestrales de su cultura; o como Arijunas nos acercamos a los Wayuu quienes nos dieron lecciones de decolonialidad práctica, poniéndonos a nosotros en su lugar, hasta que nos hiciéramos merecedores de compartir su música enmarcada en una tradición oral para que pudiéramos dar a conocer al mundo occidental letras, sonidos e instrumentos en perspectiva de los derechos de la naturaleza; o con los compañeros y compañeras de Taganga, Santa Marta, en concurrencia con la Parroquia más antigua de América, se aportó desde los derechos humanos a la resistencia de los pescadores ancestrales y de habitantes centenarios ante la ambición de poderes políticos y económicos que los querían desplazar.

En nuestra realidad social nos hemos encontrado con la magia del archivo del maestro Orlando Fals Borda, en Montería, conocer la virtuosidad y obras de Juana Julia Guzmán, así como con los maestros de ese departamento que, al igual que de otros, se hacen preguntas por la justicia social; también nos encontramos con las comunidades del Sur de Córdoba azotadas por el conflicto armado. Ellos se levantan para plantear que es posible otra Colombia, y desde nuestra línea aportamos a su formación social y política acompañado de agencias de cooperación nacionales e internacionales.

En ese caminar, de paso por el Nudo de Paramillo, nos encontramos con el norte de Antioquia, que con el Bajo Cauca y entre otras regiones del departamento se desarrolló en alianza con la Gobernación de Antioquia y la Agencia de Cooperación para el Desarrollo de los Estados Unidos, USAID, la Escuela de Derechos Humanos,

la que nos llevó luego al Tolima y al Meta, para ser replicadas pero con las particularidades propias de cada territorio. En el departamento del Meta se asesoró la formulación de su política pública de derechos humanos. Lo anterior dio origen a una Red Nacional de Escuelas de Derechos Humanos que desde la línea se sigue acompañando y en la que el proceso ha proseguido a los departamentos de Santander, Norte de Santander, Cauca, Nariño, Valle del Cauca y Caquetá[18].

Paralelamente, desde la línea, se aportó al proceso de paz entre las extintas FARC y el Estado a través de plataformas como la Red de Universidades por la Paz, y con el apoyo tanto de la Asociación de Pedagogos de Cuba, Naciones Unidas y el Secretariado Nacional de Pastoral Social.

Además de lo anterior, el caminar por fuera del país nos ha llevado como línea a participar en dos grupos de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), uno de ellos es el de Procesos y Metodologías Participativas, en el que se hizo parte del grupo motor y con el que se ha elaborado el libro *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones para la transformación social* y están en proceso de edición dos más cuyo título preliminar son *Procesos, metodologías participativas. Tensiones y resistencias desde el sur.*

Así las cosas, la línea de Cultura y Pedagogía de los Derechos Humanos surge en la Facultad de Ciencias de Educación articulada inicialmente al grupo de investigación en Ciencias Sociales y Humanismo CISOHU y luego da paso al grupo Servicio Educativo Rural -SER- de la Maestría en Educación, desde donde se han permeado los programas académicos de pregrado y el Doctorado de Pedagogía.

El ejercicio de investigación e intervención ha centrado su esfuerzo tanto en el Oriente antioqueño como en el resto del país, sin dejar de dialogar y construir fuera del mismo, siempre en procura de aportar a la construcción de una cultura de los derechos humanos y la paz, centrando sus esfuerzos en la realidad social tanto de los territorios como de las instituciones educativas generando conocimiento y haciendo investigaciones teóricas y aplicadas, en algunos casos con otras universidades y agencias de cooperación nacional e internacional, ya mencionadas, inspiradas en especial en el pensamiento crítico latinoamericano. Nuestro reto es seguir aportando desde la formación como disciplina y la educación como campo intercultural y dialógico para aprender a vivir juntos como humanidad y expresiones de la vida misma, con nuestras semejanzas y diferencias pensando en el horizonte de que las violencias deben ser erradicadas del currículo de la vida.

[18] *La Red Nacional de Escuelas de Derechos Humanos es una iniciativa de la sociedad civil de dialogo y aprendizaje colaborativo desde diferentes departamentos y realidades sociales del país que busca orientar procesos educativos.* situados y populares en derechos humanos, todos en perspectiva de construir una cultura de derechos humanos y paz, en la que la UCO ha tenido protagonismo, al asesorar el diseño de los diferentes procesos formativos.



Transitando los lugares de la sociedad: lectura y contexto a través de las Ciencias Sociales

Las Ciencias Sociales han estado en el centro de nuestro quehacer como Universidad Católica de Oriente. Las respuestas que hemos dado a las necesidades de la región se han sustentado en la lectura continua del contexto social del territorio, a partir de las funciones sustantivas de docencia, investigación y extensión desde una perspectiva de la interacción con las personas que habitan la subregión y las instituciones y organizaciones asentadas en ella. Es por ello que, al revisar la historia de la UCO, es posible constatar que hemos enfocado los procesos desde la investigación social y hacia una comprensión de las dinámicas del territorio. Gracias a ello la Universidad se ha acercado a las realidades del Oriente antioqueño, convirtiéndonos en un baluarte de protección frente a situaciones complejas que han vivido las comunidades. Como resultado hemos construido conocimiento sobre lo social, desde, en y con los habitantes del territorio.

La UCO ha desarrollado trabajos investigativos pertinentes con el contexto en cada momento histórico. Es un hecho que demuestra una constante búsqueda de una "investigación encarnada", no desde la posición del saber asumido como poder, sino a partir del acompañamiento a las necesidades del territorio. No son ajenos a la UCO los fenómenos de violencia y crecimiento desbordado, situaciones sensibles que a lo largo de este tiempo vivimos en el Oriente antioqueño: es más, nuestro "laboratorio social" son las comunidades de las que hacemos parte, con sus problemas variados que han permitido generar conocimiento, llevarlo al escenario formativo de los estudiantes y transferirlo a las comunidades académicas y a la sociedad.



En este sentido, es preciso mencionar algunos elementos que han marcado la investigación social de la Universidad. Entre estos podemos destacar la producción de conocimiento ligado a los proyectos de intervención en el territorio en los tiempos más agudos del conflicto armado, situación que fue realmente significativa durante los años noventa y comienzos del nuevo milenio, momentos en los cuales era necesario acompañar e intervenir el dolor de los habitantes del territorio. Otro elemento significativo fue la consolidación de la Facultad de Ciencias Sociales que nació muy recién fundada la UCO. Hoy en día esta Facultad con sus unidades académicas investiga la realidad y proyecta su futuro como acompañante de los procesos de desarrollo del Oriente antioqueño, especialmente en lo concerniente al fortalecimiento social-comunitario y mental de las personas y comunidades. Dentro de la Facultad cobra importancia la creación de sus programas de Trabajo Social, Psicología y Comunicación Social que surgen como propuestas formativas y, a la vez, se presentan como estructuras disciplinares que sirven de soporte para el estudio de las problemáticas sociales y las relativas a la salud mental del territorio.



El primero de estos tres pregrados que se creó fue el de Psicología, a un año de finalizar el siglo XX. Se le dio un énfasis social que se proyectó hacia la formación de profesionales para las condiciones de conflicto y posconflicto que se avizoraban en el horizonte del territorio. Además de los procesos de docencia, se inició la producción de trabajos de investigación en diferentes áreas, con un fuerte contenido social comunitario relacionado con la atención de la salud mental de las personas desplazadas por la violencia y otras problemáticas sociales significativas. Durante el inicio del siglo XXI, el programa fue consolidando trabajos investigativos y formativos que derivaron en intervenciones en el territorio, en un trabajo articulado de docentes y estudiantes. En su momento, los trabajos de investigación relacionados con el suicidio y la prostitución cobraron relevancia, con lo cual se ha configurado una relación cercana a la vida de las personas del territorio.

Las acciones de carácter investigativo permitieron que, para el año 2009, a partir del proceso de maduración propio de la Facultad, se creara el grupo de investigación GIBPSICOS, el cual ha sido hasta ahora la plataforma que soporta toda la investigación del programa de Psicología y una parte significativa de los programas de Trabajo Social y Comunicación Social.

A su vez, la maduración del programa ha permitido la transferencia de conocimiento en temas concretos como la generación de políticas públicas de infancia y familia, entre otras, sustentadas en el conocimiento técnico y cualitativo construido desde el estudio con la comunidad. Igualmente, la investigación ha estado enfocada al estudio de problemas de aprendizaje, manejo de emociones y la construcción de paz, especialmente en las instituciones educativas de la región.

En el año 2008 nació el programa de Comunicación Social, con una apuesta sólidamente sustentada hacia procesos

de desarrollo y cambio social. Este enfoque ha derivado en una amplia producción investigativa que le ha otorgado una presencia con impacto en asuntos relativos al desarrollo social-comunitario en grupos humanos y organizaciones del Oriente antioqueño. Todo ello permitió que para el año 2017 se consolidara el grupo de investigación Communis, que soporta la investigación del programa de Comunicación Social y desarrolla procesos investigativos con marcada cercanía en temas que impactan el devenir territorial: por ejemplo, la comprensión de las dimensiones que orientan el desarrollo social, los imaginarios y las narrativas como posibilidad de construcción de horizontes de sentido, el modo como se da la memoria colectiva, las expresiones culturales como medios de cambio social en todos los niveles y el lugar de los medios de comunicación y de información como vehículos para la cohesión social.

Para el año 2018 se configuró el programa de Trabajo Social, una apuesta clara de la Universidad por formar profesionales que desarrollen procesos que deriven en el bienestar de la comunidad. En su corta trayectoria se perfilan apuestas orientadas al desarrollo de trabajos investigativos relacionados con los temas de género, fortalecimiento comunitario e intervención social.

En este trayecto de 40 años en el territorio, la investigación en y para los escenarios y realidades sociales ha sido un componente que responde a los procesos misionales de la Universidad Católica de Oriente. Desde luego, el conocimiento de las necesidades de cada tiempo marca la pauta para lo que viene. En la primera fase de esta temporalidad el énfasis era investigar acerca de los fenómenos de la guerra y el conflicto armado, el acompañamiento a la comunidad y el fortalecimiento de capacidades en el territorio con el fin de responder al dolor por el conflicto. Luego, el acompañamiento a las transformaciones sociales profundas del territorio, la reflexión acerca del desarrollo desigual, los dolores prevalentes que deja el conflicto, el malestar mental y social derivado de una cultura global de descontento con los acontecimientos políticos, económicos y sociales que ocurren en el mundo y los impactos de la situación anormal de la pandemia que apenas hasta la fecha se comienzan a constatar.

Fruto del camino recorrido se han logrado publicaciones con impacto internacional, nacional y regional, que van desde artículos en revistas de alto impacto hasta libros y capítulos resultados de investigación con financiamiento externo y propio. Cabe resalta la consolidación de procesos editoriales que son resultado del compromiso por construir conocimiento del contexto propio, tales como las series editoriales *Desarrollo y territorio* y *Cuadernos de Ciencias sociales* las cuales han permitido la publicación de trabajos de investigadores internacionales, nacionales y de la UCO relacionados con las temáticas de las Ciencias Sociales.

En la serie *Desarrollo y territorio* se han abordado en cada edición temas como las experiencias y perspectivas en el trabajo territorial (Arango Lopera, 2016), las humanidades para la paz (Arango Lopera, 2017), la intervención con la comunidad, la familia y el papel de la educación

(Arango Lopera y Calderón Sanín, 2018) y finalmente se dedicó una edición al tema de la innovación social (Arango y Arias, 2020).

La serie *Cuadernos de Ciencias Sociales* ha abordado diferentes temas tales como la comunicación en los territorios e identidades (Arango, 2018), las interacciones, mediaciones y sensibilidades en el contexto de la comunicación para el cambio social (Arango y González 2020), la investigación en psicología (Arias Cantor & Arango, 2018) y psicología para lo social, la educación y la familia: investigaciones interdisciplinarias (Arias Cantor y Arango, 2020).

Todo este camino es digno de ser valorado a la vez que se convierte en motivación para continuar en el proceso de maduración de los estudios en Ciencias Sociales. Por esta razón, la investigación social del futuro de la UCO deberá apuntar hacia la solución de los problemas de las personas del territorio, con rigurosidad, con y para la comunidad: a partir de una sólida sustentación desde el conocimiento construido por sus propios actores sociales y académicos, con miras a consolidarse como un centro de pensamiento social y agente que hace lectura y transformación de la realidad con las comunidades en el territorio hacia la configuración de condiciones que permitan un desarrollo humano integral. Esta concepción y estas prácticas de la investigación deben tener en cuenta las potencialidades epistemológicas, teóricas, experienciales y culturales sumadas a valores como lo autóctono, lo plural y multicultural, así como la referenciación e intercambio de conocimiento con actores de otras latitudes nacionales e internacionales.

Por tanto, la apuesta desde la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad de Ciencias de la Educación es la transformación, el cambio social territorial, a partir de propuestas investigativas disciplinarias e interdisciplinarias orientadas en clave de bienestar, desde el respeto, inclusión, singularidad y construcción colectiva de tejido social, desde el conocimiento construido y compartido, deconstruido y recreado.

A partir de estas construcciones la UCO seguirá navegando en el territorio, trasegando las aguas de la historia con el convencimiento de llevar consigo elementos que promueven en la personas y comunidades a una vida mejor, desde la cercanía, la rigurosidad, la compasión y el conocimiento con sentido.

Referencias

Departamento de Historia (1982). Documentos para la historia de la insurrección Comunera en la provincia de Antioquia 1765 - 1785. Medellín: Universidad de Antioquia.

Fundación universitaria Católica de Oriente (FUCO). 1991. Plan de desarrollo 1991 - 1995 con perspectivas al año 2000. Rionegro, Antioquia. P. 126.

Gallego, B, G, E. (2016). El Peñol. Tres momentos: Fundación, inundación y reconstrucción. Medellín: Universidad Nacional.

Minciencias (2021). Convocatoria nacional para el reconocimiento y medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y para el reconocimiento de investigadores del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación – SNCTI 2021. Bogotá.

Montoya, M, O. (2021). Aportes de Medellín a la gesta de emancipación (1757-1821). Medellín: Academia Antioqueña de Historia.

Arango Lopera, C, A. (2016). Desarrollo y territorio: perspectivas, abordajes, experiencias. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Arango Lopera, C, A. (2017). Desarrollo y territorio: Humanidad-es para la paz. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Arango Lopera, C, A. y Calderón Sanín, E. (2018). Desarrollo y territorio: Comunidad, familia y educación. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Arias Cantor, M, y Arango Lopera, C, A (2018). Investigación en psicología (Cuadernos de Ciencias Sociales: 2). Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Arango, C, y Arias, M, Y. (2020) Desarrollo y territorio: Innovación social. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, 2020.

Arias Cantor, M, Y. y Arango, C. (2020) Psicología para lo social, la educación y la familia: Investigaciones interdisciplinarias (Cuadernos de ciencias sociales: 4). Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Arango, C. (2017) Territorio, identidades, comunicación (Cuadernos de Ciencias Sociales: 1). Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Arango, C. y González García, D. (2020) Sensibilidades, interacciones, mediaciones (Cuadernos de Ciencias Sociales: 1). Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Capacidades institucionales

de innovación para la transformación social

Introducción

Las Instituciones de Educación Superior son comunidades académicas que propician la transformación social desde la apropiación y generación de conocimiento, por medio de la formación de personas con capacidades humanas y potencialidades en diversas áreas de pensamiento. Esto se logra por medio de la oferta de currículos pertinentes y orientados a las necesidades actuales de la sociedad. No obstante, esta no es la única forma de intervención de las Instituciones de Educación Superior, puesto que, como agentes activos del sistema de innovación con capacidades de investigación y desarrollo, también pueden aportar conocimiento científico a la generación de innovaciones con una orientación hacía la sostenibilidad en las dimensiones sociales, económicas y ambientales.

Lo anterior, deja explícita la nueva visión de la innovación, donde sus agentes, incluyendo las Instituciones de Educación Superior, reorientan sus esfuerzos en innovación hacía la sostenibilidad y no solo a generar competitividad en el orden organizacional. Con base en ello, el propósito del presente capítulo es compartir la experiencia de transformación de la Universidad Católica de Oriente -UCO- para contribuir con la transformación social. En ese sentido, se realizará un recorrido por los procesos que la Universidad ha impulsado e incorporado con relación a la innovación y el emprendimiento, y las capacidades que se han evidenciado en productos y procesos tangibles, además se indicará que la UCO se ha transformado y que debe seguir en transformación para cumplir con la misión formativa y social.

Desarrollo

La innovación y el emprendimiento en un contexto universitario implica hablar de transformación, es por ello que se retoman la palabras de Londoño Bernal (1983) "pensamos en una universidad abierta que, se mantenga en contacto con la realidad social y prepare alumnos para los nuevos desafíos que depare el futuro" (p. 24), es por

ello que desde sus inicios la Universidad Católica de Oriente es concebida como una idea innovadora de educación superior en donde la región del Oriente antioqueño comenzaba a demandar mayor atención en la formación de nuevas generaciones de profesionales capaces de construir una sociedad con un enfoque humanista de la academia: por ello ha emprendido procesos que le permiten ser hoy una universidad acreditada en Alta Calidad.

De igual forma se identificó la necesidad de incorporar la cultura y la gestión de la innovación en los objetivos internos de la Universidad, lo cual requiere del compromiso de la comunidad académica. Por ello, la innovación se ha incorporado en las directrices estratégicas universitarias. Así las cosas, en el plan de desarrollo 2017-2022 la innovación se convirtió en un camino a transitar por parte de la UCO en su búsqueda de complementar la investigación y responder a los desafíos contemporáneos. Como resultado del proyecto GIES[19], se definió la innovación como la oportunidad de inspirar, compartir, crear, imaginar, transformar y explorar el entorno social, sus necesidades y sus aportes a fin de convertirla en una dinamizadora de la innovación a través de sus funciones sustantivas, tal como lo declara en su definición de innovación: "un proceso creativo, propio de la docencia, la investigación y la extensión de manera simultánea para el permanente desarrollo y transformación del territorio, generando propuestas de valor". (Universidad Católica de Oriente, 2016).

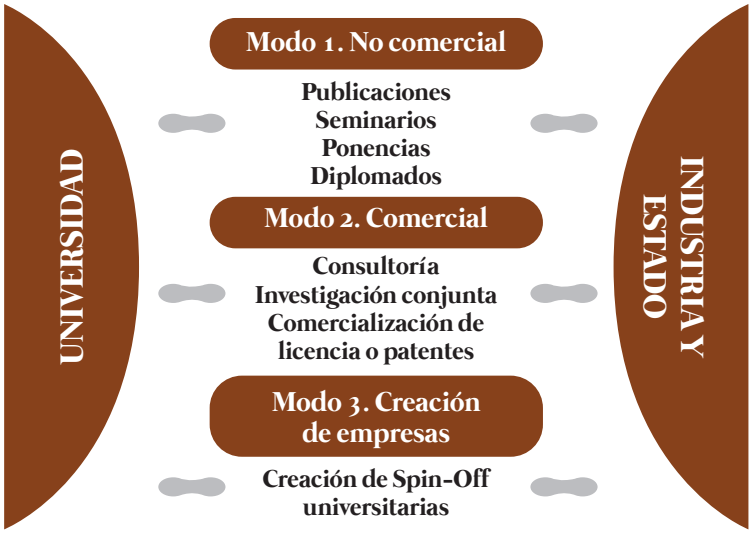
Lo anteriormente planteado se materializa en Innovamáter, la estrategia institucional de innovación y emprendimiento, sustentada desde el Sistema de Investigación, Desarrollo e Innovación -SIDi-, tal como lo mencionaba el Pbro. Darío Gómez Zuluaga, uno de los gestores del proyecto de innovación:

[19] Participación en el proyecto GIES (Gestión de la Innovación en Instituciones de Educación Superior) realizado por Ruta N y operado por la Universidad de Purdue. El cual tuvo como objetivo estructurar un Sistema de Innovación Mínimo Viable (SIMV) en las Instituciones de Educación Superior a través de la transferencia de capacidades y competencias del personal vinculado a la institución. La UCO participó de dicha convocatoria dejando capacidad instalada en 22 personas, 11 gestores y 11 dinamizadores.

> Innovamáter, no es solo un edificio, es un programa para la innovación y el emprendimiento. Pero no solo una innovación centrada en la empresa o en la tecnología sino también una innovación de corte social. La innovación debe estar acompañada de mayor inclusión y apertura de oportunidades para tantas personas especialmente los más necesitados. (H. Hector, 2018)

Desde este escenario, la academia toma mayor protagonismo como ente formador y gestor de metodologías educativas que adquieren capacidades para innovarse y de esta manera fortalecer la misión de toda Institución de Educación Superior, avocada a transferir conocimiento y tecnologías que permitan a las empresas y a la sociedad ser innovadores. Por este motivo se crea la estrategia de innovación y emprendimiento denominada Innovamáter. La innovación se puede mostrar en función de las capacidades que la Institución consigue para desarrollar actividades y que se materializan desde los modos de transferencia del conocimiento, que tal como se evidencia en la Figura 1, son las acciones que permiten proyectar el quehacer universitario.

Figura 1.
Modos de transferencia del conocimiento



Nota. (Sharma, 2006). Estos tres modos de transferencia del conocimiento se replican en el día a día de la Institución, en donde el modo 1 hace referencia a las publicaciones que se asocian al proceso del Fondo Editorial, mientras que las actividades de seminarios, diplomados se asocian al proceso de educación permanente y las ponencias que se gestan desde las 3 funciones sustantivas. Los modos 2 y 3 se gestiona desde las funciones de investigación, desarrollo e innovación y de extensión y proyección social.



Esta condición de los modos de transferencia corresponde a lo que tradicionalmente se atribuye a las universidades, en la que su principal función es formar profesionales: en segunda instancia, crear conocimiento a través de la investigación y, en tercer lugar, mediante la extensión generar impacto y propiciar el relacionamiento con el entorno.

Si se transita por cada uno de los modos de transferencia del conocimiento es posible identificar que la universidad ha desarrollado en mayor medida el modo uno y dos, que se concretan en los productos de nuevo conocimiento y apropiación social del conocimiento y que en los últimos dos años ha incursionado en el modo tres. Para el desarrollo de los modos de conocimiento se tiene la capacidad instalada de los grupos de investigación que pertenecen a las diferentes Facultades en donde los docentes de tiempo completo y medio tiempo sitúan su conocimiento y experiencias para materializarlo en diferentes acciones, tal como se evidencia en la Tabla I.

Tabla 1.
Grupos de investigación institucionales de acuerdo a las tipologías de Minciencias.

Grupo de Investigación	Tipología Productos			
	NC	DTel	ASC	RRHH
Grupo de investigación SER (servicio educativo rural)	204	10	407	429
Unidad de biotecnología vegetal	108	10	173	241
Investigaciones jurídicas	80	35	220	204
Estudios florísticos	81	3	159	134
GIBPSICOS (grupo de investigación biopsicosocial)	74	4	295	187
Humanitas	87	3	323	284
Atención primara en salud	24	12	94	173
Grupo de investigación de sanidad vegetal	105	0	181	189
Limnología y recursos hídricos	154	23	279	155
FACEA (Facultad Ciencias Económicas y Administrativas)	130	12	466	346
GIMU (grupo de investigación en ingeniería multidisciplinar)	40	24	169	166
Unidad de gestión del conocimiento	9	12	73	29
GIAZ (grupo investigación agronomía y zootecnia)	11	0	17	30
Communis (grupo de investigación en comunicación)	37	10	29	36

Nota. Elaboración propia.
Identificación de los grupos de investigación y relación de los productos de investigación que son evaluados por Minciencias según las cuatro tipologías del modelo de medición. A continuación, se detalla cada una de ellas y se enlista los productos que son objeto de evaluación.

Generación de nuevo conocimiento (NC).

Artículos publicados en revistas especializadas impresas o electrónicas. Libro resultado de investigación. Capítulos en libro resultado de investigación. Notas científicas. Patentes. Obras o productos de investigación + creación en Artes, Arquitectura y Diseño. Variedad Vegetal. Nueva Raza Animal. Poblaciones mejoradas de razas pecuarias. Libros de Traducción Filológicas y Edición de Fuentes.

Desarrollo tecnológico e innovación (DTeI).

Diseño industrial. Circuitos integrados. Software. Productos nutraceúticos. Colecciones científicas. Nuevos registros científicos. Planta Piloto. Prototipo Industrial. Secreto Industrial. Protocolos de vigilancia epidemiológica. Empresas de base tecnológica. Empresas creativas y culturales. Innovaciones generadas en la gestión empresarial. Innovaciones en procesos o procedimientos. Regulaciones, normas, reglamentos o legislaciones. Proyectos de ley. Conceptos técnicos. Registros de Acuerdos de licencia para la explotación de obras de AAD. Signos distintivos.

Apropiación Social del Conocimiento y Divulgación Pública de la Ciencia (ASC).

Generación de contenido impreso. Eventos Científicos. Red de conocimiento especializado. Talleres de creación. Eventos Artísticos. Documento de trabajo. Nuevas secuencias genéticas. Boletín divulgativo de resultado de investigación. Consultoría científico tecnológica. Edición. Informes. Procesos de apropiación social del conocimiento (PASC). Productos de divulgación pública de la ciencia.



Formación de Recurso Humano para CTeI (RRHH).

Direcciones de tesis de doctorado. Direcciones de trabajo de grado de maestría. Direcciones de trabajos de pregrado. Proyecto de investigación y desarrollo. Proyecto de investigación + creación. Proyecto de investigación, desarrollo e innovación (ID+I). Proyecto de extensión y de responsabilidad social en CTeI. Apoyo a la creación de programas académicos. Apoyo a la creación de cursos. Acompañamiento y asesoría de línea temática del Programa Ondas.

Dadas las condiciones de la Tabla I, el 100% de los grupos de investigación dedican sus esfuerzos a trabajar en el modo I de transferencia de conocimiento, el cual se mide por las publicaciones, ya sean en revistas indexadas o no indexadas de carácter nacional e internacional, en libros y capítulos de libro resultados de investigación, en libros y capítulos de libro de divulgación, en cartillas, boletines y periódicos, en la construcción de seminarios y diplomados propios para dar a conocer avances de los procesos de investigación, y



por último, en ponencias a nivel regional, nacional e internacional para proyectar el conocimiento en otros escenarios, asimismo se busca dejar esa capacidad instalada al interior de la Institución.

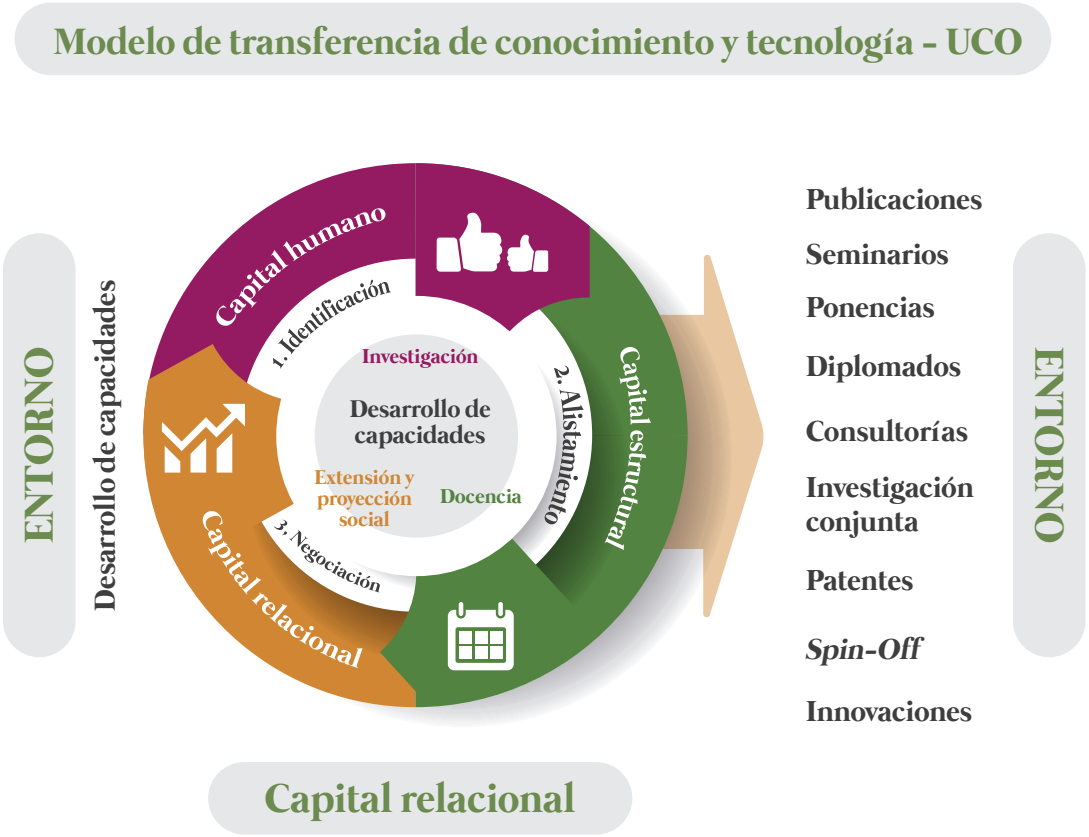
Cuando se habla del modo 2 de transferencia de conocimiento, se puede indicar que se empieza a definir el perfil de los grupos de investigación, en donde el 100% han adelantado procesos de consultoría y prestación de servicios. Para el caso de las investigaciones conjuntas, todos los grupos han generado sinergias con grupos de la misma institución, grupos externos, organizaciones y empresas, de esta manera se evidencia el trabajo con la triple hélice en donde interactúa la universidad, la empresa y el Estado, este último actor también ha sido clave en los procesos de investigación en donde algunos grupos han consolidado su trabajo en la creación de políticas públicas. Para la comercialización o licencia, se tiene un caso de éxito documentado que corresponde a la alianza desarrollada entre la UCO, por medio de la Unidad de biotecnología vegetal y la empresa BANACOL para impulsar la propagación de banano in vitro en el año de 1990 y que posteriormente en el año 2012 permitió consolidar una alianza comercial entre la Universidad y la empresa Meristemos de Colombia. Esto representa un ejemplo importante de transferencia del conocimiento de la Universidad a la empresa y de la cual la Universidad recibe regalías. En cuanto a la generación de las patentes, desde la dirección del Sistema de Investigación, Desarrollo e Innovación, con la estrategia Innovamáter se ha fortalecido el proceso de acompañamiento a los docentes para potencializar las invenciones uconianas.

En cuanto al modo 3 de transferencia de conocimiento, la creación de *Spin Off* que corresponde a emprendimientos empresariales liderados por miembros de la comunidad universitaria para el desarrollo de nuevos procesos, productos o servicios derivados de la investigación, se han desarrollado dos ejercicios, uno de ellos se encuentra en un 70% de avance gracias a ser ganadores de la convocatoria nacional ofertada por la incubadora de empresas CREAME y Minciencias para la financiación de empresas de base tecnológica tipo spin-off basadas en biotecnología, bioeconomía o tecnologías convergentes con el proyecto "Biplantar" que tiene por objetivo ofrecer semillas mejoradas biotecnológicamente para mejorar las condiciones de producción de granadilla y gulupa. Con esta convocatoria se tiene formación en temas comerciales, jurídicos y técnicos. Este apoyo ha aportado al desarrollo de capacidades en términos de infraestructura y en formación, lo que permite continuar apoyando estas iniciativas. El segundo ejercicio está enfocado a la valoración del activo *Modelo integrado de intervención física y psicológica para factores de riesgo físicos, hábitos de vida y factores socio afectivos, en pacientes con Infarto Agudo de Miocardio (IAM)*, entendiendo el activo como un protocolo de intervención psicológica para la atención de pacientes que han sido atendidos en el Centro Cardiovascular Somer Incare. Este activo es el resultado de un proyecto de investigación que se ha desarrollado entre investigadores de la Universidad Católica de Oriente, EAFIT y el Centro Cardiovascular Somer Incare.

Lo anteriormente descrito se ve materializado en el modelo de transferencia de conocimiento y tecnología de la Universidad Católica de Oriente (Figura 2), el cual está propuesto para articular y materializar los procesos misionales de la Institución: docencia, investigación, además de extensión y proyección social. El modelo se basa en la gestión del conocimiento, lo cual permite potenciar el capital humano, el capital estructural y el capital relacional. En docencia, su articulación se gesta desde la ruta curricular de innovación y emprendimiento, las prácticas profesionales, los trabajos de grado y la feria Innovamáter: desde investigación, con la dinamización de los grupos, los semilleros, y el Centro de Apoyo a la Tecnología y la Innovación-CATI[20]-, y desde el proceso de extensión y proyección social, por medio de los consultorios empresariales.

[20] Convenio con la Superintendencia de Industria y Comercio para poner en funcionamiento el CATI (Centro de Atención a la Tecnología y la Innovación), su objetivo es orientar al público del Oriente antioqueño en temas de propiedad industrial, facilitar la información tecnológica y fortalece las capacidades del talento humano mediante cursos de formación, charlas de sensibilización, en el uso y aprovechamiento de la información tecnológica y de la propiedad industrial. Las principales actividades que se han realizado desde este proyecto han sido cátedras de emprendimiento a estudiantes en prepráctica, iniciativas innovadoras de docentes validadas, feria Innovamáter, gestión para que los emprendedores participen del concurso emprendedores UCO y en convocatorias externas, constitución de modelos de negocio validados, orientaciones en propiedad industrial, asesoría y registro de marca, actividades de divulgación, capacitaciones en propiedad industrial, búsquedas tecnológicas y formación en temas afines.

Figura 2.
Modelo de transferencia de conocimiento y tecnología para la Universidad Católica de Oriente



Nota. Desarrollo y territorio: innovación social. (Ospina Henao et al.,2020. p. 204).

El modelo propuesto tiene en toda su estructura la revisión del entorno, tiene entradas que se asocian al desarrollo de capacidades, que son transformadas por las funciones sustantivas y se apalancan en la gestión del conocimiento y son trasformadas para generar productos o servicios que son los que entendemos como las salidas del proceso.

El modelo tiene como base la gestión del conocimiento y proyecta la generación de valor y relaciones de confianza por medio de las fases de identificación, alistamiento y negociación, tal como se detalla en la Figura 3.

Figura 3.
Fases del modelo de transferencia de conocimiento y tecnología de la Universidad Católica de Oriente.



Nota. Desarrollo y territorio: Innovación social. (Ospina Henao et al.,2020. p. 205).

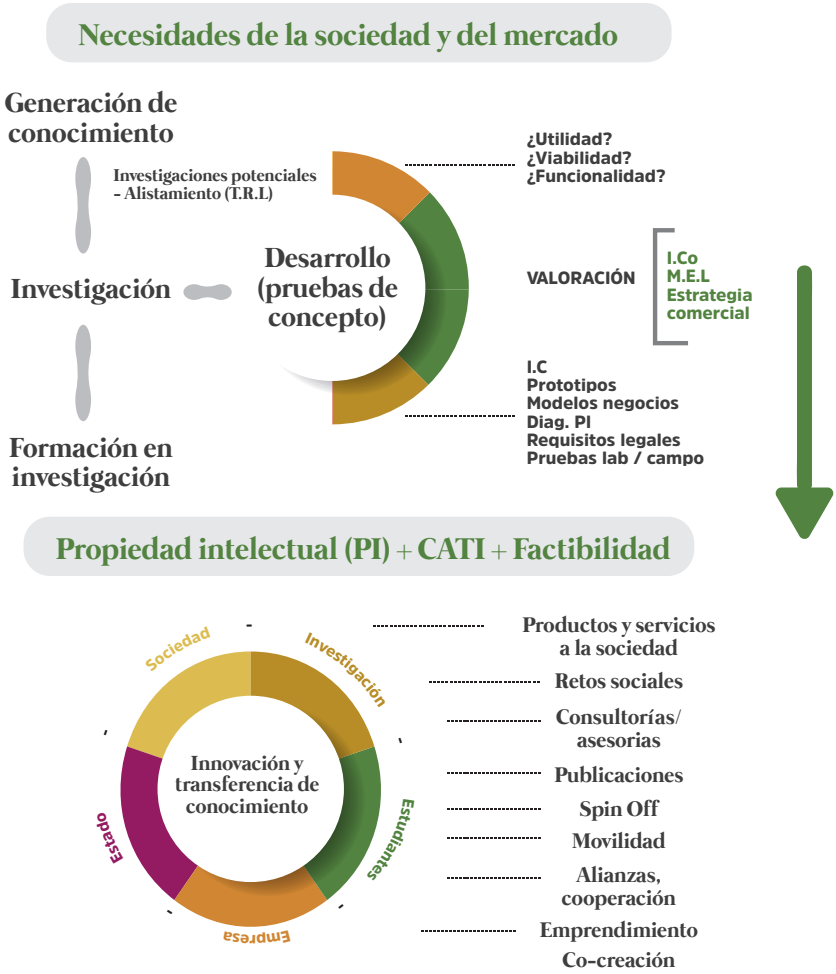
En las fases del modelo se busca identificar, alistar y negociar el activo de conocimiento. Se involucra tanto el investigador, como el personal a cargo de la gestión del activo, esto es clave en el proceso tener con equipo cualificado.

La fase de identificación corresponde al primer acercamiento para reconocer el proceso de transferencia de conocimiento y tecnología por medio del registro oportuno de los activos de conocimiento. De esta fase hacen parte el diagnóstico, el inventario

(o banco de activos) y la valoración tecnológica. En la fase 2 de alistamiento se inicia la búsqueda de oportunidades de transferencia, ello debe soportarse en una gestión estratégica de la información científico-tecnológica para detectar oportunidades y nuevas ideas que faciliten una mejora de procesos, productos y servicios en la organización, además de realizar la evaluación de la *Technology Readiness Levels* (TRL), entendida como nivel de madurez de la tecnología. De esta fase hacen parte la vigilancia tecnológica, la inteligencia de negocio, la propiedad intelectual y el modelo de negocio. En la fase 3, la negociación y gestión se enfoca en la estrategia gana-gana, basado en los principios de justicia y equidad que plantean (Solano, 2013). El desarrollo de esta fase se sustenta en políticas de transferencia que se encuentran amparadas por el acuerdo del Consejo Directivo – Acuerdo CD-017 de 2017 por el cual se actualiza la Política y el Sistema de Investigación, Desarrollo e Innovación -SIDi-, (Universidad Católica de Oriente, 2017) en la cual se contempla que la transferencia del conocimiento e innovación estará dinamizada por la investigación científica aplicada, encaminada a la generación de productos y servicios de innovación tecnológica y social y a la transferencia del conocimiento en beneficio del desarrollo humano, a través de la formación y fortalecimiento de un equipo de gestores que dominen las técnicas y metodologías de trabajo para la transferencia del conocimiento y la innovación y que las articulen con los procesos misionales institucionales, modificando significativamente las actitudes, valores y competencias en el cuerpo docente, administrativo y en los estudiantes, además que garanticen una alianza estratégica permanente entre universidad-empresa-Estado-sociedad con perspectiva de territorio. Y por las políticas de propiedad intelectual, (Universidad Católica de Oriente, 2016), a su vez respaldadas por el Consejo Directivo – Acuerdo CD-003 de 2016 - Actualización el reglamento de Propiedad Intelectual en donde se establecen las políticas respecto a la titularidad de los derechos sobre producción intelectual y al régimen de reconocimientos morales, estímulos económicos y promoción académica, por otra parte, el relacionamiento con la empresa, específicamente en temas de confidencialidad. En la última fase, se encuentran la valoración económica, la negociación, la estrategia comercial y la gestión.

En la Figura 4 se sintetiza el modelo que articula investigación, desarrollo e innovación y transferencia del conocimiento, donde a partir de la generación de conocimiento se seleccionan investigaciones que atiendan a las necesidades de la sociedad y el mercado para acompañar la fase de alistamiento y el desarrollo de pruebas de concepto que incluyen el desarrollo de prototipos, modelos de negocio, diagnóstico de propiedad intelectual, requisitos legales y normativos y pruebas de validación en laboratorio o campo, lo que permite establecer una valoración del desarrollo que tiene el activo de conocimiento para llegar a la transferencia.

Figura 4.
Modelo que articula investigación, desarrollo, innovación y transferencia del conocimiento en la UCO.



Nota. Documento de trabajo: Modelo que articula investigación, desarrollo, innovación y transferencia del conocimiento en la UCO. Equipo Innovamáter. Mayo 2022.

Si bien el modelo no está completamente instaurado en la institución, se adelantan acciones para su consolidación, las cuales permean diferentes estamentos e involucran diversos grupos de interés, tales como docentes, administrativos y estudiantes. En ese sentido, en la Tabla 2 se presenta un recuento de los hitos entre los años 2009 y 2022.

Para la proyección de las actividades que se han gestado y articulado al proceso de innovación y emprendimiento en la universidad, se identifica en la Tabla 2, los hitos más importantes para la consolidación de este proceso a nivel institucional.

Tabla 2.
Mapeo de actividades para el fortalecimiento institucional.

Año	Actividades fortalecimiento institucional
2009	Creación del Centro de Emprendimiento, mediante acuerdo 012 del Consejo Directivo.
2013	• Creación de la cátedra abierta de emprendimiento y planes de negocio mediante acta CAC-062 del Consejo Académico.
2016	• Actualización el reglamento de propiedad intelectual por medio del acuerdo consejo directivo CD-003. • Formalización convenio de asociación No. 15542016 con la Superintendencia de Industria y Comercio para poner en funcionamiento el CATI (Centro de Atención a la Tecnología y la Innovación), que presta sus servicios a los municipios del altiplano del Oriente antiqueño. • Participación en el proyecto GIES (Gestión de la Innovación en Instituciones de Educación Superior) realizado por Ruta N y operado por la Universidad de Purdue. El cual tuvo como objetivo estructurar un Sistema de Innovación Mínimo Viable (SIMV) en las Instituciones de Educación Superior a través de la transferencia de capacidades y competencias del personal vinculado a la institución. En septiembre de ese mismo año se realizó el lanzamiento de la marca de Innovamáter en la plenaria del Comité Universidad Empresa-Estado, capítulo Oriente.
2017	• Establecimiento a nivel institucional de la ruta curricular de innovación y emprendimiento, por medio de acuerdo del consejo académico. CAC-088 • Actualización del Sistema de Investigación, Desarrollo e innovación -SIDi- y sus políticas que incluyen los lineamientos de transferencia del conocimiento e innovación. • Elaboración del plan estratégico de desarrollo de la Universidad Católica de Oriente con componentes que aporten a la transferencia y la innovación.
2018	• Materialización de la política del SIDi en su componente de innovación, por medio de resolución de Rectoría RE-045 donde se conforman dos comités: operativo y el directivo. • Radicación de la solicitud de registro de marca "Innovamáter" ante la Superintendencia de Industria y Comercio -SIC-. • Direccionamiento estratégico del componente de innovación del Sistema de Investigación, Desarrollo e Innovación -SIDi-. • Participación Comité Universidad - Empresa - Estado -CUEE-. • Creación del semillero de investigación SIES-UCO. • Creación del diplomado en innovación y emprendimiento.
2019	• Inauguración edificio "Innovamáter". • Feria de innovación y emprendimiento. Versión III y retos empresariales. • Diplomado "Fortalecimiento de capacidades de innovación y emprendimiento". • Premio: casos de innovación en educación superior. EQUAA - ASCOLFA • Participación expoUniva, en la ciudad La Piedad, México. Movilización de un docente y el estudiante ganador de la Feria Innovamáter 2018. • Relacionamiento externo: municipio de Rionegro. Red de emprendimiento del Oriente antioqueño, Tecnoparque SENA, Génesis, CCOA, Corum). • Participación en el desafío de la INTERACPEDIA de la empresa AUTECO.

Año	Actividades fortalecimiento institucional
2020	• Certificación LEED otorgada por el Consejo de la Construcción Ecológica de Estados Unidos. Otorgado por las buenas prácticas ecológicas en el proceso de construcción y diseño de Innovamáter. • Realización de la IV feria Innovamáter, en la cual participaron 50 proyectos. • Participación en diferentes redes de innovación y emprendimiento (Mesa de CTI de Rionegro, Red RISES, Red de Emprendimiento del Oriente antioqueño). • Se realiza convocatoria "Yo Soy UCO, me adapto al cambio", la cual contó con la participación de 35 iniciativas.
2021	• Convenio con empresa INMAKERS para elaboración de proyectos en beneficios tributarios. • Realización de la V feria Innovamáter, en el marco de la semana de juventud innovadora, se contó con la participación de cinco emprendedores y cinco ideas innovadoras de intraemprendedores. • Creación del programa ventana de emprendedores en conjunto con la dirección de la emisora Siningual FM estéreo, el cual busca visibilizar a los emprendedores uconianos. • Beneficiarios de la convocatoria de la incubadora CREAME y Minciencias, para la creación de empresas de base tecnológica tipo Spin-off basados en biotecnología o tecnologías convergentes con esta, con el proyecto Pasiflora. • Apoyo a la creación del módulo HAPPY, de la CCOA, para diagnosticar a los emprendedores de la región y fortalecer sus competencias, por medio del centro de desarrollo empresarial.
2022	• Análisis de los pénsums de los programas para definir la ruta investigación, innovación y emprendimiento. • Puesta en funcionamiento del convenio con la Cámara de Comercio del Oriente antioqueño para consultorios empresariales, desde Innovamáter se impulsan los módulos de propiedad industrial y de emprendimiento. • Formación al ecosistema de innovación y emprendimiento en temas de propiedad industrial. • Convocatoria SIC (Superintendencia de Industria y Comercio). Programa PI-Investigadores "patentes como fuente de información para investigadores", con el proyecto: efectividad de la plataforma MATH BRAIN en el entrenamiento cognitivo de control inhibitorio y la flexibilidad mental para el mejoramiento de las habilidades matemáticas en niños entre 6 y 8 años con dificultades del aprendizaje de las matemáticas. • Protocolo institucional para registro de software ante la DNDA (Dirección Nacional de Derechos de Autor).

Nota. Elaboración propia a partir de los datos de la Institución.

Además de las enunciadas, se tiene el acompañamiento a entes gubernamentales para el desarrollo de convocatorias conjuntas, se participa en la formulación del centro de innovación agropecuaria y se realiza formación constante a estudiantes y docentes en las temáticas de innovación y emprendimiento.

Conclusiones

Innovamáter es un canal para la transformación, pero requiere de la disposición de las organizaciones para avanzar en estos retos y poder pasar de la rigidez a la flexibilidad porque para promover la transformación social, también la Institución misma requiere transformarse. Innovamáter debe ser el canal para trabajar con la sociedad con el fin de desarrollar y buscar soluciones a los problemas del entorno y no que sea una Universidad que investigue y desarrolle sin ninguna incidencia en la sociedad.

El proceso de innovación y emprendimiento de la UCO debe hacer parte de la esencia de la institución y es una actividad que se alcanza con trabajo colaborativo, en donde están inmersos los estudiantes, docentes y personal administrativo.

En el modelo de articulación I+D+i, donde se parte del proceso de investigación que tiene como pilar la formación en investigación a estudiantes y docentes y que, a su vez se genere conocimiento, el cual puede materializarse vía publicación, ponencia, seminario, diplomado o incluso la capacidad y el conocimiento para poder desarrollar nuevos proyectos: todo esto basado en las necesidades de la sociedad y del mercado. Acá toma importancia lo mencionado anteriormente, toda acción en docencia, investigación, extensión y proyección social que se adelante en la Universidad debe cumplir con condiciones de factibilidad, viabilidad y sostenibilidad para poder aportar a la generación de innovaciones que apoyen a la transformación social.



Referencias

Londoño Bernal, L. A. (1983). de Mons. Londoño Bernal) p. 24 "pensamos. Rionegro: Universidad Católica de Oriente.

Ospina Henao, M. E., Morales Gualdrón, S. T., & Valencia Bustamante, G. M. (2020). Modelo de transferencia de conocimiento y tecnología para la Universidad Católica de Oriente. En M. Y. Arias Cantor, & C. Arango, Desarrollo y territorio: Innovación social (págs. 204-220). Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Sharma, M. K. (2006). Role of university technology transfer offices in university technology commercialization: Case study of the Carleton University foundry program. Journal of Services Research, 6(special issue), 109-139.

Solano, E. A. (2013). Modelo para transferencia de tecnología en empresas públicas. Caso de estudio: Siderúrgica Alfredo Maneiro SIDOR. Actualidad y Nuevas Tendencias [en línea].

Universidad Católica de Oriente. (2016). Actualiza el Reglamento de Pripiedad Intelectual. 2016: Univesidad Católica de Oriente.

Universidad Católica de Oriente. (2016). Sistema de innovación UCO. Rionegro: Universidad Católica de Oriente.

Universidad Católica de Oriente. (2017). Consejo Directivo - Acuerdo CD-017 de 2017 - Actualiza la Política y el Sistema de Investigación, Desarrollo e innovación de la Universidad Católica de Oriente -SIDI-. Rionegro: Universidad Católica de Oriente.

40 Años

A la Verdad por la Fe y la Ciencia

La universidad y su diálogo con la sociedad



Autores

Servicio, educación integral y comunicación

Luz Marina Rodas Chamorro
Economista Industrial
Magíster en Educación
Directora de Extensión y Proyección Social
extensión.dir@uco.edu.co

Centro de Proyección Social: formación integral y servicio a la comunidad

Juan-Manuel González-Arbeláez
Abogado
Magister en Gerencia de Empresas Sociales para la Innovación Social y el Desarrollo Local
Director del Consultorio Jurídico "Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo"
https://orcid.org/0000-0002-5908-5016
jgonzalez@uco.edu.co

Diana Milena Torres Acosta
Psicóloga
Magíster en Gestión Social Empresarial
Coordinadora de prácticas docencia servicio
https://orcid.org/0000-0002-0087-5486
dtorres@uco.edu.co

El Centro de Estudios Territoriales: una estrategia para un territorio pensado y articulado

Paulina Aguirre Suárez
Ingeniera Civil
Especialista en Interventoría de Proyectos y Obras
Líder del Centro de Estudios Territoriales -CET-
cet.dir@uco.edu.co

Un sueño que se consolida en la realidad desde el conocimiento aplicado

Por Juan Carlos Correa Carmona
Juan Carlos Correa Carmona
Administrador de Empresas
Magíster en Gerencia de Empresas Sociales para la Innovación y el Desarrollo Local
Coordinador General de Prácticas Profesionales UCO
https://orcid.org/0000-0003-2678-4862
jcorrea@uco.edu.co

Servicio, educación integral y comunicación

Son cinco megaproyectos de modernización los que determinarán el futuro del Oriente antioqueño a partir de la década de los años sesenta: industrialización, desarrollo hidroeléctrico, infraestructura vial terrestre, aeropuerto internacional y urbanización. Estos incidieron de manera contundente en la reconfiguración del territorio al darle una estructura inicial a lo que es hoy en día la región, estas transformaciones también vinieron acompañadas de turbulencias políticas, sociales y económicas.

En esta década también emergieron en la región actores fundamentales que han contribuido a los procesos de desarrollo local en respuesta a las dinámicas que estaba viviendo el territorio, los cuales siguen teniendo un rol importante y se constituyen en una red que aúna esfuerzos mediante una relación dialógica para contribuir al progreso de la región. Es así como en 1982 surge la Universidad Católica de Oriente -UCO-, en 1983 la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare "CORNARE", en 1985 la Corporación Empresarial del Oriente Antioqueño -CEO- y en 1987 la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño -CCOA-.

En este contexto, desde su nacimiento, la Universidad Católica de Oriente ha expresado su vocación de servicio a la región y un compromiso ineludible con su desarrollo sostenible e integral, buscando desde sus funciones sustantivas (la docencia, investigación y la extensión y proyección social) soluciones a los problemas regionales mediante la construcción de alianzas con otros actores del desarrollo para dar respuesta a las necesidades sentidas por sus pobladores.

Específicamente, la función Extensión y Proyección Social en la UCO se concibe como aquella que posibilita la interacción, la inclusión y la intervención de la Institución con su entorno desde estrategias para la integración de la docencia y la investigación, lo que conlleva un servicio para la solución de problemas locales. Con esta concepción de la función, en primer lugar, se supera el hecho de considerar que la Universidad sea la única fuente de conocimiento y saberes para enfatizar en el hecho de que ambos se construyen colaborativamente con las comunidades. En segundo lugar, se supera la mirada economicista de la función, al abandonar la idea de que el conocimiento generado solo se organiza bajo una lógica de rentabilidad económica al servicio solamente del sector productivo.

Lo anterior da paso a una concepción holística de la extensión y proyección social, pues tiene como finalidad aportar al

desarrollo integral del territorio mediante la apropiación social del conocimiento y asumiendo la función social de contribuir a la calidad de vida de la comunidad sobre la base de la transformación social, económica y ambiental. Esto implica una perspectiva visionaria de la extensión y la proyección social que aporta a cambios sustanciales en la región a partir de la generación de confianza con la institucionalidad local, nacional e internacional para la suma de capacidades puestas al servicio de una construcción colectiva del territorio.

Sin embargo, el futuro plantea retos a la UCO. Existen unas fuerzas traducidas en megatendencias como lo son el cambio demográfico, el cambio climático, la escasez de recursos naturales, el aumento del consumo de energía, la inseguridad alimentaria, la biodiversidad en peligro, el surgimiento de nuevas economías, nuevas estructuras de poder y gobernanza; el incremento del urbanismo, la masificación del conocimiento y la convergencia tecnológica; que implican, por un lado, un compromiso con la innovación, la cual debe ser trasladada a la sociedad y a la empresa, y por el otro, la formación de ciudadanos preocupados por el cuidado de la casa común, la paz, la defensa de los derechos humanos, la democracia y el bien común.

En este escenario, presente y futuro, sigue vigente lo planteado en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* del 15 de agosto de 1990 por el sumo pontífice Juan Pablo II, donde indican las tareas de una Universidad Católica: el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político.

Por otro lado, el Papa Francisco en la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* (2018), sobre las Universidades y las Facultades Eclesiásticas, hace un llamado al señalar la necesidad de una Universidad en salida que trasciende sus fronteras para ir, desde su especificidad académica, a enfrentar los males que sufre la humanidad y a indicar que la universidad también puede ser el lugar donde se elabora la cultura del encuentro y de la acogida de las personas de diferentes tradiciones culturales y religiosas.

Dadas las anteriores consideraciones, este apartado abordará tres manifestaciones que dan cuenta de cómo la UCO se relaciona con el entorno para interactuar, intervenir y llevar acciones de inclusión que aportan a diferentes dimensiones del desarrollo sostenible, como las deplegadas por el Centro de Proyección Social desde el Consultorio Jurídico y el Centro de Atención Psicológica -CAPS-, dirigidas a población vulnerable del Oriente antioqueño; El Centro de Estudios Territoriales -CET- que busca promover y contribuir al desarrollo regional desde la formación, la investigación, la gestión del conocimiento y la sostenibilidad social, cultural y ambiental en diálogo con la doctrina y tradición del magisterio eclesiástico, la Universidad y las comunidades locales; y finalmente, desde las Prácticas profesionales que mediante la generación de alianzas con el sector empresarial contribuyen a la formación integral de los estudiantes.



Centro de Proyección Social:

formación integral y servicio a la comunidad

La Universidad Católica de Oriente no solo está insertada en el Oriente antioqueño, sino que desde su fundación hace lectura de las transformaciones que la región experimenta desde la década de los años sesenta, al ser centro de proyectos de modernización e industrialización, lo que ha derivado en cambios sustanciales en el entorno, en la dinámica social y económica de la región.

Fenómenos como la conurbación, el cambio de vocación económica y la composición demográfica, experimentadas con mayor fuerza en la zona del altiplano, han incidido en las tradiciones, costumbres y estilos de vida de las comunidades. De igual manera, a pesar del desarrollo experimentado prevalecen aún problemas de desigualdad en la población que se manifiestan en fenómenos como la pobreza y la marginalidad.

Por otro lado, la UCO inspirada en los principios cristianos, propende por la formación de profesionales que comprendan los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad. Por eso, genera procesos de formación que llevan al estudiante a descubrir el sentido social de su profesión y que incentivan la capacidad de servicio en su realización personal, un aspecto fundamental para la búsqueda del bien común y la fraternidad.

Todo lo anterior, ha llevado a entender que la misión educadora de la Universidad debe pensarse como una fuerza de transformación social y cultural. Para que esto se vuelva realidad, la UCO cuenta con espacios como el Centro de Proyección Social, dispuesto para la generación de conocimiento pertinente desde una práctica académica *in situ* que enriquece las posibilidades formativas de

los estudiantes y que mediante alianzas con diferentes actores que aportan a la transformación positiva de las realidades sociales, ofrece servicios orientados a la población vulnerable que históricamente ha vivido situaciones de inequidad y exclusión por diversos factores sociales y económicos derivados de las dinámicas del territorio.

El Centro de Proyección Social de la UCO está conformado por el Consultorio Jurídico Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo y por el Centro de Atención Psicológica (CAPS), los cuales surgen en momentos donde la región del Oriente antioqueño atravesaba por el recrudecimiento del conflicto armado que generó desplazamiento forzado, desarticulación de las familias y ruptura de los lazos de solidaridad entre las comunidades por el enfrentamiento entre los grupos armados que imperaban en el momento. En este orden de ideas, en 1998 se creó El Consultorio Jurídico Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo como estrategia institucional vinculada al programa de Derecho para llevar acciones de extensión y proyección social universitaria, entre las que se destacan: la atención jurídica a personas con limitaciones económicas y grupos vulnerables, el fomento de los mecanismos alternativos para la solución de conflictos, el acompañamiento a procesos de formación cívica y ciudadana para estudiantes de educación básica y media entre otras: también como escenario idóneo para la formación integral de los profesionales mediante el aprendizaje-servicio que posibilita la interacción con la sociedad para la solución de los problemas concernientes a sus áreas de estudio. El Centro ha estado atento al devenir de los cambios experimentados por la región, para hacerle frente a los retos y para el diseño de estrategias de trabajo en áreas del derecho como las que se describirán a continuación.

Atención a la población vulnerable del Oriente antioqueño que requiera acompañamiento en diversos ámbitos del derecho, la formulación de derechos de petición y de acciones de tutela, fijación de cuotas alimentarias y su exigibilidad a través de procesos ejecutivos, las controversias derivadas de incumplimientos contractuales, la necesidad de contar con una representación de víctimas en procesos penales, de una defensa de oficio en procesos disciplinarios y de responsabilidad fiscal, entre otros.

Igualmente, se cuenta con el Centro de Conciliación en el cual se promueven espacios de diálogo y se proponen soluciones conjuntas y equilibradas para las diferentes problemáticas en materia de derecho civil, comercial, policivo, familiar y penal, mediante mecanismos alternativos para la resolución de conflictos como la conciliación, el arbitraje, la mediación, entre otros. Esta es una acción de la UCO para propiciar la convivencia pacífica, la cultura ciudadana de paz y la transformación social.

Por otro lado, para ser coherentes con el compromiso de una formación integral, los estudiantes adscritos al Consultorio Jurídico participan de las actuaciones y procedimientos que se adelantan en las dependencias de las administraciones municipales del Oriente antioqueño, allí tienen la posibilidad de acercarse a las realidades de sus entornos, contrastar y aplicar las teorías que rigen los diversos asuntos del derecho con las prácticas del mismo en los ámbitos del ejercicio público.

el Consultorio Jurídico es un espacio de encuentro y conexión con la comunidad y por eso se cuenta con un equipo humano idóneo, con sensibilidad social y con una infraestructura adecuada para garantizar un liderazgo en la prestación del servicio en la región.

Para la Universidad, consciente de la importancia de afianzar los vínculos de las familias y de las comunidades de la región, es importante orientar su quehacer a la reconstrucción del tejido social, para esto ha desarrollado capacidades que le han permitido llevar a cabo acciones orientadas a reforzar el buen convivir en justicia, el cuidado de sí y el cuidado del otro para una convivencia social y salud mental que posibilite el restablecimiento de los vínculos comunitarios rotos y la creación de condiciones culturales, ambientales y estructurales para la buena convivencia y la paz.

En coherencia con lo expresado anteriormente la Universidad, en el año 2002, creó el Centro Integral de Atención Psicológica (CIAP) como estrategia para complementar la formación integral de los estudiantes del programa de Psicología y para el favorecimiento de la salud mental de la población de la región. Con el ánimo de seguir avanzando en el compromiso con la calidad y de acuerdo con los nuevos requerimientos que en el área de la salud mental se presentan. En el 2021 el centro se restructura teniendo en cuenta los requisitos necesarios para la habilitación de los servicios de salud de los consultorios psicológicos. De acuerdo con esto, se realizaron adecuaciones locativas y se renovaron los procesos de atención a los usuarios, dando surgimiento al Centro de Atención Psicosocial CAPS. No obstante, lo más significativo de esta reorganización es que el servicio se presta bajo la estructura del modelo docencia-servicio, convirtiéndose así el CAPS en un escenario de práctica formativa para el campo clínico, al obtener por parte de la Comisión Intersectorial para el Talento Humano en Salud, el concepto de favorabilidad para su funcionamiento. Desde allí los estudiantes desarrollan competencias psicosociales y psicoeducativas en práctica clínica promoviendo la investigación hacia las problemáticas individuales, familiares, sociales y sus posibles soluciones o planes de intervención, lo cual favorece al aprendizaje científico e investigativo de los estudiantes universitarios.

El Centro de Estudios Territoriales:

una estrategia para un territorio pensado y articulado





¿Y si nos preguntamos de dónde venimos? El Oriente antioqueño tiene una extensión de 7.021 km cuadrados de la región, se evidencia una riqueza natural que permite el desarrollo productivo en sectores como: el agrícola, avícola, acuicultor, floricultor, ganadero, porcino, forestal: en los sectores de transporte, energía, e industria manufacturera y claro está, en la diversidad social y cultural. No obstante, a pesar de estas bondades, producto de una situación geográfica privilegiada, representada en la riqueza de su tierra y en la diversidad de climas, la región ha sido azotada por fenómenos como la pobreza, el hambre y la violencia.

Por otro lado, el Oriente antioqueño ha sido importante por su crecimiento poblacional y desarrollo económico, además de su reconocida significación en el proceso histórico del departamento: por las condiciones físicas específicas tiende a ser una gran conurbación, en proceso de estructuración, de una posible provincia o región metropolitana, lo cual demanda procesos de planificación que sobrepasan los límites municipales mediante una mirada integral del territorio. Estas acciones se relacionan con la visión de este que posee de la Universidad, donde se define así:

> Todo lo que sucede en la región es, por naturaleza, nuestro, nos pertenece: sus problemas, sus dinámicas, sus potencialidades. Todo lo regional nos interpela. No involucrarnos, como si los hechos no fueran nuestros, no solo sería una indiferencia con la realidad sino también una traición a nuestra misión. Nuestra tarea es construir región, apropiar el territorio, observarlo, leerlo, interpretarlo, hacerle propuestas, plantearle caminos. Escuchar la realidad para hablarle: interpretarla para proponerle. (Gomez: Rincón: et. al, 2018, p.17)

Las dinámicas del país, y específicamente la proyección que tiene el Oriente antioqueño de convertirse en un importante polo de desarrollo, sumado a la fortuna de contar en su territorio con una gran cantidad de instituciones que, a partir de sus diversos objetos sociales, aportan al progreso y desarrollo de la región, propiciaron el surgimiento, en el año 2012, del Centro de Estudios Territoriales -CET- como una estrategia que le apuesta al desarrollo, consolidación y planificación de los territorios que está enmarcada en un escenario de posconflicto para reflexionar y actuar en torno a lo político, económico y ambiental. En este punto, la institucionalidad es la encargada de coordinar el proceso de desarrollo local mediante una gestión planeada y articulada.

Desde su nacimiento, el CET tiene como misión, contribuir al desarrollo territorial de manera sostenible teniendo como centro a la persona humana, en relación armoniosa con la naturaleza y posibilitando una planificación estructurada que genere bienestar y calidad de vida con pensamiento regional.

De acuerdo con esto, el CET integra las visiones de los diversos actores y las herramientas que aportan varias disciplinas como el derecho, la ingeniería ambiental, la comunicación social, la agronomía y otros que propician un ambiente de innovación, que es la condición necesaria para la sustentabilidad del desarrollo y, consecuentemente, para la disminución de la pobreza.

En este sentido, la raíz del origen del CET está en la fundación misma de la Universidad, donde de manera explícita se compromete en impulsar el desarrollo y la integración de la región. Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, fundador de la Institución, manifestó que la Universidad Católica de Oriente sería la universidad de la región, nacida en la región, orientada a su servicio y a una entrega total con su desarrollo (Gómez; Ruiz; et. al. 2018).

Conscientes de la complejidad de la región, se realizó un diagnóstico inicial de los 23 municipios del Oriente antioqueño con la finalidad de determinar cuáles serían los principios que guiarían las acciones del Centro. De acuerdo con esto, se establecieron los siguientes: conocer el territorio, activar el liderazgo compartido, alcanzar autonomía con responsabilidad, reflexionar permanentemente su modelo de gestión y construir lealtad institucional.

Con referencia al modelo de gestión, el CET en su propio proceso de consolidación ha reflexionado sobre su propia orgánica en el marco de su fortalecimiento, que es al mismo tiempo el de la Universidad y el territorio, para lo cual, plantea las siguientes líneas de trabajo estratégico:

- Consolidar equipos interdisciplinarios que permita la articulación de las funciones sustantivas.
- Reconocer los conocimientos y prácticas de las comunidades.
- Comunicar para dar visibilidad y trascendencia a los proyectos mediante la gestión y el relacionamiento público.

En este orden de ideas, la acción del CET se materializa en la ejecución de proyectos relacionados con el análisis del ordenamiento del suelo industrial, en la sistematización de experiencias para la recuperación de la memoria cultural en la revisión y ajustes a los planes básicos de ordenamiento territorial, en la formulación de planes de movilidad, en la reglamentación del uso de fuentes hídricas, en formulación de perfiles para determinar rutas para la movilidad no motorizada, en la formulación de módulos suburbanos de vivienda campestre y de interés económico del aeropuerto José María Córdova, acompañamiento y articulación interinstitucional y los estudios concernientes al territorio.

Asimismo, se tiene el compromiso con la apropiación social del conocimiento y con la generación de capacidades en el territorio como mecanismo que posibilita la construcción de un desarrollo sostenible, de ahí que se tiene como línea de trabajo la formación en liderazgo técnico, político y comunitario, esto se ha venido materializando a través de misiones técnicas internacionales que tienen como objetivo compartir experiencias de desarrollo entre autoridades municipales y gestores públicos de naciones hermanas.



Por otro lado, el CET ha contribuido en la formación a través de una oferta de diplomados, cursos y seminarios en temas como: gestión pública, desarrollo local y descentralización, liderazgo social y comunitario, instrumentos de gestión del suelo, planes de ordenamiento territorial, gestión urbana, instrumentos financieros del POT, estrategias para enfrentar la inseguridad vial, territorio y región, promotores ambientales y Cátedra Oriente.

Igualmente, desde el Centro, la Universidad participa en escenarios donde se debaten temas de desarrollo para la región como la Mesa de Movilidad del Oriente antioqueño, la veeduría del Aeropuerto José María Córdova, Mesa Pacto Regional para la Paz del Oriente antioqueño, Grupo Región Aeroportuaria del Oriente antioqueño. En este sentido, la UCO es consciente de que el territorio es un constructo social y reconoce la importancia de estar en ámbitos donde se tejen las relaciones sociales y de poder que tienen que ver con temas transcendentes para el progreso de la región.

De acuerdo con lo descrito anteriormente, el CET ha tenido aprendizajes y reconocimientos. Con relación a lo primero, la experiencia ha permitido comprender que la planificación para la gestión del desarrollo territorial debe centrarse en las dinámicas sociales, económicas y ambientales, desde las problemáticas locales con una perspectiva comparativa y que no solo debe contribuir a la comprensión de los fenómenos socio-territoriales, sino que además debe generar propuestas que incidan en los procesos de desarrollo de manera positiva. Con relación a lo segundo, en estos 10 años de existencia, la gestión del CET ha sido reconocida como una experiencia que:

> promueve la apropiación de los procesos de la Universidad Católica de Oriente en el territorio con principios de sostenibilidad y desarrollo, que conecta las necesidades de los territorios con la institucionalidad y que incide en la política pública de manera permanente a través de la investigación con el diálogo público. (Proantioquia, 2018)

De igual manera, CORNARE reconoce al

> Centro de Estudios Territoriales de la Universidad Católica de Oriente, que en estos 10 años de historia ha generado espacios de investigación, y de propuestas de ordenamiento del territorio, en los cuales se reconocen las problemáticas y potencialidades del entorno social y la región. Igualmente, resalta el compromiso que ha tenido el centro para aportar al desarrollo territorial de manera sostenible, convirtiéndose en fuente de consulta y asesoría a la comunidad. (CORNARE, 2022)

El CET, a partir de su experiencia, es consciente de que la dinámica del Oriente antioqueño plantea problemáticas relacionadas con temas de infraestructura vial, cambio climático, disponibilidad y uso del espacio público, seguridad, deterioro de los suelos y demás recursos naturales, procesos migratorios, el aumento de asentamiento de industrias, la producción energética, el surgimiento y posicionamiento de una nueva agroindustria como la del aguacate, la minería, las reservas ecológicas y la presión urbanística.

Frente a esta panorámica, el CET sigue innovando en estrategias y acciones que permitan consolidar los objetivos para los cuales fue creado:

- Brindar aportes al desarrollo territorial de nuestra región desde la investigación, la formación, la extensión y la preservación de la memoria.
- Generar espacios de pensamiento, diálogo y acción que permitan la articulación, cooperación y complementariedad entre los municipios del Oriente antioqueño.
- Contribuir a la comprensión de las dinámicas territoriales sobre las políticas locales y regionales.
- Promover la generación de nuevo conocimiento en temas de desarrollo territorial.

Resaltando que la función principal del CET se enfoca en brindar aportes y soluciones a las diferentes problemáticas del desarrollo, ordenamiento integral y sostenible de la región, sustentadas en procesos académicos e institucionales. En este sentido, se han desarrollado proyectos de ordenamiento territorial para los municipios del Oriente, de movilidad y reglamentación de fuentes hídricas (Gómez; Rincón; et. al, 2018, p. 79).

Igualmente, el CET se guía por lo que plantea el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si* donde hace un fuerte cuestionamiento al sistema que impera hoy en día en cuanto a lo tecnológico, financiero y económico, señalando aspectos fundamentales que apuntan a un desarrollo sostenible e integral (Francisco,2015):

- "El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar" (Francisco,2015, p. 13).
- "No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza" (Francisco,2015, p. 139).

- "La instancia local puede hacer una diferencia. Pues allí se puede generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado y una creatividad más generosa, un entrañable amor a la propia tierra" (Francisco,2015, p. 179).

Además, acompaña a los municipios para que acojan y den cumplimiento a lo planteado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible donde se muestra un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad y la firme intencionalidad de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia (SELA, 2022). Con la Agenda se pretenden logros universales, pero para esto deben insertarse en las realidades nacionales y locales, lo que implica que el CET enfoque su accionar hacia la comprensión de las configuraciones, los procesos y las dinámicas del territorio del Oriente antiqueño mediante acciones y construcciones de espacios que posibilitan la interacción entre las iniciativas de los diferentes grupos de poder, de gestión y de dominio como el Estado, los individuos, organizaciones y empresas individuales para una transformación concertada con enfoque humanista, territorial, inclusiva y para los derechos humanos.

Referencias

SELA (2022) Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible Sostenible Una oportunidad para América Latina y el Caribe. http://www.sela.org/media/2262361/agenda-2030-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible.pdf

CORNARE. (2022). Resolución de honores.

Coordinador Centro de Pensamiento Social de Proantioquia (2018). XXIII Encuentro Internacional de Educación Continua y Desarrollo Sostenible.

Francisco, S. P. (2015). Carta Encíclica *Laudato Si*. Alethinós®.

Gomez, D., Rincón, C., Gomez, M., Ramirez, D., Rodas, L. M., & de Bienestar Universitario y Pastoral UCO, D. (2018). 36 años UCO. Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Gómez, M. I., Ruiz, Ó. D., Mendoza, E. C., & Henao, J. C. B. L. (2018). Liderazgo y Autonomía para el Desarrollo Local: la experiencia del Centro de Estudios Territoriales. *fondo editorial* UCO.

Un sueño que se consolida

en la realidad desde el conocimiento aplicado





Nunca ha sido fácil cumplir los sueños y responder a las expectativas de tantas personas que esperan en lo personal y en lo colectivo solucionar sus necesidades sobre cómo crecer y desarrollarse en medio de una dinámica socioeconómica en constante cambio y que exige una adaptación eficaz.

Adaptarse y transformarse se convierte en una constante de la vida del ser humano, para lograrlo se podría descargar responsabilidades en el Gobierno o en las empresas, desde sus roles sociales, inclusive desde una mirada de autonomía individual en la misma sociedad: pero en realidad es una responsabilidad compartida y que pasa por un medio que todos deben cuidar y fortalecer, tal como se acordó en el marco de la declaración de Incheon, (Unesco, 2016) en lo que respecta a la educación, que es esta la que debe propiciar esa transición al cambio social y que debe ser apoyada o apalancada mediante alianzas que puedan constituirse en un nuevo contrato social que garantice el cumplimiento de dichos sueños, anhelos, expectativas e ideales de los habitantes de un territorio y de aquellos que sin habitarlo de manera permanente encuentren alternativas para cumplir los suyos.

¡El Oriente antioqueño, la tierra prometida!

Tal como se ha relatado en capítulos anteriores, el sueño de un gran líder como lo fue Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo se centró en dar respuesta a esos cambios que la sociedad debía enfrentar y no solo para el momento histórico que sería la década de los años ochenta, sino en perspectiva de lo que sería la región del Oriente antioqueño a futuro.

Podría decirse que el surgimiento de esta Institución está asociado con facilitar el cumplimiento de sueños y expectativas, al permitir crear mejores condiciones en calidad de vida para los habitantes de un territorio, y para enfrentar las transformaciones del mismo por fenómenos sociales, geopolíticos y económicos desde su rol formativo.

Así, es la Universidad es ese lugar donde se encuentran pasado y futuro, tal como lo relata Monseñor Ricardo Tobón (2008) y, como fuera el designio del mismo Dios a través de Moisés, en ese sueño de llevar a un pueblo a una tierra en la que las condiciones serían mejores, saliendo de la esclavitud, la Universidad libera a través del conocimiento.

Ahora, hablar de los sueños e ideales de los actores de un territorio sugiere que el diálogo constante sobre ellos sea una condición y que, mediados por la educación, generen estrategias que permitan a todos estar alineados en un objetivo común, aun en las diferencias y los marcados intereses de cada actor. Pues bien, las prácticas profesionales, entendidas como la

acción formativa hacia un conocimiento aplicado para la mejora continua o el desarrollo de propuestas de mejoramiento social y productivo, se convierten en una vía, en una alternativa que permite integrar y crear colectivamente posibilidades para ser mejores como personas, como organización y como sociedad, pues unos tienen talentos, otros conocimientos y otros capacidades que sumadas en función de un objetivo común se confabulan para lograr lo propuesto.

Con todo lo anterior, en este capítulo se pretende relatar el impacto que se ha tenido desde la propuesta formativa, demostrado desde un enfoque humanista y a partir de la narrativa de personas que de alguna manera estuvieron implicados en la construcción colectiva de la Universidad a través del tiempo, y de la remembranza y lineamientos que dejan los textos escritos como políticas e informes presentados ante el gobierno nacional: además, de los diseños curriculares y del anecdotario que se generó a partir de las relaciones con las empresas y las instituciones desde la gestión académica.

Un enfoque acerca de la educación como vía para el desarrollo, a través de las prácticas profesionales (conocimiento aplicado), deja entrever la dificultad de transitar hacia el cumplimiento de dichos sueños, dado que se debe articular las necesidades de las organizaciones, y expectativas de los estudiantes, asimismo, como respaldo de la propuesta de calidad formativa que tiene la Universidad y dar respuesta a las expectativas que tiene la sociedad en general con los futuros profesionales, pero, al mismo tiempo, lo satisfactorio del proceso, surge al contar que más de 19 mil egresados, desde 1985 hasta el año 2021, pueden dar cuenta de que sus vidas y la de la sociedad a la que pertenecen han logrado cambios en la dinámica que propone un mundo globalizado.

Sumado a lo anterior, se pretende denotar por qué el conocimiento aplicado (prácticas profesionales) aporta a la transformación social de un territorio y para que este relato detone el interés de ver cómo la UCO avanzó, no solo en perspectiva educativa, sino también como un ente articulador, integrador y desarrollador de sueños de una visión compartida del territorio, en el que todos somos y hacemos parte de él, como lo describiera monseñor Darío Gómez al expresar su definición de territorio desde la pertinencia y la inclusión. (Zuluaga, 2015).

Prácticas profesionales, responsabilidad social y territorio

Podría decirse que todo proyecto social, económico y político se da en un contexto de realidad, por ende, los productos o servicios deben estar diseñados a la medida (lógica de mercado), sin embargo, vale la pena rescatar que también que pensar en el futuro es un acto de responsabilidad que compromete este ejercicio de planeación organizacional. Este es el caso de la UCO, la cual no solo en su momento histórico se pensó para dar respuesta a las necesidades del territorio, sino que también fue pensada para sostenerse y proyectarse en un futuro inmediato a tono con la dinámica social,



política y económica que se le suscribe al Oriente antioqueño a través del tiempo.

La realidad, sugiere, además, como lo relata el papa Francisco en su encíclica Laudato Si, refiriéndose a la lógica del mercado "[…] el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social" (Francisco, 2015, p. 35), por lo tanto sugiere ir más allá de dicha lógica y por ello es necesario pensar que la responsabilidad del desarrollo no se limita a la acción particular de un solo actor, sino por el contrario, debe partir de entender las necesidades de una región hasta llegar a una oferta de educación que sea pertinente para todos y posible desde su acceso.

Todo ello se puede evidenciar a lo largo del relato que históricamente se recoge de la UCO desde su nacimiento hasta sus primeros 25 años (Universidad Católica de Oriente, 2008), resaltando la importancia que tiene el trabajo interinstitucional y social que se determina por el rol de liderazgo que la UCO debe tener hasta considerarlo como una "punta de diamante" (p. 57), como una de las razones de peso para enfrentar el desarrollo y resalta las alianzas que desde la suma de capacidades con el sector privado, la interacción con el sector público, el análisis de las oportunidades frente al crecimiento industrial y los fenómenos sociales, propiciaron la creación de programas y con ello, las prácticas académicas, hoy definidas como profesionales.

Para resaltar el impacto que generaron, vale la pena recordar que el objeto inicial de la educación uconiana era formar profesionales éticos y pertinentes para la región desde los programas de Administración de Empresas, Ciencias Religiosas e Ingeniería Industrial que para los años ochenta concentraban la atención por la dinámica social y económica de la región, lo cual se ratifica por la demanda de empleo en Rionegro, específicamente. (Universidad Católica de Oriente, 2008, pp. 15-16).

La realidad de la época tuvo sus altibajos y no por ello se vulneró la oferta educativa, por el contrario, se plantearon nuevas

estrategias formativas que dieron pie a la creación de programas como Comercio Exterior, Gerontología (pionera en América Latina) y Administración Agropecuaria, dado que la oferta laboral para los sectores tradicionales había caído pero que otros sectores avanzaban con paso firme a través de la industria manufacturera, la zona franca, el aeropuerto, la construcción habitacional y el crecimiento del sector agrícola a partir de los cultivos de flores.

Se hace necesario enmarcar esa situación social y económica, ya que la dimensión del desarrollo de la región para este capítulo se enfoca en mostrar cómo las prácticas profesionales pretenden superar las limitaciones interpretativas de dicho desarrollo que enmarcaron desde Adam Smith en el siglo XVIII, en términos economicistas de la producción y el trabajo, hasta perspectivas más contemporáneas que anteponían el valor de la innovación como característica fundamental en el siglo XXI, y cómo la UCO desde su misión y visión propone un modelo educativo centrado en el ser humano que, fortalecido desde una promesa de calidad, pretende dar su aporte para el desarrollo de una región y para fortalecer un territorio a través de las alianzas con otros actores, con el fin de llegar a soluciones de las diferentes problemáticas que puedan presentarse y que la educación superior consigue apoyar desde el conocimiento puesto en práctica (Universidad Católica de Oriente, 2022).

Relata Monseñor Ricardo Tobón Restrepo que la Universidad desde su misión tiene un compromiso tan grande que no solo es transmitir conocimiento, sino que tiene que producir pensamiento acorde con las necesidades de la región y que a través de ello se consoliden lideres culturales, maestros de humanidad, hombres y mujeres capaces de aportar, primero desde su propia vida (ejemplo), luego desde sus competencias profesionales y finalmente desde su trabajo específico, nueva vida para la región y la sociedad y, con ello lograr ser líderes del desarrollo (Universidad Católica de Oriente, 2008). En consecuencia y para interés particular, el conocimiento aplicado es la muestra fehaciente de que se cumple con dicha misión.

Si bien el Oriente antioqueño presenta unas óptimas condiciones físico-espaciales, económicas y de infraestructura que son muy necesarias para fortalecer una dinámica social y económica, también es cierto que esta región ha pasado por fenómenos complejos de conflictos, de inequidades e insatisfacciones que hacen que la educación siga estando vigente como medio o alternativa para mitigar el impacto que ello genera en la sociedad, desde la apropiación social del conocimiento y, en consecuencia de ello, explica que es necesario que la sociedad se apropie y aproveche de ese conocimiento para fortalecer sus valores y necesidades.

Pues bien, el conocimiento aplicado se concreta en las modalidades de prácticas profesionales en las que interactúa el estudiante con su conocimiento, la universidad a través de su acompañamiento y la sociedad, albergando a las empresas e instituciones con sus capacidades y necesidades y que le dan sentido al concepto de desarrollo territorial, tal como lo define la CEPAL al expresarlo como un "proceso de construcción social del entorno, impulsado por la interacción entre las características geofísicas, las iniciativas

individuales y colectivas de distintos actores y la operación de las fuerzas económicas, tecnológicas, sociopolíticas, culturales y ambientales en el territorio". (CEPAL, s.f.)

¿Cómo expresar la calidad educativa y su impacto a partir del conocimiento aplicado (prácticas profesionales)?

La Universidad Católica de Oriente concibe la práctica profesional como una estrategia pedagógica complementaria a la formación del estudiante en su área disciplinar y como una actividad de proyección social a partir de la relación tripartita entre la academia, la sociedad y el entorno laboral. Sirve como fuente de información permanente para la actualización de los planes de estudio y de verificación de la pertinencia del currículo. (Universidad Católica de Oriente, 2017, p. 2)

La anterior definición nos orienta para comprender la dinámica académica a través del tiempo y que puede demostrar su pertinencia social desde los indicadores cuantitativos de las 13 modalidades que se contemplan en su política. Sin embargo, se decidió entrevistar a algunas personas para que desde la narrativa nos dieran su visión acerca de cómo el conocimiento aplicado ha logrado transformar realidades y su actuación frente a los cambios que se suscitaron en la construcción de los programas, sus renovaciones de registro o actualizaciones, entre otros aspectos. He aquí dos casos que pueden ilustrar los momentos históricos por los que ha pasado la Universidad, los estudiantes y las organizaciones.

Pertenencia y pertinencia

Lucho ha sido egresado de la Universidad en tres ocasiones. Como tecnólogo agropecuario, luego se hizo profesional en administración de empresas agropecuarias y especialista en



manejo de frutas y hortalizas en postcosecha. Más tarde sería docente, decano, asesor de prácticas y extensionista de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, ha vivido casi todo el proceso de los programas de ciencias agropecuarias y sus transformaciones desde hace más de veinte años. Recuerda que, al unir los programas de Agronomía y Zootecnia en un solo programa, el hilo conductor era precisamente las prácticas curriculares como materia o curso y no como actividad complementaria de algunas materias (didácticas de clase), e inclusive se constituyó en un sistema de prácticas en el segundo, cuarto, sexto y décimo semestre. 10 años funcionó, aunque el desarrollo de ese hilo conductor no fue fácil porque conseguir empresas legalmente formalizadas era una utopía y el fenómeno del conflicto que azotaba, especialmente las zonas productivas agrícolas y pecuarias, no lo permitía. Esto sugirió separar los programas para tener mayor maniobrabilidad académica y así poder facilitar la aplicación de conocimientos a nuevas tendencias productivas (Duque, 2022).

Lo anterior supone una revisión de currículos, un rediseño de la materia de práctica, pero también mirarse frente a la competencia educativa que cada vez ha venido haciendo presencia en la región, salvaguardando que la experiencia adquirida en el campo, el conocimiento del territorio y su cultura ha hecho que permanezcamos con fuerza y con reconocimiento en el medio, tal como rezaba la propuesta de formar profesionales pertinentes para el entorno.

Relata Lucho que desde esas apuestas se han generado potencialidades profesionalizantes en temas como aromáticas, fruta pequeña y aguacate. En el campo pecuario, los temas equinos, vacunos, porcinos y especies menores son los que han marcado la tendencia, y que hoy se presentan como retos para migrar hacia la agricultura 4.0, en la que podamos apropiar tecnologías nuevas para fortalecer los procesos académicos y prácticos en consecuencia.

Como impacto se describe que los estudiantes y las empresas han comprendido que el sector agropecuario no podía ser más informal, que se debían concebir como empresa y en esa lógica llevar los procesos de la manera que se aprendían en la academia: a través de la eficiencia del uso de los recursos, de la formalización a través de convenios, de su compromiso con el medio ambiente, con la salud humana y la rentabilidad económica, que finalmente trasciende a una mejor condición de calidad de vida de las familias, del profesional y de la productividad de la empresa.

En prospectiva, Lucho ve importante analizar hoy en día las nuevas modalidades de formación, dadas las características de la globalización, de los cambios que se sugieren a partir de la postpandemia, de las expectativas del sector productivo para construir currículos conjuntos que representen los intereses de las partes y de los avances tecnológicos, que indudablemente mejorarían las competencias (Duque, 2022).

Comunicación para el desarrollo

La oferta educativa para el Oriente antioqueño era escasa desde la presencialidad en el territorio, pues hacia la década de los años noventa, casi toda se centraba en Medellín y los costos hacían que la educación fuera más difícil. Así lo relata Erney Montoya Gallego, Comunicador Social y Periodista, Magister en Desarrollo, quien ha estado con la Universidad por más de 26 años como docente, director de la emisora Sinigual FM, jefe de comunicaciones y relaciones públicas, y actualmente Decano de la Facultad de Ciencias Sociales.

Los avances tecnológicos y la globalización propiciaron en la juventud una nueva visión sobre las tendencias formativas que se podían articular a las necesidades de las organizaciones y de la sociedad, pues la región presentaba una gran presencia institucional demarcada por corporaciones, fundaciones, entidades sociales, públicas y privadas, así como una relocalización industrial y una marcada situación de conflicto que requerían de las ciencias sociales para lograr mayores y mejores niveles de cohesión social. Lo anterior facilitaba la creación del programa de Comunicación Social para el desarrollo y desde ahí se establecieron contactos con entidades, las mismas que manifestaron su interés en abrir campos de práctica, aunque con mucho temor dada la novedad del mismo programa, lo cual dificultó la gestión, pues se requería generar confianza.

Al inicio fue muy operativo en lo que se refiere al campo organizacional, con una mirada a la comunicación instrumental, y no como estaba pensado el programa en primera medida, el cual se remitía a ver la comunicación como un proceso y que de manera estratégica se convirtiera en un medio para contar la historia, para prospectar desde una dialéctica entre lo curricular y las necesidades del entorno, una comunicación para el desarrollo y el cambio social. Así que, por la dificultad planteada, se dio la oportunidad para alfabetizar a las organizaciones en torno a la importancia del tema para su propio desarrollo, lo que fue clave para afianzar la propuesta con las organizaciones y generar confianza y, a su vez, permitió analizar las concepciones y tecnologías externas que facilitaban la actualización para las renovaciones curriculares del programa.

Uno de los aspectos que aún se presenta como una discordancia en la relación academia-empresa, se demuestra entre el perfil declarado desde el campo disciplinar con lo que se quiere en la organización, pues cuando se solicita un practicante no se mide el alcance, en este caso, de un comunicador social para el desarrollo, por las múltiples miradas y polifuncionalidad que desde las particularidades del proceso comunicacional organizacional se perfilan (Gallego, 2022).

Lo anterior sugiere, en consecuencia, una conversación y acercamiento permanente desde la gestión de las prácticas con el sector externo y que obliga a mirar la interacción desde la investigación, el análisis y la propuesta de mejora a partir de la creación de contenidos, el aprendizaje sobre el manejo de herramientas y la adopción de nuevos lenguajes, tal como lo resaltaron en la última visita de pares para

renovación del registro del programa y que resaltan como una potencialidad del mismo.

El resultado de todo esto se manifiesta en que dicha valoración evidencia por qué las empresas y organizaciones hoy están solicitando más comunicadores de la UCO, ya que se ha superado la acción instrumental de la comunicación y pasan a tener competencias sociales para acercarse a la realidad, para intervenir las organizaciones desde la interpretación de los fenómenos sociales que impactan el desarrollo desde una mirada multidimensional y que asumen el cambio y transformación social como un propósito y meta de la Universidad.

Cita nuestro compañero Erney, finalmente, que para el diseño del programa se recogen las reflexiones sobre el perfil del comunicador, específicamente en lo que resulta de la reunión emblemática desarrollada en Bellagio Italia[21], en la que se define el enfoque de la comunicación y el perfil para el comunicador del siglo XXI como un comunicador para el desarrollo y el cambio social. Este enfoque es un valor de nuestro programa, como lo resalta y reconoce la Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios en Comunicación -AFACOM-, quienes argumentan que, quien vaya a mirar la comunicación para el desarrollo y cambio social, debe mirar a la UCO como referente (Gallego, 2022).

Algunas luces sobre el impacto pueden reflejarse en la alfabetización de las organizaciones sobre la importancia y pertinencia de la comunicación social para el desarrollo y el cambio social, específicamente para el sector público. Otro factor es que se ha logrado facilitar la cohesión entre sistemas y subsistemas sociales a través de la comunicación, más aún, en la relatoría y memoria de los propios fenómenos sociales que dejan huella y documentan la historia.

De otro lado, el compromiso y amor de los estudiantes por su profesión y el respaldo de una misión institucional desde su declaración humanista y su visión al desarrollo humano integral, así como el fortalecimiento organizacional a partir del manejo de medios, –inclusive como apoyo a organizaciones sociales que no tienen la capacidad de comprometer recursos para apoyar sus propuestas comunicacionales–, son los factores más relevantes para determinar el impacto del programa en los actores del proceso.

Podrían ser muchas más historias y anécdotas desde cada programa o Facultad para denotar la importancia, la pertinencia y el impacto de la actividad formativa, no solo desde indicadores que interesan al Gobierno por empleabilidad o a las empresas por la productividad, inclusive en lo social desde la ocupación laboral en función de una profesión: la verdadera razón o impacto se traduce en el camino recorrido entre todos, para lograr, desde el conocimiento aplicado, una evidencia hacia un cambio social en el que estudiantes, familias, organizaciones y en general la sociedad, cumplan sus sueños y encuentren la solución a sus diferentes problemáticas o atiendan sus oportunidades para un mejor vivir.

[21] Conferencia sobre competencias: Comunicación para el desarrollo y el cambio social celebrada en el Centro de Conferencias y Estudios de la Fundación Rockefeller en Bellagio, Italia entre el 28 de enero – 1 de febrero de 2002.

Pregunta: ¿cuál ha sido el impacto que la UCO ha generado en sus primeros 40 años? Respuesta: ser líder del desarrollo social y territorial en el Oriente antioqueño.

Comenzar en una época de cambio, vislumbrar un futuro, posibilitar el acceso a la educación superior a tantas personas que no tenían la forma de hacerlo, articular y propiciar encuentros para solucionar problemáticas sociales, industriales, económicas y de infraestructura, entre otras, a partir de la educación superior podría ser un resumen de lo narrado: sin embargo hay que resaltar el crecimiento no solo en los 311 estudiantes que iniciaron su proceso formativo según la resolución de aprobación por el ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento y Evaluación de la Educación Superior) número 003278 del 25 de junio de 1983, a los 4.379 estudiantes matriculados al año 2021 y los 19.054 egresados a la misma fecha, como indicador de resultado (Betancur, 2021). También el crecimiento de los cinco programas de formación que iniciaron tímidamente, pero con paso firme frente a los 24 programas de ciclo profesional y los 21 posgrados ofertados a través de 8 Facultades al 2021 (p. 20).

De igual forma, es necesario hablar de los convenios para facilitar el conocimiento aplicado y la apropiación social del conocimiento que en sus inicios se reportó en los laboratorios internos, las cuatro fincas de la UCO y también en los 43 convenios con otras fincas productoras agrícolas (Universidad Católica de Oriente, 2008, p. 49), pasando a más de 227 convenios activos para prácticas, tanto con el sector público como con el privado, como lo expone la estudiante de Administración de Empresas, Deisy Yoana (Alzate, 2021).

No menos importante resulta relacionar los datos de colocación o tasa de colocación que reporta el OLE (Observatorio Laboral para la Educación), que para la UCO presenta un indicador del 85.8%, según la socialización del centro de servicios al egresado (Garcia, 2021). Otro aspecto a resaltar fue que se pasó del denominado "semestre de industria" en el año 1992 a una política institucional de prácticas profesionales que las define y determina su importancia en el proceso académico.

Hoy a los 40 años de constitución de la UCO, desde las prácticas, se cuenta con una interacción total desde todos los programas en los cuatro sectores de la economía local, con más de 200 estudiantes haciendo presencia en el territorio en promedio semestre, en entidades públicas, privadas y organizaciones no gubernamentales y que facilita la vinculación laboral en un promedio entre el 3% y el 6% durante los últimos 5 años, tal como se relató en el informe para consiliarios denominado "Relacionamiento con el Sector Externo" (Carmona, 2021).

40 años de una institución que ha marcado la historia de un territorio y que hoy por hoy es el símbolo de la educación en la región, con proyección nacional e internacional, que cumple los requisitos de alta calidad educativa, como lo reconoce el Ministerio de Educación Nacional, a través de su resolución de acreditación de alta calidad 9522 del 06 de septiembre de 2019 hasta vincular al menos favorecido en un proyecto de crecimiento personal, aun en las situaciones más adversas del desarrollo, como lo han



sido en diferentes momentos de su historia, desde una violencia incontrolada, pasando por fenómenos de expansión urbanística y de migración, hasta una pandemia que obligó al encierro total durante el año 2020, pero que la Universidad, no decayó en su misión académica y pastoral. Esto es la UCO, estas son sus prácticas profesionales que propician una oportunidad para caminar en esa tierra prometida como lo era y lo es el Oriente antioqueño.

Referencias

Alzate, D. Y. (2021). *Informe de la Práctica Profesional.* Rionegro.

Betancur, M. W. (2021). *Informe de desarrollo, gestión y sostenibilidad 2021.* Medellin: Divegraficas SAS.

Biblia, S. (Siglo V a.C). Libro del Éxodo. En Moisés, *Libro del éxodo.* Bogotá: Ediciones Paulinas.

Carmona, J. C. (2021). *Informe para Consiliarios, Relacionamiento con el Sector Externo desde las Prácticas Profesionales.* Presentación power point, Rionegro.

CEPAL, C. E. (s.f.). *Desarrollo Territorial.* Obtenido de Recuperado de: https://www.cepal.org/es/temas/desarrollo-territorial#:~:text=El%20desarrollo%20territorial%20se%20entiende,sociopol%C3%ADticas%2C%20culturales%20y%20ambientales%20en

Duque, L. E. (12 de Mayo de 2022). El impacto formativo, desde las prácticas profesionales en los programas de la Facultad de Ciencias Agropecuarias. (M. J. Caromna, Entrevistador) Rionegro.

Francisco, S. P. (2015). Carta Enciclica Laudato Sí Sobre el cuidado de la casa común. Vaticano, Roma, Italia: Editorial Vaticano.

Gallego, E. M. (11 de Mayo de 2022). La comunicación social y su impacto en el territorio a partir de las prácticas. (J. C. Carmona, Entrevistador)

Garcia, M. L. (2021). *Perfil Profesional.* Rionergro .

Unesco. (2016). Educación 2030: Declaración de Incheon y Marco de Acción para la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: Garantizar une aducación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos. Incheon, Corea.

Universidad Católica de Oriente . (18 de mayo de 2022). Institucional Universidad Catóica de Oriente. Obtenido de https://www.uco.edu.co/institucional/Paginas/mision-vision.aspx: https://www.uco.edu.co/institucional/Paginas/mision-vision.aspx

Universidad Católica de Oriente. (2008). Veinticinco años en la busqueda de la verdad por los sendeeros de la fe y la ciencia. Rionegro: Divergráficas.

Universidad Católica de Oriente. (Octubre de 2017). POLÍTICA INTEGRAL DE PRÁCTICAS PROFESIONALES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE . Acuerdo CD 015 de 03-10-2017. Rionegro.

Zuluaga, M. D. (2015). III Foro Regional America Latina y el Caribe " Responsabilidad Territorial". Acreditación Social y Humanización de la Educación Superior. (pág. 4). Mexico.

40 Años
A la Verdad por la Fe y la Ciencia

40 Años promoviendo
la evangelización de la cultura



Autores

40 años promoviendo la evangelización de la cultura

Pbro. Omar Alberto López Vargas.
Licenciado en Teología Patrística e Historia de la Teología
Profesional en teología
Director de bienestar universitario y Pastoral
Director ejecutivo FUNDAUCO
pastoral.dir@uco.edu.co

Por favor, no miréis la vida desde el balcón. Implicaos allí donde están los desafíos, que os piden ayuda para llevar adelante la vida, el desarrollo, la lucha en favor de la dignidad de las personas, la lucha contra la pobreza, la lucha por los valores y tantas luchas que encontramos cada día. (Francisco, 2013)

La Universidad, por su naturaleza e inspiración cristiana, vincula y armoniza la misión evangelizadora de la Iglesia con la investigación, la formación y la extensión social. Promueve la formación de profesionales competentes en su ciencia específica que integran valores éticos y de fe al ejercicio de su profesión. Así la fe se hace vida, entra en diálogo con la cultura y la trasforma.

Coherente con este propósito, desde su nacimiento, la Universidad Católica de Oriente se esfuerza por buscar la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad, para evitar, como lo expresa el papa Francisco en el epígrafe de este apartado, quedarse solo en una actividad pasiva y ajena a la vida de un territorio y de quienes lo habitan. Por esto, desde sus primeros años, es claro su objetivo de mantener contacto con la realidad social para defender con la Iglesia al hombre mismo y formar profesionales íntegros inspirados en el evangelio, capaces de volverse agentes de cambio y servidores de la comunidad. Se trata de reflejar, sin disimulo, la identidad católica que exige "encontrar su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico, que abarca al hombre en su totalidad, y en las enseñanzas de la Iglesia" (Juan Pablo II, 1979).

En este sentido, la Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral, instancia que acompaña la institución desde su nacimiento (aunque inicialmente bajo la denominación de "División de pastoral") ha identificado como principio rector de su actuar la evangelización de la cultura. Desde aquí se propone a la comunidad el mensaje del Señor Jesús, la realización de un acompañamiento directo a la población universitaria, promover la formación integral de la persona a la luz de los principios cristianos y comprender el Bienestar Universitario

> [...] como un aporte al proceso educativo, mediante acciones intencionalmente formativas que permitan el desarrollo de las diferentes dimensiones del ser humano: cultural, social, moral, espiritual, intelectual, psicoafectiva y física, con el fin de facilitar el mejoramiento de la calidad de vida de los integrantes de la comunidad universitaria, su desarrollo humano y crecimiento integral. (Universidad Católica de Oriente, 2022)



Este principio rector y la comprensión del bienestar universitario a la luz del mismo ayudan a promover la identidad y la misión de la Universidad Católica de Oriente, que es el encuentro con la verdad por medio de la fe y la ciencia.

En estos 40 años la Universidad ha procurado cumplir su misión de investigar, enseñar y formar profesionales íntegros. La UCO está consagrada sin reservas a la causa de la verdad, de este modo cumple su misión, sirve a la dignidad del hombre y a la causa de la Iglesia, que tiene "la íntima convicción de que la verdad es su verdadera aliada [...] y que el saber y la razón son fieles servidores de la fe"(Newman, 1931). La Universidad ha procurado no solo ayudar a encontrar la verdad, sino que por su medio ha dignificado la vida de sus colaboradores y estudiantes. Es decir, cumple con la misión de evangelizar y como Iglesia lleva la "Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad" (Pablo VI, 1975).

La evangelización de la cultura ha generado bienestar en las personas y la región del Oriente antioqueño por medio de la promoción del hombre en todas sus dimensiones. La historia de la UCO, y en ella la Dirección, dan cuenta de la centralidad de esta misión de evangelizar que se promueve con ahínco.

Puede entenderse la historia de la UCO, desde los ojos de la Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral, teniendo como base su nueva política, que es el fruto maduro de estas cuatro décadas de vida. La política inicia diciendo: "El principio rector del actuar de la Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral, como Universidad Católica, es la evangelización de la cultura". En ese orden de ideas, evangelizar la cultura significa:

> alcanzar y trastocar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación. (Juan Pablo II, 1990)

La Universidad nace del corazón de un gran pastor de nuestra diócesis, monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, quien con un grupo de sacerdotes pone en marcha este proyecto: desde el inicio, en 1983, encomendado a la protección maternal de la Virgen María. Intercesión maternal eficaz, pues según datos históricos, en cuestión de días, la Universidad contaba con personería jurídica, infraestructura, programas, estudiantes y un equipo humano (Universidad Católica de Oriente, 2008).

En 1984, un año con altos índices de violencia en Colombia, la Universidad define como base de todos los programas las asignaturas de Cristología, Antropología y Doctrina Social de la Iglesia, un modo de cultivar el humanismo cristiano y la filosofía institucional, además que se manifiestan como un aporte fundamental para la evangelización, la transformación de la cultura y del entorno social, ya que a partir de los fundamentos que ofrecen estas asignaturas se plantea un modo distinto a la violencia para solucionar los problemas. La Antropología Cristiana hace ver al otro como un igual por la naturaleza y dignidad: la Cristología presenta la propuesta de Cristo, de mirar al otro como un hermano y amarlo con el fin de hacerle el bien que se desea para sí mismo. Finalmente, la Doctrina social de la Iglesia ayuda a comprender que la sociedad cambia cuando el hombre asume principios justos como la subsidiaridad, la participación, la solidaridad y el respeto por el bien común: así se fomenta los ideales de servicio, solidaridad y compromiso con la construcción de la paz y una sociedad más justa. Con estos horizontes formativos se puede dar un conocimiento equilibrado de Dios, del hombre y su entorno social. Esta oferta académica se ampliará más tarde con las cátedras de Cultura religiosa, Proyecto humano, Familia, Ética general y Ética profesional.











Ese mismo año, para fortalecer la atención pastoral universitaria, se crea el Departamento de Pastoral, donde el Presbítero Darío Gómez Zuluaga lideró el trabajo desde cuatro ejes: académico, cultural y litúrgico, consejería y formación. Con este Departamento y nombramiento, la UCO se anticipaba a lo que años más tarde el papa Juan Pablo II declararía como norma para las universidades católicas en la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (1990) nombrar personas cualificadas –sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos– para proveer una acción pastoral específica en favor de la comunidad universitaria[22].

Para seguir afianzando el espíritu pastoral y la evangelización de la cultura, en 1987 se construye una Capilla en la cual, según el informe de gestión de 1987, fue celebrada la primera misa el 28 de noviembre de ese año y fue erigida como Parroquia el 4 de abril de 1995, por Decreto Diocesano Nro. 014, de la parroquia Personal universitaria Madre de la Sabiduría: siendo la primera parroquia personal universitaria de Colombia. Este templo se ha convertido en un lugar de encuentro personal con Dios por medio de la oración y la vida sacramental que se ha brindado a la comunidad, en él se han celebrado, a la fecha (septiembre de 2022), 759 bautismos, 1286 Confirmaciones, 128 Matrimonios y 2 exequias. El espíritu mariano, que desde inicios de la fundación de la Universidad se vivía, se plasma en el nombre del templo parroquial "Madre de la Sabiduría".

En medio de la crisis energética de 1992, a causa del fenómeno del niño, la Iglesia universal por medio del papa Juan Pablo II, beatificó a siete mártires colombianos de la Orden hospitalaria de San Juan de Dios asesinados durante la persecución de 1936. De estos siete mártires, cuatro son antioqueños y los últimos dos pertenecen a nuestro territorio diocesano: Esteban Maya Gutiérrez, Arturo Ayala Niño, Gaspar Páez Perdomo de Tello, Rubén de Jesús López Aguilar (Concepción), Juan Bautista Velásquez Peláez (Jardín), Eugenio Ramírez Salazar (La Ceja) y Melquiades Ramírez Zuluaga (Sonsón), estos beatos se convirtieron en un oasis para la fe, regional y nacional, en medio de tan compleja situación social, fracturada no solo por la sequía sino por el conflicto armado. Ese año en la UCO, como una forma de responder a las nuevas realidades, se creó la Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral, que ordena aún más la labor social, espiritual y formativa de la UCO, en esta ocasión al considerar lo litúrgico (promoción de lo espiritual, celebraciones, jornadas consejería), lo profético (diálogo fe, razón, cultura; cátedras institucionales; investigación pastoral) y

22 § 1. La Universidad Católica debe promover la atención pastoral de los miembros de la Comunidad universitaria y, en particular, el desarrollo espiritual de los que profesan la fe católica. Debe darse la preferencia a aquellos medios que facilitan la integración de la formación humana y profesional con los valores religiosos a la luz de la doctrina católica, con el fin de que el aprendizaje intelectual vaya unido con la dimensión religiosa de la vida. § 2. Deberá nombrarse un número suficiente de personas cualificadas –sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos– para proveer una acción pastoral específica en favor de la Comunidad universitaria que se ha de desarrollar en armonía y colaboración con la pastoral de la Iglesia particular y bajo la guía o la aprobación del Obispo diocesano. Todos los miembros de la Comunidad universitaria deben ser invitados a comprometerse en esta labor pastoral y a colaborar en sus iniciativas.

lo social (deporte, cultura y salud) como formas de organización y propósitos que hacen eficaz y palpable el objetivo trazado por Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo para la Pastoral, la que apoyada por el cuerpo de docentes y administrativos: "tiene el deber de trabajar incansablemente en la Universidad para que los principios católicos que la inspiran no sean solo letra, sino vida en las personas, proyectos y estructuras de la Universidad" (25 años en búsqueda de la Verdad. S.f. p. 47). También como acción académica y pastoral al servicio de la familia, ese mismo año, se abre el Instituto de Familia con asesorías jurídicas, psicológicas y de planeación familiar.

Desde el año 1996, la pastoral, haciendo propia la invitación de Cristo de trabajar por la paz "Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9), organiza el Encuentro por la paz con los dirigentes del Oriente antioqueño, al año siguiente, el padre Carlos Arango, realiza el Foro interuniversitario por la paz. Este tipo de foros se continuó realizando por varios años, promoviendo la paz y el bienestar de las personas del Oriente.

Procurando ese bienestar integral, en la parroquia Personal Madre de la Sabiduría se crea el Comité Parroquial de Pastoral Social, COPPAS integrado por un grupo de profesionales y estudiantes[23] cristianos comprometidos a trabajar por el bien común, a fin de que se logre el desarrollo integral del hombre en los diversos campos sociales. En los primeros años se beneficiaban desde allí personas con asistencia alimentaria[24], y se promovían actividades como la recolección de regalos para entregarlos en navidad en zonas alejadas del área de influencia de la Universidad o comunidades afectadas por la violencia. En el año 2003, se realizó esta campaña "para atender 1.500 niños de las veredas más afectadas por la violencia mediante la entrega de regalos y cartas" (2003, p. 8) y en el año 2006 bajo el lema "en el año de la misión, un regalo con amor", recogieron 2.500 regalos distribuidos en tres zonas rurales de cuatro municipios. Este comité también se ha encargado de brindar ayudas para medicinas o calamidades domésticas.

En el año 2014 se creó la fundación Social Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, FUNDAUCO, por medio de la cual en los últimos años se ha asumido esta ala social de la pastoral. Desde FUNDAUCO se están entregando subsidios de transporte, de alimentación y de matrícula a estudiantes del colegio MAUJ y a estudiantes universitarios de la UCO, asimismo, a estos últimos se les ha brindado becas universitarias. La fundación administra y sostiene, en conjunto con la UCO, el Centro de Desarrollo Infantil –CDI– San José, ubicado en el municipio de Marinilla.

El 5 de junio de 1997, por iniciativa de Mons. Darío Gómez Zuluaga, para promover el ahorro, solucionar necesidades de crédito y generar beneficios en los asociados y núcleos familiares ligados a la solidaridad, la educación y la recreación, se crea el Fondo de empleados de la Universidad Católica de Oriente: FEDEUCO. En sus 25 años de

23 En el año 2000 era conformado por 13 personas. Informe de gestión 2013 p 39.

24 Informe de gestión 2000

funcionamiento como empresa sin ánimo de lucro ofrece servicios de ahorro, crédito y programas para fomentar los vínculos de solidaridad y compañerismo entre los empleados. La acción de FEDEUCO se reflejó hasta hace muy poco en los informes de gestión de la dirección y hoy el vínculo con la Universidad sigue vigente.

En 1999 se iniciaron *Las Jornadas del Aula al Patio*, una estrategia de la Dirección que permaneció por varios años para promover acciones que contribuían al crecimiento integral de los estudiantes al fortalecer sus criterios, ese año se realizó la I Jornada con la temática: Construyendo universidad, civilidad, democracia y paz (informe de gestión 1999, p. 31). Estas iniciativas contaban con la participación del rector y los directivos.

Ese mismo año, 1999, la parroquia Madre de la Sabiduría fue centro de animación espiritual, litúrgica, consejería pastoral y catequesis presacramental: tomas culturales, música, trabajo en red con secretarias y coro polifónico. También en 1999 se inicia germinalmente la Escuela de Formación para Universitarios Católicos del Oriente que, en el año 2000, como proyecto, tomará el nombre de la EFUCO y en el informe de gestión del año 2001 aparece como un proyecto en ejecución (Informe de gestión Financiera. p. 10). El primer encuentro de la Escuela de Formación de Universitarios Católico de Oriente se dio del 12 al 14 de mayo en las instalaciones de la SOS Aldea de Niños Colombia donde participaron 20 estudiantes y 6 personas como coordinadores (Informe de gestión 2000 p. 38).

Esta escuela, como un proceso gradual de formación, se convierte en la síntesis del trabajo pastoral de la Universidad con los estudiantes. La pastoral Universitaria va llegando a una madurez, es un proceso que distingue y da identidad a la acción pastoral de la parroquia personal universitaria. Se avanza en una pastoral de procesos que articulan las actividades y que se sostienen en el tiempo independientemente del director o pastoralista de turno. Por la EFUCO han pasado un buen número de estudiantes, que continúan la evangelización en el ejercicio de sus profesiones. Con alegría recuerdan la pertenencia a esta escuela, personas que hoy trabajan en las instalaciones de la UCO como profesionales, entre ellos, Maribel Ocazionez, abogada y actual secretaria general, Jesús David Vallejo, Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas, Especialista en Pedagogía y Didáctica, Magister en Ética Biomédica, director del departamento de familia y bioética y del departamento de humanidades. La EFUCO sigue hoy formando lideres católicos en tres enfoques: liderazgo espiritual, social y universitario.

El Departamento de Humanidades nace en la Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral, según el Informe de gestión (1999):

> [...] con la finalidad de impartir las asignaturas del humanismo cristiano, promover el pensamiento cristiano dentro y fuera de la U, procurar la formación de líderes cristianos y estimular la investigación pastoral mediante el diálogo fe-ciencia en dirección a la verdad y la interpretación de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio. (Veinticinco años en búsqueda de la verdad por los caminos de la Fe y la Ciencia p. 76)



En el año 2007, con la creación de la Facultad de Teología, el Departamento de humanidades y el Departamento de Familia pasan a ser parte de esta Facultad, así la promoción de la filosofía institucional y la evangelización de la cultura queda compartida por esta nueva Facultad y la Dirección.

Para animar la vida litúrgica con un sentido de alabanza y glorificación a Dios, desde la parroquia se crea el ministerio de música cristiana SEBAOT que, en febrero del 2001 cumplía 3 años y contaba con 10 integrantes, (Informe de gestión, 2000, p. 39) este ministerio más adelante tomó el nombre de Magnifica, y por muchos años se destacó como un ministerio de música carismática con impacto regional.

La evangelización de la cultura se ha extendido también por medio de la radio, desde la emisora Sinigual FM Estéreo, que pertenece a la Diócesis Sonsón-Rionegro y la Universidad Católica de Oriente, desde esta se han dirigido programas como: Un Canto a Dios, Humanizándonos, Cadena de Oración, y el rezo del Santo Rosario, En Onda con Jesús, Pareja, Amor y proyecto, y cada día a partir de la 12:00 a.m. hasta las 6:00 am se realiza conexión con EWTN, se cuenta con una especial acogida en la comunidad, evidenciando la latente necesidad que tiene nuestra población de escucha y encuentro personal con Dios (Informe de gestión 2009 p. 99).

La UCO, con el fin de brindar oportunidades de estudio a las personas que viven en el campo o municipios alejados de su zona de impacto ha liderado por medio de la Dirección, casas de acogida para los estudiantes que requieren un servicio de residencia. Se han tenido experiencias de casas universitarias como Casa Santa Ana, Casa el Rosal, Hogar del joven San Carlitano, Hogar religiosas Filipenses y el Hogar universitario Centro Santa María.

Estos hogares hacen parte de la estrategia que tiene la universidad para ayudar a la permanencia estudiantil, la formación integral y la transformación de las comunidades. En particular, el Hogar Universitario Centro Santa María, nació en el año 2012 (Informe de gestión 2012, p. 108) y es administrado, acompañado y subsidiado por la universidad. Allí se les ofrece a los estudiantes condiciones de vida digna, con alimentación balanceada, zonas verdes y de recreación que permiten el sano esparcimiento y acompañamiento constante por parte de los profesionales de la Dirección de Bienestar. En los últimos años el hogar abrió sus puertas para estudiantes que adelantan su carrera en otras universidades.

La pastoral universitaria, con la construcción de la Parroquia personal universitaria Madre de la Sabiduría, la escuela EFUCO y otros procesos, llegó a un punto de madurez para continuar, año tras año, con su misión de hacer prácticos los principios católicos en la vida universitaria por medio de acciones concretas. Desde la parroquia Personal Madre de la Sabiduría se promueve la vivencia de la vida litúrgica con sus distintos tiempos, con celebraciones centrales de nuestra fe como la Semana Santa, para la cual cada año se realiza una jornada cuaresmal preparatoria, las fiestas patronales en honor a nuestra Madre de la Sabiduría y la navidad. Asimismo, la vida sacramental ofrecida a toda la familia uconiana. También de celebran actos de



piedad como las jornadas cuaresmales, los grupos de oración, la novena al Espíritu Santo, las jornadas de confesión, los retiros espirituales, las campañas sociales como el Banquete solidario y la campaña 'un regalo con amor', además de las peregrinaciones. Por otro lado, desde una formación que promueve la filosofía institucional, como lo son la ruta humanista y la cátedra abierta "Madre de la Sabiduría". Además, los estudiantes tienen la posibilidad de acrecentar su liderazgo desde distintos enfoques en la EFUCO y por medio de las convivencias. Esta pastoral también se ha ido particularizando en el colegio Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, a través de un capellán que desarrolla todo el proceso de evangelización y promoción humana.

Cuando la Universidad crea la Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral, la pastoral comienza a ser parte de esta y la evangelización de la cultura se sistematiza y se promueve desde distintos ámbitos que se presentarán a continuación.

Bienestar universitario: acciones intencionalmente formativas para el desarrollo integral de la persona

Bienestar Universitario dentro de la Universidad Católica de Oriente procura la evangelización de la Cultura por medio del crecimiento y el bienestar integral de la comunidad universitaria, en criterios de juicio y valores cristianos. El Acuerdo del Consejo Directivo CD 004 del 30 de agosto de 2018 constituyó una estructura conformada por dos departamentos con sus respectivas áreas y líneas de trabajo, todo ello reglamentado. Al Departamento de Bienestar Universitario pertenecen las áreas de Trabajo Social, Acompañamiento Psicosocial, Salud, Recreación y Deportes y Extensión Cultural: y al Departamento de Pastoral, pertenecen las áreas de Vocaciones, Evangelización y Pastoral Social. De este modo, lo que en la práctica se realizaba desde inicios de la universidad este reglamento lo sistematizó. En el 2022 la política de Bienestar universitario se actualizó, como anteriormente lo señalábamos. Retomemos nuevamente lo que significa Bienestar en la UCO, para desde allí desarrollar este apartado.

Bienestar universitario además de referirse a "estar bien", en la universidad

> se concibe como un aporte al proceso educativo mediante acciones intencionalmente formativas que permitan el desarrollo de las diferentes dimensiones del ser humano: cultural, social, moral, espiritual, intelectual, psicoafectiva y física, con el fin de facilitar el mejoramiento de la calidad de vida de los integrantes de la comunidad universitaria, su desarrollo humano y crecimiento integral. (Universidad Católica de Oriente, 2022)

Si anteriormente se presentó cómo la Dirección ha procurado la evangelización de la cultura por medio del acompañamiento Pastoral, ahora hay que detener la mirada en cómo a lo largo de estos 40 años se ha promovido la evangelización de la cultura íntegramente al cultivar las otras dimensiones del ser humano desde los siguientes enfoques: social, psicológico, moral, físico y cultural.

El área de trabajo social

En estos 40 años el área de trabajo social ha dirigido su actuación profesional a facilitar el acceso de jóvenes de escasos recursos a la universidad mediante diferentes estrategias de apoyo socioeconómico como los subsidios y créditos educativos que a lo largo de estos 40 años y con el fin de favorecer el acompañamiento para el estudiante, su familia, los empleados y los egresados, se han transformado en programas de apoyo económico y alianzas de becas que permiten diversificar la oferta de ayudas en subsidios, becas, convenios empresariales, créditos a largo y corto plazo a fin de que el estudiante pueda no solo ingresar, sino permanecer y graduarse exitosamente de su programa académico.

Dentro del escenario académico, la falta de recursos económicos acompañada del desconocimiento y ausencia de un acompañamiento individual y familiar para acceder a las ayudas que se tienen en el medio para facilitar el pago de una matrícula se convierten en un obstáculo dentro del proceso formativo y por ende, uno de los principales factores de riesgo para la permanencia. Por lo anterior, la universidad, desde sus orígenes y guiada bajo su opción misional, ha procurado brindar acompañamiento y orientación, pero además ofrecer matriculas asequibles, subsidios, becas y descuentos. Cuando se creó la Universidad, para la matrícula "se tenía establecido que el valor de esta se iba a calcular por la declaración de renta de los padres de cada aspirante [...] el 70% de los estudiantes matriculados pagaron el mínimo estipulado" (Universidad Católica de Oriente, 2008, p. 26). Ese mismo año, 1983, se iniciaron alianzas estratégicas para ayudar a los estudiantes. Hoy, cuarenta años más tarde, contamos con 17 instituciones públicas y privadas que han reconocido el esfuerzo institucional por transformar el territorio facilitando el ingreso de los menos favorecidos al sistema educativo y por tanto se unen al proyecto formativo aportando becas completas o parciales para los estudiantes, lo que facilita y transforma la vida no solo de un estudiante, sino de su familia e igualmente del territorio. Este esfuerzo por mantener matriculas asequibles a las personas de estratos bajos, que hoy se conserva, queda señalado en el informe de gestión de 1998,

> Debido a que el 80% de la población estudiantil de la Universidad proviene de los estratos socio-económicos bajo, medio-bajo y medio-medio, se han mantenido las tarifas de matrícula más bajas entre las universidades privadas del Departamento de Antioquia, y se ofrecen programas de subsidio y crédito para el pago de la matrícula (Informe de gestión 1988-1998, p. 28)

En 1998 se dio inicio al programa de crédito educativo que permitía financiar hasta el 60% y hoy este programa financia hasta el 75% de la matrícula en cuotas mensuales, los subsidios de matrícula eran del 25% o superior y este tipo de ayudas se han continuado, permitiendo que hoy contemos con 38 opciones de subsidios a la matrícula que van desde el 5% al 25%, 20 convenios de becas que apoyan hasta el 75% del valor de la matrícula y ofrecen apoyos de sostenimiento para gastos de transporte, alimentación o vivienda: en este punto es

importante señalar que dando respuesta a este panorama y ante la necesidad de ofrecer una solución integral a los estudiantes de los municipios apartados, nace el Hogar Juvenil Universitario en el 2012. Esta apuesta social de la Institución no se quedó corta en años de crisis como en el 2020 y 2021 donde avocados en nuestros valores y principios universitarios, se subsidio cerca del 90% de la población de estudiantes con apoyos en subsidios a la matrícula, becas, créditos internos, apoyos en herramientas tecnológicas, subsidios de alimentación y dotación de instrumentos para prácticas profesionales.

Es así como la Universidad, por medio de esta área, ha podido conocer, servir y acompañar al estudiante y su núcleo familiar, haciendo posible que muchos estudiantes hagan realidad su proyecto de ser profesionales: desde el área se ha trascendido el enfoque asistencial de un apoyo económico y se han generado estrategias de transformación social con la gestión de recursos financieros con distintas entidades de orden público o privado a nivel regional y nacional que han permitido consolidar las alianzas y entregar a la sociedad en estos 40 años cerca de 20.000 egresados de los cuales más del 50% a disfrutado de los programas de apoyos económicos.



Acompañamiento psicosocial

La Universidad Católica de Oriente reconoce en la psicología una ciencia humana y social de gran valor que ayuda a desarrollar competencias de comunicación, interpretación, argumentación y al conocimiento psicoafectivo del ser. Por esto, en la reorganización de la Dirección de Bienestar en el 2018 se creó el área de acompañamiento psicosocial con el objetivo de "contribuir al bienestar de los estudiantes desde el fortalecimiento de las habilidades individuales y sociales que favorezcan su desarrollo integral y permanencia en la institución" (Reglamento de Bienestar Universitario y Pastoral (30 de agosto de 2018. p. 7. art. 8). Lo anterior desde dos líneas de trabajo: la prestacional y la preventiva-formativa, donde se brindan asesorías psicológicas a los estudiantes, orientación profesional y orientación individual en hábitos y metodologías de estudio, así como talleres de formación orientados al desarrollo de criterios, actitudes y habilidades. En el quehacer cotidiano de la Dirección, desde el inicio en los servicios pastorales, ya se contaba con consejería psicológica (1985) y estaba más agrupada en el acompañamiento psicofamiliar que se prestaba.

Salud

Como se ha expresado a lo largo de este escrito, el ser humano es integral y merece cuidados desde distintas dimensiones del ser, por lo cual, en el año 1992, al crear la Dirección de Bienestar universitario y Pastoral, una de las líneas de trabajo fue la social, la cual agrupaba el deporte, la cultura y la salud. En el año 1999, salud se proyecta como una Unidad, que pertenecerá a la Dirección de Bienestar con la finalidad de desarrollar programas de atención médica, odontológica, farmacológica, orientación y acompañamiento (informe de gestión 1999 p. 35). En el año 2003, en coordinación con la Facultad de Educación, se elabora la propuesta de Universidad saludable, a través de la cual se pretendía implementar la Unidad de salud. A partir del año 2004, la Unidad de Salud comienza a figurar dentro de los informes como un centro adscrito a la Dirección de Bienestar universitario y Pastoral, presentando datos de su servicio (Informe de gestión 2004 p. 6).

Esta unidad es una estrategia de apoyo a la Dirección de Bienestar y Pastoral Universitario y Salud Ocupacional, que ha promovi do en la comunidad uconiana la formación de hábitos saludables de seguridad y auto cuidado, desde la promoción y la prevención hasta la atención básica en primeros auxilios, asesorías en temas de salud, conferencias y programas.

Desde esta área se han implementado programas educativos de prevención de la enfermedad y promoción de la salud como joven UCONIANO vive saludablemente y Amigos del corazón. En este último, inicialmente se identificaron empleados con alteraciones cardiovasculares y desde el año 2011 se han asistido con actividades de capacitación, chequeos, seguimientos, sensibilización y recomendaciones básicas sobre hábitos y estilos de vida saludable, lo cual busca minimizar los riesgos, aprender a conocer los signos de alerta y a mejorar la calidad de vida. En ese año, se contaba con 50 empleados beneficiados. Este programa continúa con un replanteamiento estratégico, en donde se procura un acompañamiento

desde nutrición y dietética pero también desde la actividad física. De este modo, en los últimos años se han tenido resultados visibles, ya que se ha buscado la raíz de los problemas que en ocasiones son una mala alimentación o el sedentarismo. De otro lado, se ha dirigido programas del cuidado de la voz a los docentes de la institución, así como actividades en la semana de la salud, también se ha capacitado a buena parte del personal con el curso de primer respondiente, que da herramientas para atender una persona que requiera los primeros auxilios.

Recreación y deportes

El hombre es *corpore et anima unus* (una unidad de cuerpo y alma), de esta unidad profunda se desprende el deber de procurar el cuidado de todo sus ser, alma y cuerpo. En la Universidad, desde sus inicios, se ha promovido la Educación Física, la recreación y el deporte como un espacio de sana integración, de inclusión y desarrollo integral fomentando al mismo tiempo la cultura de respeto por el cuerpo, que le ha permitido a las personas identificar la salud física como fundamento en la construcción de un proyecto de vida significativo. En el año 1997, conscientes de la responsabilidad de promover la cultura del deporte, se incluyó la cátedra de cultura física y salud en el pensum de los programas académicos.

El deporte también es un medio para el fomento de valores como el respeto, la disciplina, la integración, la responsabilidad, el trabajo en equipo y la perseverancia. Para promover el encuentro deportivo en 1999 se construyó el Coliseo Universitario, el cual ha sido sede de diferentes eventos



y torneos deportivos. A partir del año 2000 la UCO inicia la participación en los Juegos Zonales Universitarios organizados por ASCUN obteniendo resultados significativos como Subcampeones Zonal Universitario ASCUNDEPORTES en voleibol femenino (2003), Campeones Zonal Universitario Fútbol ASCUNDEPORTES Antioquia (2006), ese mismo año Campeones Nacionales Universitarios en fútbol, Campeones torneo regional Fútbol Organizado por el IMER durante tres años consecutivo (2008, 2009, 2010), Subcampeones Zonal Universitario ASCUNDEPORTES vóley-playa 2010, Subcampeones Zonal Universitario ASCUNDEPORTES fútbol clasificación a nacionales (2010), Campeones en voleibol y baloncesto empleados en olimpiadas empresariales de Oriente, organizadas por Comfama y la CEO (2014), Subcampeones torneo Zonal ASCUNDEPORTES fútbol 2021, Este año, 2022, a nivel Regional se participó en los juegos ASCUN Nodo Antioquia, clasificatorios a juegos Nacionales con los siguientes resultados: Subcampeón Futbol Masculino, tercer puesto para Equipo de Voleibol Masculino, segundo puesto tenis de mesa Individual Femenino, cuarto y quinto puesto tenis de mesa individual Masculino, primer puesto para menos de 67 kg Karate-Do Masculino, tercer y cuarto puesto para 50 y 100 metros de Natación Masculino, tercer puesto 800 metros planos atletismo Masculino, segundo puesto 5.000 metros planos atletismo Femenino, tercer puesto 10.000 metros planos Femenino. A nivel nacional en los juegos ASCUN DEPORTES, resaltamos que el equipo de Futbol Masculino fue Subcampeón Nacional.

Desde el año 2009 se inició el Proyecto pausas activas y en el año 2010 se inauguró el gimnasio UCO del cual se han beneficiado en estos 12 años estudiantes, colaboradores UCO y el grupo de la tercera edad de jubilados de la institución. Con el deseo de brindar una atención más eficaz, desde el año 2013 se inició la atención al Hogar Juvenil Universitario Santa María, al Hogar María GORETTY, esta atención se extendió luego a la MIES.

Son innumerables las distintas iniciativas lúdicas y recreativas que desde el área se han promovido: torneos de ajedrez, vóley-playa, tenis de mesa, tenis de campo, caminatas, Cross country, Bingos, Carreras atléticas, entre otros; y en el tiempo de la pandemia el acompañamiento se continuó por medio de Maratones de trabajo físico en casa, bingos y parchis. Hoy, después de cuarenta años de historia, se cuenta con escenarios deportivos que permiten el desarrollo adecuado del deporte con profesionales calificados que orientan y acompañan a todo aquel que desea cuidar su salud por medio de la actividad física.



Extensión cultural

Mediante las expresiones culturales se trasmite a las distintas generaciones los conocimientos, las tradiciones y costumbres de un pueblo. La cultura es el modo de cultivar las dimensiones trascendentales de la existencia humana y sus relaciones con el entorno, con el otro y con Dios. La cultura "es de tal modo connatural al hombre, que la naturaleza de éste [sic] no alcanza su expresión plena sino mediante la cultura" (1999, Núm. 2), que muestra destellos de aquello que lo supera, que es su naturaleza que se escapa más allá de los campos de la materialidad.

Al conocer la importancia de la cultura, del fomento de sus expresiones artísticas que complementan una formación integral, la Universidad creó la unidad de Extensión cultural en el año 1990. En sus orígenes se trazó como objetivo "lograr la sensibilización

y formación de la comunidad universitaria en las líneas artísticas y culturales mediante cursos de pintura, dibujo, caricatura, cerámica, arreglos navideños, origami, percusión, guitarra popular, guitarra clásica, flauta, literatura, presentaciones teatrales y de mimos" (Informe de gestión 1988-1998, p. 28). Las expresiones culturales han sido muy variadas a lo largo de estos 40 años, han permitido fortalecer las potencialidades artísticas y se ha posibilitado el vínculo de la persona con lo bello y lo estético de la misma cultura. Como fruto maduro, hoy contamos con una banda Sinfónica reconocida y bien posicionada, así como un ensamble de música colombiana y un coro polifónico.

Además de esto, a lo largo de la historia, se han promovido espacios lúdicos y culturales de sano esparcimiento, encuentro, inclusión y aprendizaje: esto con el colegio Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, los estudiantes y colaboradores de la UCO por medio de tomas culturales, trabajo en red con las subsecretarías de cultura y turismo, con municipios y la red de ASCUN.

Hay que resaltar también logros significativos como los del año 2012 donde la Universidad fue ganadora del XVI Festival Regional de la Canción, ASCUNCULTURA, representados por Nicolás Duque, estudiante de comunicación Social. Ese mismo año, Ganadores del VI concurso de Cuento Universitario, ASCÚN-CULTURA con el docente Carlos Vásquez. Este año, 2022, el Teatro UCO obtuvo el segundo puesto en el festival regional universitario de teatro ASCUN Nodo Antioquia y fue seleccionado para participar en el festival de teatro: en tus Zapatos - Municipio de Rionegro 2022.

Se ha contado con procesos formativos en danza, teatro, jazz, Rock-pop, artes plásticas, tiple, guitarra y cuerdas que han promovido la cultura al interno de la Universidad y fuera de ella.

"Un hombre grande"

La Dirección de Bienestar Universitario y Pastoral en la vivencia de su principio rector que se concreta en la evangelización de la cultura ha generado bienestar en las personas, y en ese ejercicio ha tocado "los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación" (Juan Pablo II, 1990), contribuyendo a la formación de un hombre Grande.

Para la formación de un hombre Grande, Bienestar Universitario y Pastoral, ha contado con el apoyo y la alianza estratégica del Proyecto Pedagogos. Este proyecto se desarrolla desde la Dirección Académica, el grupo de Investigación Pedagogía y Didáctica, en coordinación con las Facultades y Bienestar. Y tiene como fin apoyar a los estudiantes y orientarlos en su proceso de formación integral y estimular el desarrollo de habilidades para lograr un mejor aprendizaje (Cfro. Manual para el maestro pedagogo P. 13).

Esta Dirección al servicio de la persona humana ha podido acompañar a su personal en momentos difíciles para la región como el conflicto armado y la pandemia promoviendo acciones prácticas y teóricas para su solución.



Hay que enfatizar que en el año 2020, cuando inicia la pandemia generada por el COVID-19, la Dirección de Bienestar Universitario se destacó por generar estrategias de acompañamiento a la familia uconiana aplicando encuestas que presentaran un diagnóstico claro de la situación que vivían las personas a causa del confinamiento. De ese modo, el acompañamiento se realizó de una manera personalizada y eficaz según las necesidades particulares, algunos con acompañamiento espiritual o psicológico, otros con asistencia alimentaria o elementos de estudio. Se lanzaron campañas como Seguimos conectados y pendientes de ti y ¿Qué quieres que haga por ti? La ayuda económica se amplió y la solidaridad cristiana se vivió de forma real.

Esta Dirección en el proceso de acreditación en Alta Calidad Educativa, gracias a su acción, recibió la calificación de cumplimiento pleno, lo cual da fe del esfuerzo de la Universidad por promover el bienestar entre sus miembros.

La acción evangelizadora que desde la pastoral se ha desarrollado ha logrado fortalecer la identidad y filosofía institucional por medio de los humanismos cristianos, la búsqueda de la verdad mediante el diálogo entre la fe, la razón y la promoción humana.

Desde la Parroquia Personal Universitaria Madre de la Sabiduría se ha permitido vivir a los miembros de la comunidad la fe desde tres funciones: litúrgica, profética y social.

El aporte de Bienestar y Pastoral, en estos 40 años de la UCO, ha sido fundamental para la permanencia, el acompañamiento y el desarrollo integral de los estudiantes, padres e hijos de estudiantes y egresados de la Universidad: pero, sobre todo, en la formación de *"un hombre grande"*: grande por su conocimiento científico de Alta Calidad y grande por su fe en Dios que se refleja en todo su compromiso de caridad, de conciencia social y vivencia del servicio como hijo de Dios.

Referencias

Francisco. (2013, November 30). *Homilía del santo padre Francisco. Celebración de las vísperas con la participación de los universitarios romanos*. Https://Www.Vatican.va/Content/Francesco/Es/Homilies/2013/Documents/Papa-Francesco_20131130_vespri-Universitari-Romani.Html.

Juan Pablo II. (1979, January 31). *Discurso del santo padre Juan Pablo II a los universitarios católicos de México*. Https://Www.Vatican.va/Content/John-Paul-Ii/Es/Speeches/1979/January/Documents/Hf_jp-Ii_spe_19790131_messico-Guadalupe-Univ-Catt.Html.

Juan Pablo II. (1990, August 15). *Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae*. Https://Www.Vatican.va/Content/John-Paul-Ii/Es/Apost_constitutions/Documents/Hf_jp-Ii_apc_15081990_ex-Corde-Ecclesiae.Html.

Newman, J. H. (1931). *The Idea of a University* (G. and C. Longmans, Ed.).

Pablo VI. (1975, December 8). *Evangelii Nuntiandi*. Https://Www.Vatican.va/Content/Paul-vi/Es/Apost_exhortations/Documents/Hf_p-Vi_exh_19751208_evangelii-Nuntiandi.Html.

Universidad Católica de Oriente. (2008). *Veinticinco años en busca de la Verdad por los senderos de la Fe y la Ciencia 1983-2008* (Divegráficas, Ed.).

Universidad Católica de Oriente. (2022). *Acuerdo del Consejo Directivo 002*.

La humanización y territorialización

de la educación, una visión prospectiva de la UCO



Autores

Pbro. Elkin de Jesús Narváez Gómez

Licenciado en Teología Bíblica
Rector
rectoria@uco.edu.co

Fabián Alonso Pérez Ramírez

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas
Magíster en Educación
Docente-investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación
https://orcid.org/0000-0002-4419-0104
fperez@uco.edu.co

Elkin Ríos-Osorio

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas
Magíster en Educación y Desarrollo Humano
Docente-investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación
https://orcid.org/0000-0003-2454-7804
erios@uco.edu.co

Wolfy Leandro Ríos Betancur

Ingeniero Industrial
Secretario de Planeación
planeacionjefe@uco.edu.co

Han pasado 40 años desde aquel jueves 11 de febrero de 1982 en que se materializó un anhelo largamente acariciado por toda una comunidad: la creación de una Universidad para el oriente de Antioquia. Hoy, cuatro décadas después, tal como se esboza en el contenido de este libro conmemorativo, podemos decir con orgullo y gratitud que la Universidad Católica de Oriente, fruto de muchos y grandes esfuerzos de personas e instituciones, no ha cesado de defender a la persona humana, de trabajar por un territorio, de investigar y renovar los conocimientos, de preparar profesionales idóneos para la región y el país, de soñar e intentar un futuro mejor, de testimoniar el Evangelio. Han sido cuatro décadas a la verdad por los caminos de la fe y la ciencia, haciendo vida el legado de la Iglesia desde el servicio al desarrollo integral de las comunidades, con una visión humanista y cristiana, y la convicción de responder día a día a las necesidades de la humanidad concretada en un territorio.

Son 40 años de aprendizajes, luchas y colaboraciones que hoy permiten una capacidad instalada que se manifiesta en la consolidación de su comunidad educadora, en sus apuestas formativas e investigativas, en su extensión y proyección social hacia un territorio, a un país, a la humanidad. Dichos logros son visibles en las condiciones objetivas que hacen posibles todas las actividades de la universidad tales como las propuestas educativas, publicaciones, investigaciones, el desarrollo del campus universitario, los laboratorios, las sedes, los edificios, la infraestructura tecnológica, entre otros. Condiciones que hoy le otorgan a la UCO capacidades diferenciales que no poseía hace cuatro décadas. Un nivel de madurez y compromiso que le permite ser avalada en el país como una Universidad acreditada en alta calidad y, más importante aún, contar con una acreditación social reconocida por las personas, comunidades e instituciones de nuestro territorio, al modo de una retribución por el servicio educativo, social y científico que la Universidad Católica de Oriente ha realizado para la transformación del territorio.

Como universidad, nos hemos esforzado por hacer consciente de forma crítica, a través de procesos de autoevaluación, cuáles son esos tránsitos, tareas, proyectos, aprendizajes, opciones de mejora, logros y compromisos acaecidos en estos años. Saber quiénes somos cómo UCO, qué hemos logrado durante cuarenta años y qué tan pertinente hemos sido en el despliegue de las funciones sustantivas en el territorio que nos convoca. Atender estos interrogantes es una tarea fundamental en la comprensión y responsabilidad de este devenir histórico como universidad, pero también es fundamental entender qué podemos llegar a ser cómo UCO en los próximos años. En este sentido, en un ambiente crítico y de responsabilidad social con toda la comunidad educadora, nos hemos dedicado a la tarea de realizar una constante relectura de las situaciones sociales, educativas, económicas, ambientales, culturales y científicas de la región, el país y el mundo. En este sentido reiteramos, en lo que sigue para nuestra Universidad, el compromiso misional expreso en su lema, vamos "a la verdad por la fe y la ciencia".

Entendemos entonces que no se trata solo de reconocer las capacidades alcanzadas (las cuales habrá que fortalecer y transformar de acuerdo a los nuevos signos de los tiempos), sino continuar las tareas misionales en el despliegue de dichas capacidades. ¿Pues de qué sirve un campus universitario embellecido sin comunidades académicas que cotidianamente se preocupen por las problemáticas y formas de humanización de las personas en un contexto? ¿Para qué laboratorios, publicaciones, dotaciones físicas si la investigación no permite la comprensión de realidades, la solución de problemas y el desarrollo de mejores condiciones para la existencia humana? ¿Qué sentido tienen espacios de bienestar y evangelización, sino se concretan en hechos de formación propia y de solidaridad con los otros? Por ello, cuarenta años después, nuestro compromiso se reafirma como universidad, como católica y como alma máter del Oriente.

Como *Universidad*, para consolidar una comunidad educadora que desarrolla la ciencia y la tecnología, que reconoce en el conocimiento un bien universal y la posibilidad para comprender y transformar realidades sociales y naturales del territorio, del país y del mundo. Una comunidad autónoma, de discusión y creación que propende por el trabajo colaborativo e interdisciplinar, que se esfuerza por dinamizar estrategias concretas para aportar con mayor determinación a la defensa del hombre, al cuidado de la casa común, al bienestar de las comunidades y el acceso de todos a la educación con el propósito de revertir la injusticia, la discriminación y la pobreza, entre otros males de hoy.

Una comunidad que lleva a modo de impronta los valores institucionales, y los capitaliza en su compromiso, confianza y responsabilidad con este proyecto, al hacer de la Universidad un hogar para su propia vida.

Avanzar con este compromiso implica resignificar las formas de cumplir con las funciones sustantivas, al considerar no solo los problemas de nuestra época, sino también los avances tecnológicos y las

potencialidades de las propias personas y comunidades. Bajo esta convicción, nuestro proyecto educativo será siempre un proyecto humano en construcción que implica permanentes transformaciones, expresas en sistemas de autoformación, innovaciones curriculares disruptivas, actualización de políticas, apropiación de las TIC, creación de nuevos programas, renovadas formas de apropiación del conocimiento, nuevos grupos, líneas y proyectos de investigación, entre otros.

Como universidad y proyecto de humanidad, no reducimos nuestra misión solo a la Educación Superior. Contamos con un sistema de educación que busca responder al derecho de todos a la educación. Por ello, hoy reafirmamos nuestro compromiso para lograr una propuesta educativa cada vez más integral e inclusiva. Seguiremos empeñados en la educación de las madres gestantes, los niños y los jóvenes desde nuestros proyectos de intervención, los centros de educación infantil y el Colegio Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo. En la educación de jóvenes en edad extraescolar, de adultos y población campesina, mediante la propuesta del Servicio Educativo Rural - SER-. En la formación técnica y tecnológica con el apoyo del Instituto de Educación para el Trabajo y Desarrollo Humano. En la educación permanente y en lengua extranjera desde los Centros Académicos: y en la formación profesional en pregrados y posgrados con gestión de las Facultades. En este sistema es fundamental consolidar toda una comunidad educativa e implementar mayores opciones de articulación que faciliten tránsitos y certificaciones cortas, de tal modo que las personas y el territorio tengan opción educativa para toda la vida, pero también oportunidades de certificación que les permita mejores condiciones de bienestar.

Ahora, otro de los retos consiste en analizar y apropiar las posibilidades que nos ofrecen los desarrollos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Ellas nos permiten fortalecer los procesos de formación, investigación y extensión al ampliar opciones frente a las diversidades sociales, económicas, políticas y geográficas de nuestras comunidades mediante el acceso a la información, la igualdad de oportunidades, la circulación de conocimiento y la autogestión para el aprendizaje. Por esto, sistemas integrados de información, conectividad, realidad aumentada, gamificación, sistemas de gestión de aprendizaje, internacionalización en casa, oferta online abierta, aprendizaje colaborativo en línea -COIL-, son ejemplos de tecnologías y metodologías que han de constituirse, para la universidad, en formas de mediación, apropiación y acceso al conocimiento con sentido humano: de tal suerte que no terminen siendo, bajo una razón instrumental y utilitarista, más importantes los medios y los fines que las propias personas y comunidades.

Pero una universidad que cuida y sirve a las personas y a la comunidad debe preocuparse también por su estructura organizacional y su infraestructura física como formas objetivas de realidad que se constituyen en contenedores necesarios para la labor educativa. Por esto insistimos en nuestro compromiso para seguir trabajando por una infraestructura útil, segura y amigable con la casa común

y por una estructura organizacional flexible, ágil, democrática y transparente. Cualidades necesarias para mantener nuestra misión enmarcadas en un servicio de calidad, atención humana, información confiable, transparencia, buen gobierno, participación, que nos hacen responsables con el sostenimiento de la institución y su permanencia en el tiempo.

Como *católica*, iluminados por el Evangelio, ratificamos el papel central de la persona humana, de las comunidades, de su bienestar. Esto implica renovar el compromiso para hacer del conocimiento, la ciencia y la tecnología una opción de humanización en un mundo cambiante. Una investigación e innovación de punta, abierta y responsable, pero al tiempo coherente con los principios y valores cristianos asumidos por la Institución como faros de vida y transformación. Implica hacer propios los problemas universales como la injusticia, el hambre, la explotación de la naturaleza, la guerra y así poder entenderlos e intervenirlos. Es una determinación por formar profesionales íntegros que además de los dominios del conocimiento propio de sus disciplinas y carreras, desarrollen habilidades humanas y sociales, tales como la solidaridad, igualdad, convivencia, resiliencia, espíritu crítico, capacidad de análisis, creatividad, innovación, compromiso social, trabajo en equipo, diálogo y construcción paz.

Para ello, como sistema educativo, mantenemos la convicción de una formación integral, de tal suerte que todo proceso y proyecto educativo no se reduzca a lo académico y cognitivo, sino que atienda lo espiritual, lo ético, lo estético, lo social, en una palabra, lo humano. Se trata de una responsabilidad con la evangelización y la humanización que busca mediante incitaciones educativas lograr la formación de personas y profesionales íntegros en el territorio, comprometidos con el cuidado de sí, del otro y de lo otro: poseedores de una cultura científica, técnica, humanística y ambiental que otorgue posibilidades de satisfacer las necesidades siempre cambiantes de la sociedad y de contribuir a alcanzar elevados niveles de desarrollo sostenible de sus familias y comunidades.

Es una apuesta por la territorialización de la educación entendida como derecho para todos los habitantes de la región. Por esto, seguiremos trabajando por la inclusión social y educativa de las personas y grupos en mayor situación de vulnerabilidad en nuestro territorio (víctimas de la violencia, campesinos, mujeres, entre otros), para quienes no cesarán nuestros esfuerzos con el propósito de otorgarles los cuidados necesarios, mediante apoyos sociales, psicológicos, económicos y académicos. Este empeño nos reta también a seguir trabajando por nuestros docentes y colaboradores, por un sistema de bienestar y pastoral que los acoja, por una propuesta de formación y autoformación que permita su cualificación permanente para lograr que los propósitos misionales también se desplieguen en ellos y sus familias: es decir, una tarea que empieza en casa.

Finalmente, como *Oriente* reiteramos un compromiso que se concretiza en un territorio, el cual es al mismo tiempo sujeto, interlocutor y escenario del quehacer educativo. Y al reconocer el territorio como nuestro campus universitario,

recalcamos nuestra vocación como universidad de región, abierta al diálogo y al encuentro con las personas, las comunidades y organizaciones, sin perder el sentido de universalidad.

Una Universidad en salida, que se compromete con la transformación de situaciones que aquejan a la humanidad y que, para nuestro caso, exige conocer cada vez mejor el territorio, estableciendo alianzas y diálogos constantes con todos los actores. Se trata de un trabajo conjunto y corresponsable por el bien común, el desarrollo territorial, la paz y el bienestar de las personas y comunidades. Buscamos constituirnos para el territorio en escenario de servicios y pensamiento al consolidar una red integrada de servicios que configurados desde las fortalezas, trayectorias y capacidades de la Institución, se hacen visibles a partir de los consultorios, procesos y proyectos, lo mismo que a través de cada una de las alianzas con otras organizaciones e instituciones que propenden por el desarrollo integral de las personas, las comunidades y el territorio mismo.

Como Universidad que acoge a un territorio, implica trabajar con ahínco en la apertura y transformación de nuestros entornos educativos, para acoger de forma adecuada a los estudiantes y a las comunidades que hoy traen consigo nuevas inquietudes, problemas, afujías, necesidades y potencialidades. Entender estas nuevas realidades y composición de las aulas, en tanto espacios de interacción y formación, también es nuestra tarea, para lograr una educación de calidad que tiene en cuenta el trabajo en equipo, el aprendizaje colaborativo, las comunidades de aprendizaje, la inclusión, accesibilidad y el diálogo entre saberes comunitarios y científicos.

Se reitera, entonces, la promesa al Oriente antioqueño, al país y a la humanidad de hacer de la UCO una universidad abierta, de encuentro y en salida frente a un territorio que tiene un rostro y que precisa de transformaciones de realidades sociales y naturales mediante la verdad por la fe y la ciencia.

Esta publicación se diagramó e imprimió en
Divegráficas SAS, en el mes de noviembre de 2022.
www.divegraficas.com



UCO
Universidad Católica de Oriente

Acreditación Institucional en Alta Calidad
Resolución 9522 06/09/2019 del M.E.N. - Vigilada Mineducación

ISBN: 978-628-7521-41-4